

DM



Quiéreme
por los
AIRES

DYLAN MARTINS

Quiéreme
por los
AIRES

DYLAN MARTINS

Quiéreme por los aires.

©Todos los derechos reservados.

©Dylan Martins

1ªEdición: Febrero, 2019

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor.

ÍNDICE

[Capítulo 1](#)
[Capítulo 2](#)
[Capítulo 3](#)
[Capítulo 4](#)
[Capítulo 5](#)
[Capítulo 6](#)
[Capítulo 7](#)
[Capítulo 8](#)
[Capítulo 9](#)
[Capítulo 10](#)
[Capítulo 11](#)
[Capítulo 12](#)
[Capítulo 13](#)
[Capítulo 14](#)
[Capítulo 15](#)
[Capítulo 16](#)
[Capítulo 17](#)
[Capítulo 18](#)
[Capítulo 19](#)
[Capítulo 20](#)
[Capítulo 21](#)
[Capítulo 22](#)
[Capítulo 23](#)
[Capítulo 24](#)
[Capítulo 25](#)
[Capítulo 26](#)
[Epílogo](#)



CAPÍTULO 1

Una mañana para relajarse, justamente lo que yo necesitaba, levantarme sin estrés, sin agobios y poder hacer las gestiones.

Antes de salir de la cama revisé el móvil, nada de mensajes y ninguna llamada, así que pintaba bien mi día de descanso, ese que me había ganado este viernes gracias a que había echado muchas horas de más durante los anteriores días.

Me preparé el desayuno, la casa estaba en calma, Jonathan, mi compañero de piso no estaba ya que había salido a trabajar.

Jonathan era mi mejor amigo, desde primaria estuvimos juntos, hasta que llegó la hora de ir a la universidad y él se plantó, le salió trabajo en una tienda de moda conocida y hoy en día era encargado de una de ellas.

Estuvo viviendo con su pareja Andrés, desde siempre tuvo claro que su vida sentimental iría atada a un hombre y no a una mujer, teniendo la suerte que tanto yo como su familia siempre lo apoyamos en eso y lo tratamos como algo muy natural, como debía ser, sin tantas tonterías, cada uno es libre de amar y desear a quien quiera, lo único importante es que cada uno éramos dueño de nuestras vidas, así que como buscara cada uno su felicidad era

asunto de esa persona, no del resto del mundo.

Cuando Jonathan y Andrés rompieron decidimos irnos a vivir juntos y compartir piso, pero cuando nos pusimos a ver alquileres, nos compensaba más comprar una casa y terminamos comprando una unifamiliar a medias, como la hipoteca que nos tocaba pagar a partir de esos momentos.

Así que llevábamos dos años compartiendo la que era nuestra casa, con una serie de reglas, como por ejemplo que si los dos salimos de la casa, la alquilaríamos para cubrir la hipoteca, si uno se quedaba se hacía cargo de pagarla solo inclusive se podía buscar alguien con quién compartir piso y pagarlo a medias. Cada uno teníamos un dormitorio y el tercero era de invitados, por si algún día se quedaba alguien, el tema de la cocina lo llevábamos bien, una semana cada uno hacia la compra principal y los dos cocinábamos, cuando nos apetecía, pero hacíamos para los dos.

Yo era muy cuadrículada, mi madre siempre me había enseñado a mirar por dos pesetas, como decía ella, refiriéndose a la anterior moneda, pero era algo que me enseñó a cuidar mi economía y salir hacia adelante bien.

Trabajaba de redactora en una revista, era muy feliz, llevaba tres años, ya me habían hecho fija y tenía un despacho propio.

Tenía un buen sueldo, al menos yo lo consideraba así, ganaba mil seiscientos euros, más dos pagas enteras, dos medias y mi mes de vacaciones que podía cogerlo seguido o partido hasta en 4 veces, además que los días libres que necesitaba lo podía coger sin problemas, luego recuperaba en horas o tardes y listo.

Era muy cuadrículada, mi sueldo se repartía siempre de la misma manera. Pagaba trescientos euros de hipoteca que era mi parte, en un monedero metía doscientos euros que era para gasolina y desayunos, porque siempre desayunaba en el bar que había en las instalaciones, nos salía bien de precio y ponía unos deliciosos desayunos muy bien cuidados, a un precio espectacular. Doscientos euros metía en la cuenta donde teníamos la hipoteca al igual que lo hacía él, para gastos de luz, agua y lo que sobrara se quedaba ahí para cuando cobraran los recibos de Ibi, que era dos veces al año.

Luego poníamos en un monedero doscientos euros cada uno, para la compra de comida del mes, cada semana iba uno y se llevaba el monedero y pagaba. Con lo cual después de pagar eso, me quedaban novecientos euros, de los cuales cuatrocientos dejaba por si salía por ahí a cenar, salir de fiesta o se me antojaba comprar de ropa algo, además de pagar el móvil, el tabaco que no fumaba mucho pero algún cigarrillo quemaba y quinientos metía en una cuenta de ahorro.

Mi coche era pequeñito pero nuevo, tenía dos años y era de color blanco, me lo regalaron mis padres cuando compre la casa que fue donde tuve que entregar mis ahorros a mitad con Jonathan. Así que me regalaron el coche y me pagaban todos los años el seguro, no había forma de convencerlo de que no, era un regalo que ellos querían hacerme.

Así de cuadriculada, cuando llegaban las pagas cogía doscientos euros para caprichos y el resto para ahorrar, no era necesario derrochar ni tirar el dinero, eso te daba más capacidad para vivir mejor por si venían imprevistos o malas rachas.

Tuve un novio que la relación duró cinco años, fue a la vez de la ruptura de Jonathan con Andrés, por eso los dos pensamos en vivir juntos, además de llorar las penas. Yo amaba mucho a Zeus, teníamos planes de vivir juntos, él estaba reuniendo para la boda ya que era militar y seis años mayor, ahora tenía treinta y cinco, pero un día vino a decirme que se había enamorado de una compañera suya, que no podía seguir conmigo y ahí me dejó, sumida en una depresión de la cual me costó salir, pero gracias a Jonathan y mi familia, pude salir adelante, sobre todo mis padres, que yo vivía en aquellos entonces con ellos, se desvivieron por conseguir que saliera hacia delante lo antes posible.

No fue fácil pero lo conseguí, nunca me lo quité de la cabeza, pero era algo que no podía evitar, pero ya no me hacía daño, solo lo tenía como un recuerdo.

Me terminé el café y salí a hacer unas gestiones para la declaración de hacienda, era finales de mayo y ya tocaba desde hacía bastante semanas, así que me llegué al asesor y lo dejamos todo listo.

Ya no trabajaba hasta el lunes y al día siguiente iba a salir con Jonathan de fiesta, no salíamos mucho, una o dos veces al mes, pero este fin de semana hablamos decidido hacerlo, estábamos con ganas de marcha.

A la hora de la comida fui a visitar a mis padres que habían hecho un delicioso pescado con patatas al horno.

Estaban felices, los dos se habían acabado de prejubilarse a sus 60 años, eran profesores y ya le habían dado la carta de libertad para disfrutar de su vida, ellos encantados.

Yo era su única hija, así que siempre estaban pendiente a mí, me compraban muchas cosas y me intentaban hacer feliz en todo lo que estaba en sus manos, pero siempre con los pies en la tierra, tenían unos valores muy bonitos y me habían dado una educación que todo el mundo decía.

Bueno, educación, una cosa es ser educada pues lo era, pero la otra era mi forma de expresarme en el entorno más cercano, se me iba la lengua, soltaba muchos disparates y alguna que otra palabrota, pero solo en mi entorno más íntimo o cuando estaba cómoda con alguien.

—Erika —dijo mi madre mientras ponía los platos sobre la mesa y yo le ayudaba con lo demás —Papá y yo habíamos pensado en ir este verano unos días de vacaciones y nos gustaría que nos acompañaras, el destino lo puedes elegir tú.

—Me gusta la idea —Yo tenía pasión con mis padres, sobre todo con mi padre, éramos pura conexión —Podemos decidir entre los tres el destino, para empezar los días que queremos que dure el viaje, para descartar sitios.

—No sé una semana está bien ¿No? —dijo mi madre.

—Una semana, diez días, a mí me da igual —respondió mi padre.

—A ver, solo hemos estado en París, Disney, Italia, Praga, Canarias, Portugal y Londres —dije recordando los viajes que había hecho con ellos, nunca viaje de otra manera así que conocíamos los mismos destinos —¿Qué

tal si tiramos para América o Asia?

—Eso está muy lejos —gesto de preocupación.

—Lola, cariño, una vez que te montas en el avión que más de tres horas que diez —giró los ojos.

—Mamá debes de pisar todos los continentes ahora que te has jubilado.

—Prejubilado hija —me recordó, eso le hacía más joven.

—A mí me encantaría ir a New York —confesó mi padre.

—Pedro, eso debe ser muy peligroso —no se le cambiaba la cara de preocupación.

—Pues lo de New York me mola, la gran manzana, pasear por Manhattan, no sé tiene que ser una fiesta para la vista ver todos aquellos edificios, la ciudad viva las veinticuatro horas del día, por favor, eso sería un buen viaje.

—Lo miraré —dijo mi padre sonriendo —¿Qué fecha te viene bien?

—Aun no pedí las vacaciones, lo haré en estos días pero en Julio me parece perfecto, mira fechas y me dices.

—Claro.

—¿Cuántas horas de vuelo son? —preguntó mi madre preocupada.

—Nada, ocho por ahí —dijo aguantando la risa mi padre.

—Ocho o nueve de nada —dije sin darle importancia.

—No sé, pero si ustedes lo veis...

—Lola... —dijo regañándole.

— Pedro tú lo ves de otra manera pero a mí eso me parece un mundo, mucho tiempo en el aire y sabes que lo paso mal, pero lo haré por ustedes ¿Vale?

—Mamá —dije mientras veía a mi padre sonreír a mi madre por lo de aceptar —Nos va a encantar New York y verás que merece la pena hacer ese vuelo, además de ser uno de los medios de transporte más seguros del mundo.

Mi madre parecía nerviosa, comía sin levantar la mirada, le daba mucho miedo los aviones y siempre lo hizo por nosotros pero por Europa, no más allá y mucho menos cruzar el charco.

Me gustaba esa idea de viajar con ellos, siempre me había parecido de lo mejor del mundo, poder disfrutar a su lado, eran las mejores personas que había conocido en el mundo, tenía un arraigo muy importante, ni marchando de casa se me iba ese apego.

Después de pasar la tarde con ellos me fui a mi casa, en un rato llegaría de trabajar Jonathan y quería preparar unos sándwiches de pollo.

Me puse el pijama finito con la camiseta de mangas cortas, era una maniática de los pijamas y camisones, me gustaban de esos cuquis que sentaban bien, con colores dulces y algo de Disney si podía ser.

Era muy maniaca en muchos sentidos, con la ropa era muy especial, me gustaba ir muy natural pero sin que me faltara detalle, me gustaba sentirme bien.

— ¿Como está mi chochi? —preguntó Jonathan feliz al entrar a la casa, me llamaba así, había intentado evitar que lo hiciera de mil formas, pero no, así que me acostumbre a sus cosas con el paso de los años.

—Aquí preparándole a mi niño su sándwich preferido —le hice una mueca.

—Te vas a quedar muerta —dijo poniendo su mochila en el salón y regresando a la cocina a cenar.

—Sorpréndeme...

—¿Sabes quién estuvo en la tienda?

—No —negué sin imaginar nada —¿Alguno de tus rollitos de una noche? —
revolví los ojos.

—De muchas noches...

—No caigo —me encogí de hombros.

—Mi ex... ¿Te suena? —preguntó con gesto irónico.

—¿¿¿Andrés???

—Ese mismo —puso cara de asco.

—¿Y que fue a hacer allí?

—Pues a comprar según él...

—¿Hablaste con él?

—¿¿¿Yo??? ¡Sus ganas! — dijo levantando el dedo.

—Pues cuenta —puse los sándwiches sobre la mesa de la cocina y me senté
frente a él.

— Pues yo estaba detrás del mostrador ayudando a una de las chicas en una
devolución, cuando escucho una voz muy familiar preguntar a una de ella por
una camiseta en concreto, levanto la vista y ahí está mirándome
descaradamente.

—¿Qué hiciste?

—Poner los ojos en blanco, resoplar y pasar de él. Luego pagó y se fue.

—Qué fuerte, pero él sabía que tu trabajabas ahí y habiendo la misma tienda más cerca de su casa pienso que fue para hacerse ver...

—Pues claro, a estas alturas con lo que me hizo el guarro, anda y que le den —dijo en tono enfadado —De ese no quiero ni el agua si tuviera la última botella del mundo.

—Me da que volverá a aparecer...

—Lo volveré a ignorar y no lo hecho porque no es mi tienda y me debo a guardar las composturas, que si no lo echaba dándole patadas en el culo hasta la puerta.

—Fueron unos cabrones, tanto Zeus como Andrés, los dos al mismo saco, menos mal que este desapareció de mi vista.

—Este también desapareció, hasta hoy, así que no cantes victoria.

—Pues si aparece será con la otra de la mano, imagino, a no ser que la haya dejado por otra, viendo cómo se las gastas, pero vamos a mi si lo veo es como si ver a un extraño, me importa una mierda, no lo pienso mirar tampoco a la cara.

—Pues eso, que les den —sonrió maléficamente —Mañana nos vamos de marcha y lo vamos a pasar en grande —dijo moviendo su mano — Que asco tener que trabajar los sábados por la mañana, pero bueno una vez termine, a prepararme para la fiesta. No sabes la suerte que tienes trabajar solo de lunes a viernes y por la mañana, sin turnos partidos y sin sábados incluidos —puso cara de asco —Menos mal que me gusta mi trabajo, si no me tiraba de un quinto para abajo.

—Exagerado —reí.

Tras la cena nos pusimos a ver una serie a la que estábamos enganchados de Netflix, así que ahí nos quedamos hasta quedar medio dormidos y cada uno para su cuarto.



CAPÍTULO 2

Café, música y a limpiar la casa, menos el cuarto del niño, ese se lo limpiaba solito al igual que yo el mío, pero una vez en semana hacíamos limpieza profunda y ese día me tocaba a mí, el sábado anterior lo hizo Jonathan por la tarde, pero la verdad es que llevábamos la casa bien mantenida diariamente entre los dos ya que éramos ordenados y no nos gustaban los tiestos por medio.

Así que me puse en marcha, a cantar al compás de la música de Gente de zona y dejé la casa de lo más brillante para cuando llegó Jonathan, que comió la pasta que cociné y se acostó a dormir una siesta para coger fuerzas para la noche, yo hice lo mismo, me eché una siesta y me levante justo para ducharme, vestirme e irme con él en un taxi hasta el centro de Madrid.

Nos paramos a cenar en un lugar que ponían unos pinchos buenísimos, así que cogimos fuerzas para luego coger la ruta de los pubs que más nos molaban.

—Que buena está esta tortilla —dijo comiendo con ganas.

—Tú te has levantado de la siesta con hambre —reí.

—No te imaginas lo bien que me siento, necesitaba esa cura de sueño.

—Siempre viene bien descansar unas horas extras, yo esta semana no descansé nada y mi día libre lo hice entero en la calle, así que también me vino bien dormir, así duramos más.

—Eso, que últimamente estás hecha una abuela.

— No, ya sabes que en invierno me gusta salir poco, pero ya es mayo, casi junio, tenemos buen clima y me gusta empezar a salir más de noche, pero salir para pasar frío como que prefiero quedarme relajada en casa.

—Hasta que nos salga uno novio que nos saque a diario —dio un trago a la cerveza.

—Por favor, a mí que me salga uno medio cuerdo, con las ideas claras y los huevos en su sitio — resoplé —Tengo tal suerte que seguro que me enamoro de un papanatas como Zeus.

—Ojo, hay que tener ojo, que no lo tuvimos una vez, que no nos la den una segunda —dijo en plan enfado.

Terminamos de cenar y nos fuimos a “Big Pub”, era por donde comenzábamos en nuestras salidas, teníamos la ruta cogida.

Llegamos y saludamos a Mariela y Kiko, estaban detrás de la barra, era una pareja afianzada y los dueños del local, lo llevaban ellos mismos y la verdad que lo hacían bastante bien, un trato muy agradable que invitaba a volver una y otra vez.

Nos pedimos dos copas y nos pusimos a charlar en la barra hasta que vimos de aparecer a un amigo de Jonathan, un gran amigo que siempre nos daba el encuentro.

—Hola Tino —le di dos besos.

—Perdonadme que no llegara a la cena, pero tuve un lío en el trabajo que

me han dado las tantas —dijo poniendo cara de circunstancias.

Tino trabajaba en un supermercado, una cadena conocida en España estaba contento ahí pero como Jonathan, tenían que trabajar la mayoría de los sábados. Era gracioso, simpático y como Jonathan, le gustaban los hombres, pero nunca se habían liado entre ellos, se querían y respetaban como amigos.

—Tranquilo, hay más días que olla y más olla que p... —siempre decía lo mismo Jonathan.

—Aún estoy flipando con el mensaje que me enviaste de lo de Andrés, que poca vergüenza aparecer ahora.

—Eso pienso yo —dije afirmando con la cabeza.

—Ese quiere ahora recuperar este cuerpo y se va a comer lo que se comió uno que yo me sé —la lengua de Jonathan era mortal.

—Bueno dejemos el tema de los ex que la noche es joven —ni tiempo a terminar la frase cuando ya estaban los dos apartados de mí en un rincón donde había ya varios bailando.

Resoplé al verlos ahí emocionados, yo necesitaba dos copas más para mover el cuerpo.

Me pedí un chupito de Tequila, tenía que animarme si no me quedaría de público en la barra y no podía ser.

—Ponme dos como ese — dijo un chico señalando mi chupito.

Miré a su alrededor y estaba solo, bien que empinaba el codo, pensé.

— Toma, espero que me aceptes la invitación — empujó hacia mí uno de los dos chupitos que le habían puesto con la copa.

— Gracias —lo miré extrañada.

Tipo de unos cuarenta años, guapo, un gusto exquisito para vestir, una camisa blanca ajustada y recogida en el codo, pero que tenía una percha que hacía que se viera espectacular, sobre un vaquero ajustado desgastado, unas deportivas blancas, delgado pero definido, moreno con el pelo impecable peinado, la piel morena, una mandíbula marcada y unos ojos color oscuro que eran un escándalo y me invitaba a mí, ole yo, a mi...

— Me llamo Aitor —me dio la mano.

—Erika —sonreí apretándola — Gracias por la invitación —dije de nuevo apretando los dientes mientras sonreía.

—Nada, paré de casualidad, tengo el coche aparcado de camino, así que antes de ir para casa, pasar y ver el pub pensé en tomar algo, solo iba a ser una copa —sonrió y puso los ojos en blanco —pero al verte con el chupito me animé y ya que fuiste la causante de la idea, pues que menos que te invite a uno, dos o los que quieras —levantó la ceja.

Vaya Sermón para un de nada, evite reír.

—Claro, ya de paso me pagas todo lo que beba a partir de ahora, más que nada porque lo anterior está abonado —dije con descaro, bromeando, pero así de payasa era a veces.

—Por supuesto —sonrió —No hay problema por ello, es más es un verdadero placer.

—Es broma, me puedo permitir pagar las copas, soy pobre pero currante —hice una mueca a la vez que sonreía.

—No tienes mucha pinta de pobre —rio.

—Ni de rica, te lo aseguro —solté una carcajada.

—Bueno, con estar bien es suficiente.

—¿Y tú en que clase social te encuentras? —pregunté bromeando y ver si

así averiguaba algo de la vida de aquel seductor maromo.

—Yo no sé ni donde me encuentro — sonrió poniendo cara de esperar haber evadido la pregunta.

—Eso es trampa. A ver, imagino que trabajas, porque si tienes coche, por muy viejo que sea que no lo sé, te puedes permitir parar a tomar copas, una de dos o tu madre te mantiene o trabajas, porque no creo que seas traficante — dije muerta de risa —Además tu ropa pinta de barata no tiene — hice una mueca.

—Mi ropa pinta de barata no tiene —rio negando con la cabeza y repitiendo mi frase —¿Y pones en duda que sea traficante? Con que malos ojos me miras.

—Ah no, espera, yo no te dije que tengas pinta, en absoluto —hice un gesto de no con el dedo —te dije que suponía que traficante no eras —volteé los ojos —Pero no me cambies el tema, no me contestaste...

—Mira coge tu móvil, apunta este número —hizo un gesto con la mano para que lo cogiera lo tenía y luego me dijo su número y que lo grabara.

—¿Y?

— Si quieres descubrir más de mí, tendrá que ser poco a poco — se encogió de hombros.

—Pues no sé cómo tomarme eso —reí negando.

— Como quieras — su sonrisa seductora jugaba mucho a su favor.

—Aitor ¿Cuántos años tienes? —quise probar suerte con otra pregunta.

—¿Cuántos me echas?

Bueno le iba a responder que yo le echaba los que hiciera falta, un portento así no aparecía todos los días.

— No sé ¿Cuarenta? —dije temiendo haberla cagado.

—Justo —me señaló con el dedo que sujetaba la copa.

—¿En serio?

—Ajá ¿Y tú?

—¿Cuántos me echas?

—¿De verdad quieres saberlo? —hizo gesto de ir con segundas.

—Claro...

—¿Veintisiete? —hizo un gesto de dudas.

—Ummm, podría pero tengo veintinueve años —sonreí contenta.

—Mejor aún —me hizo un guiño.

—¿¿¿Mejor???

—Ajá...

— Pues no lo pillo —dije levantando la mano para pedir otra ronda de chupitos y dos copas.

Las pedí y por supuesto no me dejó pagarla, a pesar de que casi le arranco la cabeza, pero nada, era muy cabezón y no acepto, pago él de nuevo.

Mire a Jonathan que me estaba haciendo señas desde esa pista improvisada donde movía el culo y charlaba con Tino, además de con dos chicos más, pero no paraba de hacer gestos de que Aitor estaba muy bueno y de dar el ok con su dedo.

Dejé de mirarlo ya que no quería que se diera cuenta Aitor pero estaba a punto de explotar de la risa.

—Bueno Erika ¿Vienes mucho por aquí?

—He estado saliendo poco, invernando en invierno —hice una mueca mientras sonreía — algún que otro sábado, pero muy salteado y cuando salgo, la primera parada la hago aquí.

—¿Sola?

—Ah no, estoy con aquellos dos petardos —señalé a Jonathan y Tino que ya miraban saludando con la mano.

Aitor levantó la mano y devolvió el saludo sonriendo.

—Tienen cara de buena gente —me dijo sonriendo y negando con la cabeza, le había hecho gracia verlos saludar de forma sincronizada y sonriendo de forma exagerada.

—Sí, lo son, al de la derecha lo conozco mejor, compartimos casa, somos amigos desde chico, se llama Jonathan y el otro es su amigo, de rebote ya es mío también —sonreí — solemos encontrarlo aquí cuando salimos o antes, pero quedamos siempre con él.

—Así que vives independiente de tu familia y compartes casa con un amigo, interesante...

— Y hipoteca —reí.

—¿Hipoteca?

— La casa la compramos a media, en vez de pagar un alquiler compramos una unifamiliar —me encogí de hombros.

— Inteligente decisión. ¿Dónde trabajas?

Le señalé a su móvil, devolviéndole lo que me hizo con anterioridad.

—Apunta — dije el número mientras él lo apuntaba sonriendo — Poco a poco —hice el gesto de que recuerde que donde la daban la tomaban, pero además yo quería que tuviera mi número.

—Muy buena esa —reía.

Pidió otra ronda de chupitos.

— La última ronda que me tomo de chupitos, de esta me emborracho a lo grande y mañana me querré morir.

—La última de chupito —repitió afirmando mientras sonreía.

—¿Y tu vives solo?

—Vivo solo — levantó la ceja.

—Bueno, ya conseguí algo de información, ya se tu edad y que vives solo... Al final no sé para que me has dado tu número —bromeé.

—Para que no te arrepientas de no haberlo tenido. Por ejemplo —levantó las manos.

—He sobrevivido sin ti veintinueve años, créeme que puedo seguir así.

—Lo mismo a partir de ahora cambia la cosa —se encogió de hombros.

—Si claro, a partir de ahora muero si no estás en mi vida, me consumiré lentamente en una suma depresión. ¿Algo así? —hice una mueca irónica.

—Mas o menos — se mordió el labio mientras sonreía.

—Tu estas fatal —solté una carcajada.

Comenzamos a charlar, charlar, no le dije ni a los chicos de cambiar de pub, estaban en la pista con sus dos conquistas, tonteando de lo lindo, así que

presagiaba que esa noche la empecé en el mismo lugar que la iba a terminar.

Cada vez que miraba a los chicos estaban cuchicheando, mirando hacia nosotros, yo le hacía gestos de que los iba a matar, todo sin que me viera Aitor, por supuesto.

—Erika, una cosa —se puso el dedo sobre sus labios a modo interesante —
¿Cuándo es el próximo fin de semana que vienes por aquí? Como dijiste que sales muy de vez en cuando.

—¿Y tú para que quieres saberlo? —le puse morritos, las copas me tenían achispadas.

—Curiosidad —hizo un gesto de no tener importancia, cosa que me hizo gracia.

—Ya —puse cara de no creerlo —Te gusta jugar a la ambigüedad —le señalé con el dedo.

—Para nada —puso cara de sorprendido.

— Anda, Anda, que te las tienes que traer tela tu solito, estoy convencida de que tienes más peligro que un niño en una feria solo.

—No había escuchado ese refrán nunca...

—Ni yo, me salió solito —hice una mueca chulesca mientras él soltaba una carcajada.

—Luego dices que el del peligro soy yo —hizo un gesto con la cabeza.

— Anda que no, el chico de la parada al pasar por el pub, pues anda que no se te hizo larga la parada — bromeé.

—Tienes la culpa —asintió con el dedo señalándome.

—A mi sin una sentencia judicial, como que no soy culpable —di un trago

de la copa.

—¿Y tienes buenos abogados? —preguntó con ironía.

—Los mejores —le devolví la misma sonrisa.

—Entonces la culpa la tengo yo —rio.

— Menos mal que te das cuenta...

La velada fue entretenida, tenía algo especial ese chico que atraía rápidamente a él, además de ser un tentador deseo.

No intentó nada conmigo, a pesar de los tanteos que nos traíamos, nos vacilamos toda la noche pero yo notaba atracción por ambos lados.

Me despedí de él cuando nos echaron a todos del Pub, era la hora del cierre, así que nos despedimos todos y me fui para casa con Jonathan, sin quedar en nada con Aitor cosa que me entristeció un poco pero tenía la esperanza de que me escribiera.

Me monté en el taxi en el sillón de atrás junto a Jonathan, que entraba muerto de risa.

—No pienses cosas raras —le advertí.

— Has estado toda la noche con Aitor ¿Tu eres consciente de eso?

—¿Como sabes el nombre si no te lo he presentado ni mencionado?

— ¿¿¿Quién no conoce a Aitor??? — preguntó de forma convencida.

—Yo, no lo conozco, solo estuve tomando copas con él, me dio su teléfono, le di el mío y poco más.

—¡¡¡¿¿¿Qué tienes el teléfono de Aitor???!!!

—¿¿¿Pero de que lo conoces???

—Te estás quedando conmigo ¿Me estás diciendo que has estado charlando con él sin saber quién es?

—¿Pero quieres decirme que sabes?

—Es Aitor Coletto —dijo convencido.

—Me suena...

— Aitor Coletto, el heredero del fallecido Samuel Coletto, uno de los hombres con más fortuna de Madrid ya que poseía un montón de edificios del centro de la ciudad, fue también motivo del papel cuche que no quisieron nunca sus hijos Aitor y Elson salir a la palestra. Se sabe que sus hijos vendieron todo, se repartieron la fortuna y siguieron con sus vidas lejos de ese mundo en el que se movió su padre.

—¿Te estás quedando conmigo? —Conocía la historia del padre, pero jamás relacioné esa noche que Aitor fuera su heredero, uno de los dos hijos que tenía y que yo nunca le había puesto cara.

—Para nada, yo pensé que lo sabía, ese niño es objetivo de la prensa rosa de este país pero no da motivo para que lo pillen haciendo nada, es muy receloso de su vida privada y por eso se la respetan.

—Jamás veo la prensa rosa, lo sabes, y en mi revista solo estoy con las columnas de las noticias internaciones, en mi vida lo había visto en ninguna foto y si lo vi, no me acordé ni lo relacioné con nadie. Pero estoy flipando, el tipo es super llano, muy cercano, no vi nada en él que me hiciera presagiar que era un personaje de ese calibre y yo preguntándole donde trabajaba y sobre su clase social, solté una carcajada.

—¿Su clase social?

—Sí, por un comentario bromeando que me hizo, fue cuando me dio su

teléfono y me dijo que lo tenía que averiguar poco a poco.

—Quiere volverte a ver...

— ¿Qué pinto yo con un tío así? —solté una carcajada.

Llegamos a casa y no asimilaba la información que tenía Jonathan y que a mí me había dejado a cuadros, ahora sí que se derrumbaba mis pocas posibilidades de que me llamara, me hubiera más gustado saber que era alguien más normal, un ciudadano de a pie, como yo por ejemplo.



Capítulo 3

Me quería morir de la resaca, no era capaz de abrir los ojos pero la cabeza me iba a estallar, me había pasado con los chupitos, con las copas, pero estaba tan a gusto con Aitor... ¿Aitor? Oh no, ese hombre que me había regalado una inesperada y divertida noche...

La revelación de Jonathan al finalizar la noche me había dejado caos.

Cafetera y tostadora en marcha mientras yo me tomaba una pastilla para aliviar la que llevaba encima.

—Buenos días, chochi...

—Buenos días, justo para el desayuno.

—Escuché movimiento y me dije, me levanto ya y que me lo pongan todo por delante por mi cara bonita —se sentó en la mesa.

—Desde luego que conmigo tienes un chollo —revolví los ojos.

—Qué fuerte lo de Aitor, estuviste toda la noche poniéndonos los dientes largos, el bombón más rico en todos los sentidos —soltó una carcajada a la vez que tocaba las palmas.

—Por eso cuchicheabais toda la noche mirándome. Serás...

—Envidioso, eso es —seguía riendo.

Mi cabeza me iba a estallar del malestar y encima el hijo de la gran china este no paraba de reír a carcajadas, menos mal que lo quería que si no le tiraba el café por la cabeza.

—No quiero ni recordarlo, mira que estaba bien bueno el tipo —dije suspirando.

—Yo me pensé que te lo tirabas, te lo juro —moría de la risa.

—Tú te crees que yo tengo mi almeja tan abierta como tu culo —resoplé.

—Eso que se lleva mi cuerpo —no dejaba de reír.

—¿Te lo estás pasando bien eh? —puse las tostadas y el café sobre la mesa, me senté.

—Desde anoche, hija, no pudiste tomar copas con el jardinero de la urbanización o con el chico del supermercado, no, ella con el tipo con más billetes de Madrid, anda que, eso es dar un braguetazo —volvió a reír a carcajada y a mí me estaba poniendo de los nervios.

—Gilipollas eres —hice una burla con la cara —A mí su dinero me la trae al paio, pero no me hubiera importado echar un polvo con él —solté con descaro.

—Ni a mí, ni a mí, con el polvo me daba por satisfecho—rio tocando de nuevo las palmas.

—¡Estúpido! —le saqué la lengua.

—¿Me das su teléfono?

—¡Una mierda! —solté una carcajada que sentí que me tembló toda la cabeza —Auch —me puse las manos en la cabeza —No me hagas reír hasta que se me pase este dolor tan grande que siento.

—Te bebiste hasta el agua de los floreros —negó con la cabeza.

—Calla —di un sorbo al café.

—¿Le piensas poner un mensaje?

—¿¿¿Yo??? ¡Estás loco!

—Tranquila, no veas como te pones —dijo quejándose.

—Es que dices unas cosas, que solo a ti se te ocurre —resoplé.

—Esto va a ser la anécdota de mi vida, el día que la Erika estuvo de fiesta con el mismísimo Aitor —de nuevo otra carcajada y mi cabeza no daba a más.

—Tú eres tonto desde que ibas en los huevos de tu padre —resoplé —Era una de las únicas personas que conseguía que fuera mal hablada, pero es que podía conmigo.

Después del desayuno que casi lo hicimos a la hora de comer, me fui a mi dormitorio a vagar un poco, me puse en el escritorio mirando al jardín delantero de la casa, encendí el portátil y me metí en Facebook.

¿¿¿¿¿Qué????!! Una solicitud de amistad de Aitor ¿Pero cómo había dado con mi apellido y conmigo? No me lo podía creer.

Acepté su solicitud y me quedé muerta, era un Face nuevo, no tenía contactos, había puesto una foto de perfil de la noche anterior, un selfi que el tiro y salía yo atrás, ni me acordé de eso, esto me refrescó el momento ese de golpe.

Su único estado.

“Tenías que ser tú”

Y lo puso estando en el pub, ahí se abrió el Facebook, puso la foto y el estado, ese que delataba la hora en que lo puso”

Me reí, tenía hasta que reírme, por un momento pensé que era una gracia del Jonathan, pero por otro lado vi la foto y supe que era él, pero me intrigaba el saber cómo consiguió dar conmigo.

Ole sus huevos, me reí no me quedaba otra, pero pensé que hizo la coña por lo que había tomado y que hoy no se acordaría ni de la contraseña, pero yo le di like a la publicación y le comenté diciendo que tenía mucha suerte esa chica, total, no tenía nada que perder, que no abriera más el Facebook, o si lo hiciera ignorar mi comentario o peor aún bloquearme...

Reí, por la noche tuvo su gracia en hacer eso, lástima que estaba convencida que fue la gracia del momento, pero lo de dar conmigo era todo un enigma.

Saltó una notificación de que había contestado a mi comentario, no me lo podía creer y me daba miedo a leerlo, solté una risa nerviosa y le di a leerla.

“Pues no se le nota”

Eso iba acompañado con un emoticono llorando, me entró un golpe de risa, no podía ir por mí pero, mejor contestarle para ver hasta donde llegaba.

“Pues que se joda”

Me salió mi vocabulario salvaje, ese que solo solía sacarme Jonathan y... la noche anterior me lucí con Aitor, así que un poco más de lengua suelta no le asombraría.

Volvió a contestar y eso me estaba poniendo nerviosa, con una risa suelta que seguro que si seguía así, entraría por la puerta de mi habitación Jonathan para averiguar el motivo de mis risas.

“De eso me encargaré yo...” Puso un emoticono de guiño.

Uy, no sabía por dónde tomar eso, pero ya que estaba respondiendo iba a llegar hasta que se aburriera, me quedaba toda la tarde del domingo de vaguitar, así que por mí...

“Eso se puede ver de dos maneras, o le quieres joder la vida o la quieres joder literalmente a ella”

Me reí de lo bruta que había sido mi respuesta, pero me había quitado hasta el dolor de cabeza y estaba de lo más divertida.

Volvió a contestar.

“No mujer, joder la vida no, no me seas bestia jajaja”

Solté una carcajada que me tuve que poner las manos en la boca.

“Me quedo más tranquila, por ella, claro”

Di al intro y sonreí mientras esperaba su respuesta que no tardó en aparecer.

“La tarde está preciosa, que lastima estar sin ella al lado” Lo acompañó con un emoticono llorando.

Me reí, es que era para matarlo, si se refería a mí, no entendía porque no me hablaba directamente. Le contesté.

“Verdad, lo mismo me pasa a mí, tendré que conformarme con pasarlo vagueando en casa”

Ahí le había dado, escribió a la velocidad de la luz.

“Si alguien no te hace caso siempre estoy dispuesto a escucharte. Vamos que si quieres te invito a un café ahora mismo”

Toma ya ¿En serio?, me pregunté emocionada.

“¿Un café? ¿No te llega para una buena copa de helado? Tranquilo que la pago yo”

Reí por darle de manera que le iba a provocar una buena risa, con la misma que me contestó.

“Jajaja muy buena esa, es verdad, anoche me gasté los ahorros de dos meses, pero siempre queda la opción de que me invites tú y yo ponga el coche y la gasolina”

“Claro yo te invito”

“En una hora te recojo en la puerta de tu casa”

“Ni que supieras donde vivo...”

Y nada, diez minutos esperando y no me contestó ¿A parte de haberme localizado en el Facebook en serio sabría mi dirección?

Me empecé a duchar con el móvil al lado, mi teléfono lo tendría, así que seguro me llamaría cuando saliera de su casa y me pediría la dirección, pero no, me sequé el pelo, me maquillé, vestí y...

Un coche pitando en la puerta de mi casa y ahí estaba el sonriendo, sacando la mano por la ventanilla y tan feliz. Le salude y le dije que ya salía, me estaba entrando de todo y Jonathan sin enterarse de nada, seguía durmiendo.

—Quiero que me expliques como haces esto de saber mi dirección y encontrarme en el Facebook —dije mientras le daba dos besos y me metía en el asiento del copiloto mientras él tan educadamente me aguantaba la puerta riendo.

—¿No me diste la información tú? —puso cara de pensar mientras arrancaba ese impresionante Audi que no sé a que gama pertenecía pero un avión parecía por dentro.

—¿¿¿Yo??? Para nada, solo te di mi número de teléfono —levanté las manos un poco y las presioné mientras ponía cara de desesperación, al ver como reía.

—Pues no sé entonces —se encogió de hombros.

Negué con la cabeza, sabía que no me lo iba a decir, le iba el juego, pero a mí me daba igual, ahí estaba otra vez con él, ese hombre con aires de seductor que estaba como un postre de gama alta y yo, yo más feliz que una perdiz de poder deleitar a mi vista con él, además de que me caía muy bien, pero algo me decía que esto sería un roneo de un par de días hasta que se le antoje otra.

Salió del barullo de la ciudad a un pueblo de alrededor de Madrid y me llevó a una pastelería preciosa, toda en madera, parecía de esas que te encuentras en algunos países del norte de Europa.

Nos sentamos en la terraza, el día estaba soleado y apetecía eso, así que pedimos dos cafés y unas napolitanas rellenas de chocolate.

—Me encanta el sol —dije mientras levantaba la cara buscando esos rayos.

—Da vida...

—Sí. A mí me faltó vivir en una zona de mar. Adoro Madrid. Pero me faltó eso.

—Siempre puedes hacer escapadas a sitios con playa.

—Lo hago, pero no es lo mismo tenerla a tres horas que a media —le saqué la lengua.

—En vacaciones también puedes aprovechar para viajar a los miles de destinos de playa que ofertan las agencias —se encogió de hombros.

—Este año me voy con mis padres a New York en julio.

—¿En serio?

—Mi padre está mirando los vuelos y eso...

—¿Qué días?

—No sé, el que mejor salga en esas fechas, puedo pedir mis días de vacaciones cuando quiera.

—Lo digo porque tengo una tarjeta de puntos que me caducan en un mes, puedo mirar que vuelos son con los que me dan un buen porcentaje de descuento y lo aprovecháis. Os ahorráis como un cuarenta por ciento...

—¿En serio?

—Claro, os miro los vuelos y os digo. ¿Cuántos vais?

—Los tres, mi padre, mi madre y yo.

—Te digo algo mañana —me hizo un guiño.

—Te puedes apuntar si quieres —me sacó la lengua.

—No sé cómo me pilla con el trabajo —sonrió.

—Ese trabajo que no me vas a contar —volteé los ojos.

—Digamos que soy como Dios...

—¿Estás en todas partes? —reí.

—Mas o menos...

—¿Como que más o menos? —negué con desesperación.

—Por muchas cosas, pero lo entenderás algún día. Por cierto, mañana me voy del país por motivos de trabajo —puso cara de interesante.

—¿Así que viajas por trabajo? Que suerte. Y tampoco me dirás a donde irás...

—Claro, algún día —me hizo un guiño.

—Claro —hice una burla.

—¿Y tu amigo que tal?

—Pues lo dejé durmiendo, ni sabe que salí, comimos juntos, mejor dicho desayunamos a la hora de la comida —reí —y se fue a dormir de nuevo.

—Chico listo.

—Tú no tienes cara de resaca...

—Bueno, la cruz la llevo por dentro, pero déjame decirte que la llevo bien, me levanté mejor de lo que esperaba, desayuné y cogí un taxi para ir a recoger el coche que lo dejé aparcado en la zona del Pub, obvio que con la que llevaba encima no iba a conducir, así que cogí el taxi y esta mañana recogí el coche.

—Ya imagino, estaría bueno, te hubieran quitado el carnet de conducir del tirón —reí.

—Sí solo fuera el de conducir...

—Eso no lo he pillado.

—Ya... —frunció la ceja.

—¿Por qué te andas con tanto misterio? —pregunté protestando.

—Las cosas tranquilas, pasito a pasito...

—Suave, suavcito, nos vamos pegando poquito a poquito —dije haciendo de paso la canción y negando con la cabeza.

—Sigue, sigue —dijo riendo mientras tomaba el café.

—Paso, contigo es imposible hablar de ningún tema —volteé los ojos.

—Para nada, pero hay temas que requieren su tiempo —me hizo un guiño.

—Mira, señor Aitor, no me vengas con tiempos y cosas que ni somos novios, ni creo que lo seremos, pero si tomamos café es porque hay una cierta amistad —hice comillas con los dedos —aunque que va a ver en pocas horas, amistad ni amistad —reí.

—¿No somos amigos? —hizo gesto de pena.

—Somos unos conocidos de una noche, que solo tu juegas con ventaja sabiendo donde vivo, mi Facebook, mi teléfono y encima vas de enigmático, no sabiendo yo nada de tu vida ¿Qué llamamos a eso? —abrí las manos a modo pregunta.

—Podemos llamarlo, poquito a poquito ¿No? —dijo aguantando la risa.

—Claro y por cierto ¿Sabes dónde trabajo? Ya hasta pienso que sabes todo de mi vida —refunfuñé.

—Puede...

—¿Como que puede? —puse gesto de desesperación.

—No sé —rio seductoramente con ese aire picaresco de tener controlado todo, esa sensación me daba, pero me gustaba, para que iba a mentir, me hacía gracia.

—No sabes... Vale, Aitor Coletto —le di su apellido en las narices.

—Vaya, no recuerdo en qué momento te dije mi apellido —aguantó la sonrisa pero se le hizo dos hoyos en la cara.

—¿No? Lástima —chuleé.

—¿Y que más sabes de mí? —preguntó haciendo gesto de interesante.

—Acabo de perder la memoria —me encogí de hombros.

—Me gusta ese punto sarcástico e irónico que lanzas —sonrió haciendo un guiño —Pues eso, ahora me toca irme unos días, espero que no sufras mucho y lo pase verdaderamente mal...

—¿Estás loco?

—¿Eso crees?

—Bah, paso es imposible lidiar contigo —reí.

—Entonces te gustó mi nuevo Facebook por lo que vi...

—¿Y por qué no me pediste solicitud desde el viejo? —pregunté reprochando a medio bromas.

—En ese me lo tienes que pedir tú —rio.

—No sabía que tenías otro.

—Vaya, no te importé lo suficiente como para buscarme aun sabiendo mi apellido, triste realidad —sus gesto me mataban, tenía para todo.

—No caí, pero ya esta noche me entretendré rebuscando.

—Suerte —sonrió aguantando la risa.

—Fijo que estará todo oculto solo para contactos o tienes algo para que nadie te encuentre, eso de suerte... —solté una carcajada.

—Adivínalo...

Así, como el día anterior, con más enigmas que las pirámides de Keops, pero me encantaba, me sacaba una sonrisa de esas que cuestan que te saquen,

de esas que te roban el alma y sabes que hasta el corazón si se lo propusiese.

Pasamos la tarde juntos y sobre las ocho me dejó en casa, no me dijo nada de cenar pero entendí por sus palabras que tenía que preparar todo para su viaje de trabajo al día siguiente.

Me cogió la mano y me la besó, en la puerta de mi casa, sonriendo se montó en el coche y me guiñó un ojo, se fue dejándome ahí con una cara de niña tonta que no podía con ella.

Entré en la casa y Jonathan estaba en el sofá.

—Hola, guapo —dije sentándome en el sillón y tirando el bolso al suelo.

—¿Y tú de dónde vienes? —preguntó extrañado.

—A continuar la juerga de anoche —reí.

—¿Fuiste a ver a tus padres?

—No.

—¿¿¿Entonces??? —preguntó desesperado mientras yo aguantaba la risa.

—Me fui a merendar con el señor Coletto —levante las manos haciendo la V con los dedos.

—¿En serio? —su cara era un poema.

—Ajá.

—Larga por esa boca —gesto de mano incluido, de forma exigente.

—Pues verás...

Ahí fue cuando le conté todo, desde que me metí en mi cuarto a vagar, abrir el Facebook y encontrarme la papeleta, hasta ese momento que me dejó

en la puerta de mi casa.

—Joder con el Aitor, tu verás que va a ir y todo en serio. Te veo dando el braguetazo del siglo —dijo con gesto de mano incluido.

—¿Eres tonto?

—¿Tonto? Te diré por dónde va a salir esto —ladeó la cabeza.

—¿Tú te crees que ese tío con lo que es, con lo bueno que está y con lo que vale va a fijarse en mí para algo serio?

—¿Tú te crees que si solo quisiera un polvo iba a dar tantas vueltas? Te hubiera cogido desde el minuto uno y te hubiera encerrado en el baño del pub. Creo que no te enteras de nada —dijo riendo y tocando las palmas lentamente.

—Y lo peor es que yo me hubiera dejado —reí —Pero no, no creo que busque algo más, no te hagas películas anda. Vamos a preparar unos sándwiches, me pongo el pijama y vuelvo —me fui a la habitación.

Mire en Facebook y lo busqué, tenía curiosidad por saber de su perfil real, pero lo temido se hizo cierto, lo tenía pero todo privatizado y solo se veía su foto de perfil de lejos en una playa paradisíaca pero no se podía ver nada de los comentarios y como foto de portada no tenía nada, así que o intentaba pedir solicitud y que me la diera o esperar que el diera algún paso más, pues eso, que iba a esperar.

Me fui a preparar la cena y tuve que aguantar a un Jonathan bromista, como siempre, pero estaba muy pesado con el tema Aitor y yo no me quería llenar de unas ilusiones más allá de la realidad y esa realidad por ahora era que nos habíamos vuelto a ver, que disfrutábamos con nuestras conversaciones sin sentido, que me ponía nerviosas sus miradas pero que no había intentado nada más allá de un simple café, ni siquiera la noche anterior cuando tenía unas copas encima.

Me acosté un poco fantasiosa, esa era la verdad, pero todo aquello había causado algo en mí que me hacía sentir de otra manera, mucho más soñadora y

alegre, aunque siempre lo había sido, pero ahora era de otra manera, la risa la tenía suelta y el corazón a mil, así que todo aquello además de las mariposas que sentía en mi estómago, comenzaba a poner un poco patas arriba mi mente, dando otra dirección y otra perspectiva de todo, ahora no servía mentirme, ahora necesitaba volverlo a ver...



Capítulo 4

Hora de trabajar...

Ni ganas, ni nada que se le asemejara pero no quedaba otra, a mí no me había caído ninguna herencia millonaria, reí al acordarme de lo de Aitor, pero en el fondo prefería estar así y no recibir nada, señal que tenía a mis padres vivitos y coleando, cosa que sé que en el fondo le pasaría a Aitor, que preferiría tener a sus padres al dinero que cogió.

—Hola Ainoa —saludé feliz a la recepcionista al entrar a las oficinas.

—¡Hola! Uy, uy, uy esa sonrisa —dijo mirándome, esperando respuesta.

¿Tanto se me notaba? La risa floja esa me estaba delatando.

—Me levanté con buen pie —le guiñé el ojo —¿Novedades?

—Nada importante —volteó los ojos —Por cierto ¿Te has enterado de que a Julio le contrataron en la competencia?

—¿Qué dices? ¿Lo saben los jefes?

—No lo sé, pero cuando se enteren será como una patada en los cojones, no debieron echarlo y mucho menos por esa tontería, pero bueno le cumplía el contrato y aprovecharon, pero era bueno y eso lo sabemos todos, así que ahora en la competencia será como una bofetada a los jefes —hizo comillas con los dedos.

—Que heavy —reí.

—Bueno y tu ¿me vas a decir por qué traes esa sonrisa un lunes por la mañana?

—Me levanté con buen pie —mentí.

—Sí claro y yo me lo creo, anda tira —me echó riendo con la mano.

—Cuanta sutileza —reí marchando a mi despacho.

Ninguna notificación en su Facebook, pero si iba a viajar no iba a estar con eso, no sé, no se me ocurría otra cosa, o que ya pasaba olímpicamente de mí, ya habría tenido bastante también con la merienda.

Me comí la cabeza mucho esa mañana, preparé varios artículos pero de forma lenta, cuando yo era más rápida y se me ocurría de forma más fácil, pero era imposible con el subidón del fin de semana con Aitor, ese chico que apareció de la nada y me hizo sentir muchas emociones.

Salí, fui a comer a casa de mis padres, los lunes Jonathan siempre se quedaba en la zona de la tienda comiendo y yo aprovechaba para pasar la tarde con ellos.

— Hija, ya miré lo de los vuelos y el tema está bien, no muy elevado de precios, ¿Que te parece si nos vamos la primera semana de julio?

—Perfecto, pero espera que un amigo tienes unos descuentos brutales y quedó en mirarlo esta semana, si de aquí a la que viene no me dice nada, pues ya lo cogemos.

—Está bien, hija.

Mis padres habían preparado unas croquetas que me encantaban a parte de un estupendo revuelto de gambas con champiñones.

—¿Y Jonathan? Tengo que ir a verlo —dijo mi madre mientras comía.

—Pues bien, el sábado salimos y estuvimos también con su amigo Tino que por cierto me mando saludos para ustedes. Pasad por la casa una de estas noche y cenamos los cuatro.

—Vale, a ver si os hacemos en estos días una visita —dijo mi padre — Intentaré hacer antes de ir la crema de zanahorias que tanto le gusta a Jonathan.

—Perfecto. Ya sabes que está deseando ver a Lola —dije guiñando el ojo a mi padre y refiriéndome a mi madre que soltó una carcajada.

—Nos caemos muy bien —sonrió.

—Es un gran chico, es uno más de la familia —recalcó mi padre.

—Lo sé —volteé los ojos riendo.

—Cariño, papá me dijo que cuando compre los billetes le gustaría que fuéramos antes de comprar para estrenar algo para el viaje, así que podemos quedar la semana que viene e ir.

—Yo necesito para verano dos pantalones cortos y alguna camiseta, poco más, tengo de todo mamá y nuevo, así que no necesito mucho.

—Bueno, pues vamos y lo cogemos —respondió mi padre.

—Vale —dije en tono de resignación cuando se le metían algo en el coco, así era, siempre pendiente a todo hacía mí y sobre todo se desvivían esa era la palabra.

Se desvivían por mí, a pesar de que yo trabajaba para cubrir mis necesidades ellos siempre estaban ahí.

Recuerdo cuando nos compramos Jonathan y yo la unifamiliar, ellos se volcaron en que nos dieran el préstamo y conseguir un buen precio, así que conseguimos la casa por una subasta en el juzgado y la sacamos a un precio perfecto, estaba a las afuera de Madrid en una zona nueva que todo era mucho más asequible.

Siempre estaban para todo, me habían enseñado mirar por dos pesetas, esas que hacían que sin derrochar, se podía conseguir todo.

Miraba el móvil de vez en cuando con la esperanza de que hubiera una notificación o un cambio de estado en el Facebook que abrió Aitor, pero nada, ese lunes la tierra se lo había tragado pero como podía mirarlo se me ocurrió algo, así que lo hice...

Me tiré un selfi con mis padres y lo subí a mi perfil y le coloqué un estado.

“Gracias a ustedes soy lo que soy. New York nos espera”

Ahí estaba mi estado, mira que yo no era mucho de poner mi vida privada, pero era solo una foto y un estado emotivo, además de real.

Tras la comida me quedé en el sofá con ellos, yo me senté en el que siempre lo hacía el que me tenían para mí, ellos usaban el grande para los dos.

Me quedé dormida, cuando me levanté ya estaban en la cocina, así que entré a despedirme e irme.

—Dios, son las ocho —dije estirándome, entrando por la cocina.

—Caíste rendida, tu cuerpo necesitaba ese descanso —dijo mi madre — Estoy haciendo en el horno unos champiñones rellenos para que también te los lleve para ti y Jonathan para cenar, les quedan dos minutos y te los preparo para que solo llegues y lo pongáis en los platos.

—Ay ¡Te como! —dije besando entusiasma su cara.

—La idea fue mí —dijo mi padre y nosotras lo miramos riendo, se había puesto medio celoso.

—Anda ven —reí y lo abracé —a ti también te como.

Salí de casa de mis padres y me fui para casa, feliz por haber pasado unas horas con ellos pero muy triste porque la sensación de no saber nada de Aitor me lo producía.

Ya sabía que era un chico que había aparecido de la nada, que solo había sido una noche, una broma por Facebook y una merienda, nada más fuera de eso pero en el fondo una es libre de soñar y eso era lo que se agolpaba en mi cabeza, sueños.

Cené con Jonathan que estaba de lo más divertido.

—Ole la Lola —dijo mirando los champiñones —tienes unos padres que valen su peso en oro.

—Tus padres también lo eran —le hice un guiño.

Sus padres habían muerto apenas hacía 4 años, cayeron uno detrás de otro seguidos, con un margen de un mes, fue un dolor absoluto en la vida de Jonathan, pero tenía un hermano Sergio que era como el reemplazo paternal, estaba ahí para todo, era policía Nacional y siempre estaba pendiente tanto a Jonathan como a mí, que me veía como la hermana que nunca tuvo y yo a ellos de la misma forma, eran de esas personas que entran en tu vida y sabes que se quedaran para siempre.

—Sí que lo eran, lástima que se me fueron, de todas formas vivieron sus años, tus padres es que te tuvieron medio jóvenes, pero a nosotros pasado los cincuenta, así que demasiado nos duraron —dijo poniendo melancolía en sus palabras.

—Bueno —me senté a comer, ya estaba la mesa puesta —a comer y dejarnos de tristeza — dije señalándole con el cuchillo.

—Cualquier día se te escapa y me asesinas —rio.

—¿Sería homicidio en primer grado o homicidio imprudente? —le saqué la lengua.

—Sería una putada Erika, eso sería —soltó una carcajada.

Tocaba ir a la cama y acabar con ese lunes...



Capítulo 5

Tienes una notificación...

El corazón me dio un vuelco y solté la taza de café que me había preparado sobre la mesa, lo abrí y había puesto un estado y me había etiquetado, menos mal que si no aprobaba la publicación no aparecía en mi perfil, reí al pensarlo.

No me lo podía creer, había puesto una foto mía comiendo la napolitana y un lado de la boca lleno de chocolate, a la vez que sonreía. Era para matarlo, anda que hacerme esa foto, reí y encima la frase.

“Una sonrisa llena de dulzura”

Y tan dulce, de chocolate que estaba llena, le di para aceptarla en mi muro, no me importaba, me gustaba. Le di un like y puse un emoticono de risa.

Me llegó otra notificación de Jonathan que ya se había ido al trabajo y le había dado un me encanta y puesto un comentario.

“Dulce el chocolate que resbala por tu boca y más dulce la dueña de esa sonrisa ¡Ole tú! Eres la mejor del mundo mundial y te recomo esa cara”

Tan visceral como siempre, solté una carcajada y le di un emoticono de la

risa a su comentario.

Salí hacia el trabajo, no podía quedarme mirando las reacciones de la publicación, así me tiraría toda la mañana, pero no, no podía ser, tocaba trabajar.

—Buenos días —saludé a Ainoa que estaba como siempre en la recepción.

—Buenos días — ¿Alguna novedad? —sonrió con ironía.

—Eso lo debería de preguntar yo —revolví los ojos riendo.

—No soy yo la portadora de la sonrisa tan tonta que me llevas trayendo los dos últimos días —levantó la ceja.

—Será que falta dos días para junio y huele a verano, me debe sentar bien la calor —le guiñé el ojo — ¿Novedades?

—Ninguna —rio.

Me fui sonriendo para mi despacho, nada más sentarme miré el Facebook y tenía a parte de muchos likes de conocidos míos, un me encanta en el comentario de Jonathan por parte de Aitor, eso me sacó otra sonrisa.

Me puse a trabajar y la mañana se me pasó rapidísima, como el resto de la semana a pesar de no volver a ver tenido noticias por parte de Aitor y eso en muchos momentos me ponía triste.

Por fin viernes, el primero del mes que habíamos acabado de empezar, me levanté y me encontré a Jonathan en la cocina.

—¿Qué haces aquí? —pregunté alucinada pues el salía a trabajar antes que yo.

—Tengo que ir a hacer unas gestiones para la empresa, así que salgo un poco más tarde, desayuno contigo —me sacó la lengua.

—Pensé que estabas malo —me serví un café y me senté.

—¿Yo malo un viernes? —soltó una risa —Eso es de cobardes —rio —Lo de malo solo puede suceder de lunes a jueves —me sacó la lengua.

—Que morro tienes —reí.

—¿Sabes algo de Coletto? —preguntó llamando a Aitor por su apellido.

—Nada, parece que la tierra se lo tragó —me encogí de hombros.

—Bueno si no aparece mañana nos marchamos de fiesta con Tino, lleva toda la semana diciéndomelo.

—Claro, me viene bien teneros de postre —reí.

—Eres muy mala ¿No?

—Bueno pero igual tú me quieres...

—Eso sí es verdad —me guiñó el ojo.

Llegué al trabajo y ahí estaba Ainoa sonriendo.

—Buenos días —dije mirando su sonrisa misteriosa.

—Buenos días —su sonrisa se volvió más amplia.

—¿Qué te pasa a ti hoy? —reí.

—¿A mí? A mi nada —no dejaba de sonreír.

—Me voy a trabajar —dije andando hacia mi despacho.

—¿Hoy no me preguntas si hay novedad?

—¿La hay? —pregunté girándome.

—Encima de tu mesa la tienes —me hizo un guiño.

—De acuerdo —reí y me fui.

Abrir la puerta y el corazón pararse, ahí estaba la novedad, una rosa en un caja de diseño y un tarjeta sobre ella.

Ay Dios, me puse nerviosa mientras abría la tarjeta.

“A las diez en Big Pub”

Y listo, no podía ser otro que Aitor, no ponía más nada, salí hacia recepción.

—Una cosa Ainoa. ¿Quién trajo eso?

—Un chico de una empresa de paquetería ¿Pasa algo?

—No ponía ningún nombre del remitente ¿Dejaron algún papel con su nombre?

—Yo firmé en el teléfono que traen y listo, no ponía nada, si quieres llamo a la empresa repartidora y pregunto ¿Quieres?

—No, déjalo —sonreí y volví al despacho.

Otro no podía ser, más que nada porque nadie me diría de quedar allí y porque no tenía filas de ligue ni nada parecido.

La mañana fue de lo más lenta y nerviosa, sentía hasta estrés, este Aitor iba a conseguir sacar todos los estados dormidos que habían dentro de mí.

Pase la tarde relajada en el sofá, cené un sándwich y sobre las nueve y media me fui, le había puesto un mensaje a Jonathan que estaría a punto de llegar, al día siguiente él trabajaba así que no salía, le dije que me habían surgido planes y ahí lo tenía, mandándome mil mensajes para que le contara y hasta el desayuno del día siguiente no me pensaba pronunciar, así que se iba a

quedar esperando.

Cogí un taxi y me dejo en la puerta del Pub, al entrar lo vi en la barra, en el mismo sitio que lo conocí, con dos copas y dos chupitos, apoyado sobre ella y mirándome, sonriendo.

Me acerqué a él y lo saludé sonriendo, con dos besos. Luego saludé a los Kiko y Mariela que estaban tras la barra.

—Así que también sabes dónde trabajo... — dije aguantando la risa y mirándolo fijamente.

—Me lo dijiste tú —puso cara de interesante.

—No, a mí no me eches el muerto de tus inventos —levanté las manos.

—Pues no sé, será intuición...

—Intuición ¡Mis cojones! —reí.

—Pero que mal hablada eres para ser redactora de una importante revista...

—¿Y tu trabajo de prostituto de lujo como te va? —pregunté chulescamente —Porque no debes de tener otra profesión para existir tanto misterio y ocultamiento —di un trago.

—¿De lujo? ¿No puede ser prostituto y ya? —rio cogiendo el chupito y chocándolo con el mío.

—Bueno ¡Ya! —reí —por mi como si te vendes al mejor postor. Por cierto, gracias por la rosa.

—¿En qué lugar de tu casa la pusiste?

—Verás, me la dejé en la oficina —escupí el trago que había dado — ¡Perdón! —solté una carcajada y cogí una servilleta para limpiarme.

—Así que olvidaste mi regalo ahí. Que triste...

—Tampoco armemos un drama —advertí riendo.

—Pues me parece muy triste —dijo riendo.

—Más triste es que no salga el sol —hice una mueca —¿Que tal tu viaje de trabajo?

—Bien, se me pasó volando —sonrió.

—Me alegro, eso es buena señal...

—Tenía que hablar contigo por el tema de tu viaje a New York, por eso te cité aquí...

—Ah, si es por eso me quedo tranquila —aguanté la risa y puse los ojos en blanco.

—Por cierto, no te dije de recogerte porque estoy recién llegado del viaje y me trajo un taxi directo, la maleta la tengo ahí en el cuarto de la bebida, los camareros me hicieron el favor de guardarla.

—¿Y no te hubiera sido mejor quedar mañana?

—No, tenía ganas de tomar algo y no pensé en mejor persona que tú, además de así aprovechar y comentarte.

—Pues dime.

—Tengo dos opciones, una es que para el tres de julio os puedo conseguir las plazas a mitad de precio, lo compras con el código que os de con la compañía y el vuelo que os diga y listo.

—¿Y la otra?

—Tengo un bono para un vuelo en concreto y no pagaríais nada, pero

tendríais que volar el sábado que viene y volver el viernes.

—¿Estás de coña verdad?

—Te lo juro...

—¿Y esos vuelos no lo puedes guardar para ti?

—No, son ofertas exclusivas de mi tarjeta y tienen que ser esos vuelos, no se puede guardar para otra fecha.

—No sé qué decir, problemas de fecha no tengo ya que pido el lunes coger las vacaciones para la semana siguiente y como el sábado no trabajo me puedo ir, a eso añadido que mis padres están prejubilados, no hay problema. Pero me sabe mal...

—Para nada, os lo cojo encantado mañana, me pasas un mensaje con vuestros nombres, fechas de nacimiento y número de pasaporte, al rato te envío los bonos.

—Cuando vuelva te debo una comida a lo grande si me lo aceptas, o dos, o cien, en el fondo eres un amor —reí incrédula a que fuéramos a viajar por la cara.

—Eso me pasa por volar desde hace años y continuamente, acumulo puntos que nunca llego a gastar, así que no hay nada mejor que hacer que puedan aprovecharse.

—¡Gracias! —le di un beso en la mejilla y sonrió feliz.

—¿Y qué planes tienes para hacer en New York?

—No sé, visitar un poco todo aquello que suele hacer todo el que pisa la gran manzana —reí.

—Hay lugares increíbles, como Manhattan, lo mejor para mí de todo...

—Estoy loca por estar allí.

— Ojalá pudiera acompañaros...

—Lástima, serías un buen guía —hice una mueca de vergüenza.

—Para otra vez, quien sabe...

—Quién sabe —repetí sonriendo.

Aitor me proporcionaba bienestar, a pesar de ser tan enigmático, al fin y al cabo eso le hacía más interesante. Me encantaba estar con él a pesar de que me ponía nerviosa, pero me sentía cómoda, perdía los nervios y hacía que saliera mi lengua rebelde y llenas de contestaciones fuera de lugar, pero que le hacía mucha gracia, se notaba en su sonrisa, se le escapaban muchas carcajadas que eran de todo menos fingidas.

Olía que era pura tentación, un olor fresco pero con personalidad, cada vez que me acercaba a él se me habría el olfato de forma fulminante.

—Te sienta genial el vestido, el color negro te pega mucho —dijo con aire sensual.

—¿Estás intentando ligar conmigo? —pregunté descaradamente gracias al alcohol que llevaba ingerido.

—¿Qué debería de contestar? —su gesto sensual me mataba.

— Nada, no contestes nada —dije resoplando y poniendo los ojos en blanco.

—Sí eso quieres...

—Vale, cambiemos el tema ¿Como se te presenta la semana?

—No trabajo hasta el viernes —- sonrió.

—Que morro, viajas por trabajo y libras una semana, tú no tienes un

trabajo, tú tienes un chollo.

—Bueno no te quejes, te vas a New York el sábado que viene...

—Eso se llama consuelo de tontos —reí.

Después de unas buenas copas y unos momentos de risas inolvidables, me acompañó a casa en un taxi y se marchó sin más quedando en hablar al día siguiente por el tema de los pasaportes y datos.

¿Como definir aquello? Ni yo misma lo sabía, era algo que te alegraba el alma pero que no tenía nombre y tampoco era algo que se pudiera describir, no sabía si lo volvería a ver, ni cuando, ni como, ni donde, ni si aparecería de nuevo, si lo haría de que forma, una serie de cuestiones que no tenían respuestas.



Capítulo 6

Me levanté y fui directa a por ese café, Jonathan estaba trabajando hasta medio día, sorprendida de no tener ni pizca de resaca, pero loca por esa inyección de cafeína que necesitaba mi cuerpo nada más espabilar me preparé el café.

Abrí Facebook y miré en el muro de Aitor, tenía un nuevo estado.

“Esperando datos... Buenos días, mundo mundial”

Solté una carcajada mientras me echaba el café y aproveché para llamar a mi padre y comentárselo, cosa que le tuve que decir que Aitor era un amigo de mucho tiempo y tenía esos puntos que no podía usar.

Ilusionado me pasaron los datos de sus pasaportes y le mandé un mensaje con todos los datos al móvil de Aitor, además de dar un like a su post y comentar que listo, ya estaba enviado.

Desayuné tranquilamente, luego me duché y al salir tenía un mensaje, pidiéndome un email, así que se lo di y a los tres minutos ahí tenía los billetes, no me lo podía creer, hasta tal punto que llamé a la compañía para confirmarlo y me dijeron que todo perfecto.

Además venía un hotel recomendado y un código a dar en caso de reserva para que aplicaran la oferta cosa que hice inmediatamente y avisé a mi padre

para que la abonara.

Le puse en el post un comentario diciendo que millones de gracias, total solo lo veíamos los dos. Llegó rápidamente su respuesta.

“Tienes una hora para preparar una pequeña maleta de fin de semana y ropa hasta mañana. Te estaré esperando abajo. Tic Tac Tic Tac”

Coger ropa hasta mañana ¿Dónde me iba a llevar? Ay Dios ¿Me iba a cobrar los billetes en carne veinticuatro horas? Por eso no había problema pero es que me parecía una locura todo.

Locura o no, ya tenía la maleta preparada a presión porque no sabía exactamente qué iba a necesitar, me había puesto unos vaqueros ajustados de pitillo, una camiseta de tirantes y unas sandalias muy finas, cómodas y que vestían bastante.

Sonriendo estaba con el maletero abierto, me cogió la pequeña maleta de mano y la colocó dentro.

— Buenos días, estás preciosa —sonrió acompañándome al asiento del copiloto y cerrando la puerta. Tan educado y correcto como siempre.

—Una cosita —me abroché el cinturón mientras que el entraba al coche — ¿Crees que puedes cambiar en menos de una hora los planes de las personas o prepararlos? —sonreí con sarcasmo.

—¿Tenías algo mejor que hacer? —arrancó sin esperar respuesta.

—¿Mejor que qué? No sé a dónde vamos, te lo recuerdo por si no lo recordabas —refunfuñé.

—Te repito ¿Tenías algo mejor que hacer? —volteó los ojos.

—Pues no, pero podría haberlos tenido ¿No?

—Por poder podríamos poner mil ejemplos, pero como no tenías nada mejor que hacer deberías, pues a disfrutar y relajarse.

—¿No me vas a decir dónde vamos a qué no? —aguanté la risa.

—Claro, por favor —hizo un gesto gracioso de ofendido —he alquilado una cabaña en la sierra, en plena naturaleza —sonrió —La cesta gigante que hay en el sillón de atrás va con botellas de vino, comida y de todo para sobrevivir en el entorno rural las veinticuatro horas —sonrió.

—Me gusta la idea, relax, fuera de la civilización, la cabaña, me parece todo fascinante —dije haciendo un papelón de super emocionada, poniendo las manos en el pecho. En el fondo me encantaba ese planazo.

—Eres muy payasa —negaba riendo mientras conducía.

—Y tu muy enigmático, no sé yo que es peor, al menos yo hago reír pero tú pones de los nervios —solté una carcajada.

—¿Te pongo nerviosa?

—Mira para adelante, que eso sí que me pone de los nervios.

—No quito los ojos de la carretera, te gusta esquivar el tema.

—No, solo juego a la ambigüedad, tengo un buen profesor —carraspeé.

Subí el volumen de la radio del coche, había comenzado un tema de Luis Fonsi que me apasionaba “Que quieres de mi”.

La canté ignorando que Aitor iba al lado, tampoco que fuera a gritos pero sí que iba tarareándola, lo pude ver de reajo como sonreía mientras conducía y yo iba en mi salsa, para esa cabaña que iba a ser nuestro refugio las próximas veinticuatro horas.

Llegamos al complejo y nos registramos, nos dieron un mapa para encontrar la ubicación de la cabaña de la que nos habían acabado de dar la llave.

Llegamos hasta la puerta con el coche que lo aparcamos a un lado de la

cabaña, solitaria, en un entorno precioso y unas vistas de lo más salvaje, me encantaba, metimos las cosas hacia dentro, este hombre había llevado de todo.

Dulces, vino, agua, cervezas, refresco, patatas, jamón al corte, queso, canapés para preparar y todo lo que le iba a poner, pan, embutidos...

— ¡Qué bestia!

— ¿Tendremos que alimentarnos y beber no? —río mientras lo colocaba todo en la cocina de la cabaña y yo iba sacando de la bolsa.

La cabaña era una pasada, salón con cocina en plan americano, con una barra que lo separaba, un sofá gigante, mirando a la puerta que veías todo el entorno, un dormitorio, un baño y un porche con dos cómodas banquetas con almohadillas y la mesa de madera.

—El sofá para mi —dije refiriéndome a la hora de dormir.

—Tanto en el sofá como en la cama, caben dos personas, que cada uno duerma donde le apetezca y tranquila que no pienso hacer nada que no me permitan —sonrió.

—No te tengo miedo —dije en plan burlón.

—Mejor —me hizo un guiño.

Lo primero que hice fue cambiarme, llevaba unos leggins y unas zapatillas deportivas, menos mal que fui precavida.

Salí al salón y él había echado dos copas de vinos, además en la mesa del porche había un plato con patatas de paquete, jamón y queso.

Cogí la copa y me fui a la terraza, Aitor me siguió y nos sentamos en aquellas comidas sillas con todo el tapeo que él había puesto.

—Me recuerdas a la Victoria de las Spice Girls en su época —dijo soltando una risa.

—¿A la Beckham? —solté una carcajada.

—Deportiva pero sin perder tu línea, esa que siempre es intacta, reconozco que me encanta como vistes.

Di un trago a la copa, lo que me había dicho me había dejado de piedra.

—Gracias, me lo tomo como un cumplido.

—Tienes derecho a tomártelo como quiera —chocó su copa con la mía — Esto es vida, es energía, es conexión, es todo —dijo mirando el paisaje.

—Ay Dios que seguro que trabajas de algo Forestal —bromeé.

—No —rio —para nada.

Me había bebido una copa del tirón y ya estaba acabando la segunda y estaba de lo más animada y suelta, así que le solté una bomba.

—O no trabajas y vives de lo que te dejó tu familia —le solté lo que se suponía que yo no debía saber.

—Ahí me has dado —sonrió y me señaló con el dedo que sujetaba la copa —me temía que supieras algo, pero nada que ver con la realidad.

—Podrías vivir de ello...

—Bueno —se le escapo una sonrisa —Verá como poder, según como lo mires, decidas o hagas. No es lo que la gente se piensa, hacienda se llevó la mitad, mi padre tenía una deuda que nadie sabía y que era bastante importante, así que vendimos los edificios, que tampoco eran gran cosa, no tenían muchos apartamentos, aunque es verdad que estaban en buenas zonas. Pagamos a hacienda, liquidamos las deudas y repartimos entre mi hermano y yo —Lo estaba viendo hablar más sincero y de forma sería que hasta ahora lo había hecho y eso me gustaba —Yo me compré mi casa en un buena zona, una muy buena casa con jardín, piscina, zona de barbacoa y porche. Me compré este coche y créeme, me sobró poco más que lo tengo por si algún día lo quiero

invertir en un piso o algo. Pero tengo que trabajar y gracias a Dios, lo hago donde quiero, donde decidí y por lo que luché.

— Vaya. Bueno tampoco quedaste tan mal —volteé los ojos riendo — Y si encima tienes todo pagado, unos ahorros y trabajas donde elegiste ¡Eres el amo! —reí.

—No me quejo de nada —me hizo un guiño—Pero que no soy el millonario que la gente cree. Soy afortunado por supuesto, puedo vivir bien porque tengo todo pagado y tengo un buen puesto de trabajo, pero nada que ver con lo que el resto del mundo piensa.

—Yo no tenía ni idea de quién eras... —reí —Pero Jonathan te reconoció desde el minuto uno y me lo contó, yo me quedé a cuadros, conocía un poco de la historia que se conocía de tus padres, pero no te relacioné con ellos para nada.

—Pues acabo de revelarte algo muy importante y privado, para que luego me digas lo de los misterios —dijo dándome un toque en la nariz con su dedo.

—Y ya solo te falta decirme donde trabajas... — resoplé haciendo la broma.

—Te prometo que lo sabrás dentro de muy poco, sin necesidad de preguntarme, ni siquiera de yo explicarte pero déjame dar un poco de emoción a la cosa, todo de golpe no es bueno —rio mientras cogía un trozo de queso.

En ese momento recibí un mensaje de Jonathan.

“¿¿¿Como que te vas con el Coletto hasta mañana??? Cuenta chochi, a mí no me dejes con la intriga”

Solté una carcajada y Aitor me miró, le enseñé la pantalla.

—¿Puedo? —señaló al móvil para contestar.

—Por mi... —se lo di riendo y escribió, luego me lo devolvió para que

mirara lo que le había escrito.

“Creo que está loco por mí. Te sigo contando en breve”.

—¿Estás loco? Ahora no me va a dejar en paz —reí mientras ya sonaba la respuesta por parte de Jonathan.

“Te lo dije, que asco de envidia recorre todo mi cuerpo. Fóllatelo salvajemente por ti y por mi”

Me sonrojé por la brutalidad del mensaje y le hice gesto de negativa con el dedo a Aitor, no podía enseñarle eso.

—Ah no, me respondió a mi —dijo Aitor pidiéndome el móvil con la mano.

—No soy responsable de las barbaridades de los demás — le di el móvil y bebí un trago mientras lo veía reír negando y contestando, para volvérmelo a dar.

“No sé, aún es pronto...”
Solté una carcajada.

—¿Estás loco! ¿Como se te ocurre seguirle la corriente? Ya no se le contesta más —dije y enseguida pitó el móvil con otra respuesta y yo puse los ojos en blanco.

“¿Pronto? ¡Ya vas tarde!”

Se lo enseñé pero no le di el móvil.

—Dame...

—No, déjalo, no lo busques más, si no, no parará —puse los ojos en blanco.

Me sentía ese día como más cercana aún a él, además esa revelación de su vida que me había hecho me había parecido de lo más sincera por su parte,

contarme ese secreto del que muchos hablaron y especularon.

No se le veía el típico depredador al acecho de buscar una presa y rematar al instante, era de otra raza, lo notaba así, era cariñoso, pero respetuoso e iba con pies de plomo, no le gustaba incomodar.

Me gustaba muy mucho, como decía Jonathan y en ese momento me sentía la mujer más rica del mundo, solo con el simple hecho de estar ahí, con él y ese entorno que para mí era todo un paraíso para la vista y un relax para el cuerpo.

—¿Me vas a echar de menos cuando estés en la gran manzana? —dijo acariciando mi mano por encima de la mesa, jugueteando con ella.

—¿Y tú a mí? —levanté la cara y lo mire a los ojos.

—Siempre...

—Y lo dirás en serio —negué con la cabeza.

—Totalmente en serio...

—Aitor, anda que no tienes tu na' —reí ladeando la cabeza.

—Crees que soy como tú piensas, pero nada que ver con la realidad —dijo jugueteando con mi mano y mirándome, sonriendo.

—No sé cómo eres, pero siento en el fondo que eres un buen tipo —me estaba poniendo tonta con el vino.

—Soy un tipo normal, con una vida tranquila entre comillas, mi trabajo me empuja a mi pasión y la aventura, mis días libres a mi casa, relax, libros, pelis, a encerrarme en un mundo muy hogareño.

—Tu trabajo te invita a la aventura... ¿¿¿Que eres???

—Toca esperar —me hizo un guiño.

—Lo de la aventura me ha dejado loca...

—Ya lo entenderás —me guiñó el ojo y besó mi mano causándome un cosquilleo en mi barriga.

—Vale —dije protestando.

—Dos semanas sin vernos...

—¿Dos semanas? —pregunté extrañada, de todas formas no éramos nada, solo nos estábamos conociendo, esa era la definición que yo sacaba a esas alturas.

—El viernes salgo de trabajo, tú el sábado, y esta semana tengo que estudiar para un curso que me obligan, así que esta semana muerta y la que viene estamos fuera —se encogió de hombros.

—En ese tiempo te sacas cuatro ligues —bromeé.

—¿Te sientes un ligue? —esa pregunta era en tono serio, su rostro cambió por completo.

—¿Tú te crees que me puedo sentir un ligue con alguien que no me ha tocado en todas las veces que nos vimos más que la mano y para jugar con ella? —puse los ojos en blanco.

—Las cosas que me gustan de verdad, prefiero disfrutarlas, cuidarlas, mimarlas, arroparlas, poco a poco, sin prisas, no es lo mismo algo que te gusta de verdad, que algo que son solo deseos —volvió a besar mi mano y me miró sonriendo.

—¿Te gusto? —puse cara de broma.

—Me encantas —Jaló de mí y me llevo hacia dentro, sin soltarme de la mano se sentó, se puso cómodo en el sofá y me sentó sobre él.

Me ruboricé pero ahí me quedé en su falda, sonrojada y mirándolo,

sonriendo.

—¿Me das un beso? —preguntó mirándome, aguantando la sonrisa.

—Claro —besé su frente.

—Eso es trampa —hizo gesto de tristeza.

Levanté su cara y le di un beso en los labios, un tímido beso y me separé sonriendo, pero él me empujó por la cintura y mi glúteo hacia él, comenzando un beso de esos que te lleva el alma, suave, despacio, besando continuamente sin babear, sin empalagar, de la forma más cariñosa y cuidada que vi, sin eso de ir a la prisa y meterte la lengua hasta la barriga sin dejarte respirar, sino con esos besos continuos llenos de sonrisa que te avivan el corazón.

Me ahuecó a su lado, estuvimos abrazados un buen rato, entre besos y miradas cómplices, conteniendo esos deseos que se agolpaban en mi cabeza, con él quería más, pero también me gustaba su forma de hacer las cosas, con ese tacto y con esa complicidad.

Así hasta que nos quedamos dormidos, yo encima de él literalmente, pierna haciéndole el sándwich incluida.

—Dios está oscureciendo —dije espabilándome.

—Nos quedamos en coma —rio.

—Literalmente — dije dándole un beso en los labios y me levantó en brazos.

—Estás loco —me asombraba su fuerza, estaba definido y fuerte.

Me sentó sobre la barra de la cocina.

. —No te muevas, hecho dos vinos y preparo algo de cena.

Me dejó ahí sentada mirándolo.

—Dios, más vino ¿Estás seguro? —dije cogiendo la copa.

—Moriremos hoy borrachos de vino y amor —brindó contra mi copa.

—Ah no, morir no, eso no — negué con la cabeza.

Se acercó y me besó con delicadeza pero apretando mis caderas fuertemente, eso me puso a mil por horas, pero hice como si no pasara nada, excepto soltar esa risa floja, esa que él era el único culpable.

Preparó una ensalada y unas brochetas de queso con anchoas, estaban deliciosas, la tomamos en la terraza de la cabaña, con la calma de la noche, se estaba de miedo.

—¿Y dónde dices que vas a dormir? —preguntó acercándose a besarme mientras cenábamos.

—¿Dónde vas a dormir tu? —pregunté a modo picaresco.

—Donde tu duermas —me hizo un guiño y acarició mi mano.

—Pues el sofá era cómodo ¿Eh?

—Pero probamos mejor la cama, debe ser también cómoda, cogí la más confort de todo el paraje —sonrió en plan orgullo.

—Me fiaré de dormir contigo —puse los ojos en blanco.

Nos quedamos un buen rato en la terraza, bebiendo vino, luego fuimos a lavarnos los dientes y cambiarnos para irnos a dormir.

Nos tiramos en esa cama donde nos abrazamos inmediatamente, pero a modo juego, seducción, tonto y comiéndonos a besos, sin pasar a más nada que eso, cosa que me asombraba pero en el fondo me gustaba a pesar de estar deseando que pasara algo más excitante con él.

Quedamos dormidos sin darnos cuenta, como por la tarde.

Desperté sintiendo que besaban mi frente y acariciaban mi espalda, sonreí y levanté la cabeza para besarlo, entonces fue cuando noté que ese beso no era como el de la noche anterior, que su reflejo de la cara era de felicidad, pero sus besos y sus manos pedían más, exigían más y terminamos intensificando los abrazos.

Su mano se metió por debajo de mi camiseta y comenzó a acariciar mis pecho provocando en mí algún que otro gemido mientras sus manos bajaban para comenzar a acariciar y jugar con mis partes más íntimas.

No dejaba de mirarme mientras me tenía abajo, estaba boca arriba y él se puso encima mía, me quitó la camiseta, el pantalón corto y me dejó con las bragas, expuesta a él mientras me miraba sonriendo.

Me encogí a la señal de deseos que estaba sintiendo con cada mirada y caricia, el quitó mis bragas y comenzó a jugar con su lengua por todo mi cuerpo, mi pecho, mi barriga, mi clítoris, mi vagina, mientras me aguantaba con sus manos para que no me moviera, pero no dejaba de mirarme, eso me intimidaba y sonrojaba, pero deseaba estar así y estaba disfrutando con ello.

Se quitó la camiseta, a mí no me dejaba hacer nada, estaba bajo su control, pero fue ver su pecho y entender que era perfecto, era el torso más perfecto que había visto y su cuerpo era impresionante.

Sin prisas, sin dejar que me moviera, expuesta a él que había lamido cada recodo de mi piel, se puso arrodillado frente a mí y comenzó a jugar con mis partes, me pegó más a él para tenerme más cerca, introduciendo sus manos a la vez que lamía, consiguiendo que chillará de placer hasta terminar en un orgasmo impresionante.

Se puso un preservativo y cuando aún no me había recuperado me embistió, causando que diera un sobresalto, pero comenzó a moverse lentamente, mirándome, mientras la cara le cambiaba a placer, a disfrutar de lo que estaba sintiendo, apretando mis pecho y galopando de la forma más sensual, hasta caer rendido encima mía, besando mi cuello y luego mirándome con cara de felicidad.

Nos quedamos abrazados un buen rato, mirándonos, besándonos, hasta que fuimos a ducharnos antes de desayunar, lo hicimos juntos, siguiendo los juegos, dejando que me tocara cada rincón, obedeciendo cada orden que marcaba sus manos, esas que entendía perfectamente.

El desayuno fue de lo más divertido, juego de miradas, complicidad y sensaciones que se quedaron en mi mente el resto de mi vida.

De ahí nos fuimos a comer por el camino, tocaba volver, así que fuimos a un restaurante de carnes a la brasa y comimos juntos, por la tarde me dejó en la puerta de mi casa.

— Pásatelo muy bien en New York —dijo cogiéndome las manos.

—Acuérdate de mí de vez en cuando y espero volver a verte a la vuelta —dije sincerándome.

—Te prometo que pronto nos volveremos a ver, será sorprendente, te lo prometo —me dio un abrazo y se me hizo un nudo en la garganta.

—Te pondré en tu muro alguna foto de New York —sonreí.

—Ya la espero ansioso —me dio un beso en los labios.

Me fui hacia dentro feliz pero con ganas de llorar, dos semanas sin verlo era mucho y yo ya estaba enganchada a él, me había enamorado como una niña tonta y no concebía tantos días sin verlo.

— He visto vuestra despedida —dijo Jonathan al verme entrar.

—Me he enamorado... — dije tirándome en el sofá.

—Dime que te has acostado con él —dijo moviendo ligero las manos.

—Por supuesto —me puse el cojín en la cara al recordarlo —No me preguntes, es un Ángel caído del cielo, un amante que invita a repetir una y mil

veces —solté una carcajada.

— Ole tú —dijo emocionado.

—Y ahora dos semanas sin verlo...

—Eso no es nada tonta, lo pasarás genial en las vacaciones, con tus padres que te adoran y tú los amas.

—¿Y si se olvida de mi? —me puse mala de pensarlo.

—Anda ya, no seas tonta que te doy —levantó la mano en plan broma.

Le conté todo lo del fin de semana, preparamos la cena y luego vimos una peli, a comenzar una nueva semana tocaba.



Capítulo 7

La semana fue un caos, en todos los sentidos, no tuve ni la más mínima noticia de Aitor y eso me entristeció mucho, me causaba ansiedad y estrés.

Los nervios del viaje, las compras con mis padres, preparar todo, un cúmulo de circunstancias que me mantenían entretenidas, pero no, aparecía en todo momento en mi mente, miraba el móvil una y otra vez, esperanzada de tener una mínima noticia de Aitor.

Había comunicado a principio de semana que a la siguiente me la pillaba de vacaciones y nada, sin problemas, con eso ya contaba.

Llegó el viernes y al llegar estaba Ainoa con su sonrisa de siempre, no me dijo nada, la saludé y entre a mi despacho y ahí había un regalo junto a un sobre.

Abrí el sobre.

“Pásalo genial en New York y recuerda no olvidarte de mí. Te adora. Aitor”

Ay que me daba algo, que no se había olvidado de mí, que me adoraba, yo me moría ese día, ahora si me iba más tranquila al viaje.

Abrí el regalo que contenía una caja que al destapar me causó una sensación fuerte, me erizó toda la piel.

Una cadena de oro con el símbolo de infinito, la miré emocionada y salí corriendo a Ainoa para que me la pusiera.

—Te has enamorado ¿Verdad? —dijo mientras me la ponía —Te queda preciosa ahí pegadita.

—Mucho, gracias —dije emocionada y volví al despacho.

Me tiré un selfi y la puse en mi Facebook con un comentario.

“Del infinito me quedo contigo”

Hala, azúcar e intriga para todos los cotillas y para Aitor un mensaje en toda regla.

La mañana terminó y me despedí de Ainoa, no la volvería a ver hasta volver de New York, me pidió que le trajera un imán para el frigorífico, le dije que eso estaba hecho.

Llegué a casa cogí la maleta que estaba preparada y salí para casa de mis padres, esa noche dormía allí el vuelo salía temprano y queríamos amanecer los tres juntos.

Por la mañana despertamos desayunamos y comprobé que tenía un me encanta en la publicación de mi selfi con la cadena de infinito, sonreí feliz, eso me daba mucha vida.

Llegamos a facturar, cuando nos quedamos de boca abierta al descubrir que íbamos en primera clase, creíamos que nuestros billetes eran en clase turista, pero no, en primera y con embarque prioritario, empezábamos el viaje por la puerta grande.

Esperamos un poco hasta que llamaron para embarque a los pasajeros, primero a los de primera clase, que curiosamente solo estábamos nosotros tres.

Entramos y ya se veía en la puerta del avión a las azafatas para recibirnos y

al capitán que estaba hablando con ellas y que cuando se giró por poco me desmayo.

— Buenos días, feliz viaje —dijeron las azafatas y Aitor...

Yo me quedé en shock, no entendía nada.

—Buenos días —dijeron mis padres pasando ya que iban delante.

—Buenos días Erika — dijo dándome la mano.

—Buenos días —lo miré haciendo entender que no entendía nada.

—Te acompaño —dijo señalando a mis asientos que estaban justo ahí, los primeros, que mis padres ya habían ocupado y me miraban sin entender nada.

—Papá, mamá él es Aitor, el culpable de los billetes de este vuelo —puse los ojos en blanco para risa de Aitor.

—Hola —les extendió la mano a mis padres que lo saludaron a modo simpáticos, vamos como eran.

—Ahora lo entiendo —dijo mi padre —No sabía que era piloto.

— Ni yo —dije en voz floja sonriendo, pero solo se pudo enterar Aitor que soltó una risa mirándome y le devolví la sonrisa con ironía, quería matarlo.

¿Sabéis esa sensación de empezar a entender muchas cosas de golpe y no poder dejar de mirarlo y reír? Pues eso me pasaba a mí.

—Si necesitáis cualquier cosa por lo más mínima y tonta que parezca, pedirla a las azafatas, todo lo que deseéis tomar o beber, pedir sin problemas, la compañía tiene el placer de correr con todo lo que deseen, para eso vais en primera clase —hizo un guio y mis padres le dieron las gracias.

—¿Así que eras como Dios no? Claro tocando el cielo y estando en todas partes —reí al preguntarme y responderme yo sola, al igual que él.

—Por eso cuando me dijiste que hice bien en pedir un taxi el día que te conocí para no perder el carnet, yo te dije que mientras solo fuera el carnet de conducir...

—Es verdad, normal el que no puedes perder es el de vuelo —solté una carcajada.

Mis padres nos miraban sin entender nada, aunque hablábamos en flojo.

—Por eso te dije también que trabajaba el viernes, adelanté un día para que no sospecharas —puso cara de interesante.

—Te mato ¿Cuándo vuelves de New York?

—Os traigo de vuelta, por eso os puse estos días y os metí como familiares — me hizo un guiño.

—Te mato. ¿Y qué haces en New York? —pregunté intrigada.

—Nada, lo que quiera, son días de descanso libres en destino, pasear, comer, beber, dormir —puso los ojos en blanco —Puedo haceros de guías si me aceptáis, además creo que os alojáis en el mismo hotel que yo, el que te pase la oferta —me hizo un guiño.

— Dios como lo has planeado todo —reí —Por supuesto nos encantará que nos haga de guía, no conozco nadie mejor — lo miré con dulzura.

—Te queda muy bien el colgante —sonrió.

—Me encanta...

—Bueno debo entrar, luego te invito a un café en cabina cuando el avión esté estable en el aire, pasad buen vuelo, ya tienen órdenes las azafatas de que no os falte de nada —me hizo un gesto cariñoso en la cara y me ruboricé al ver a mis padres mirando.

Se despidió de ellos y se fue a su puesto, dejando a mis padres a espera de una respuesta por esa complicidad, pero les sonreí y me senté en mi asiento, en la parte de delante de ellos, en ventanilla.

No me lo podía creer, era piloto, ahora sí que me terminaba de sorprender, además le pegaba, el uniforme le quedaba de muerte, lo hacía más sensual aún y yo estaba ahora mismo flotando en una nube a pesar de que el avión no había despegado.

El comandante, o sea Aitor, dijo unas palabras antes de aterrizar y deseo buen vuelo, a mí se me caía todo al suelo al escucharlo hablar en español y en inglés.

Miré por la ventanilla cuando fuimos a despegar y sentí un montón de sensaciones que había desaparecido dentro de mí y que habían tomado otro rumbo, por ejemplo ese temor a no saber nada hasta la vuelta, ya desapareció se convirtió en felicidad al saber que iría y volvería con él, eso me daba una serenidad que valía mucho.

Por otro lado no sabía el tiempo que pasaría en New York con nosotros, ahora deseaba que no se despegara y que estuviera en todo momento con ellos, y puestos a pensar, conseguir dormir con él alguna noche, además mis padres iban en una habitación y yo sola en otra.

Fantaseaba mientras el avión cogía fuerzas y se suspendía en el aire para ir llegando a la altura suficiente para estabilizarse. Miraba hacia abajo, todo se hacía pequeñito y yo me sentía llena, llena de esperanza, de ilusión, de inquietud, pero sabiendo que ahora mismo el hombre que amaba llevaba ese avión y era el causante de conseguir que yo llegara a destino, no sé cómo explicarlo pero a mí me hacía sentir la mujer más feliz sobre la faz de la tierra.

—Hija, no sabía que tu amigo era piloto —dijo asomándose entre la abertura de los dos sillones.

—Ni yo mamá —sonreí girándome y mirándola —¿Quieres un chisme? —pregunté en voz bajita.

—Dime hija...

—Aitor, el piloto, es el hijo del fallecido Samuel Coletto...

—¿Samuel Coletto? ¿El millonario de Madrid de los edificios?

—Ese mismo, ya te contaré más tranquila —reí mirándola y poniéndome la mano en la boca.

—¿Y tú de que lo conoces?

—Ya te contaré, pero yo lo conocí sin saber quién era, me enteré por Jonathan y luego Aitor me lo contó, pero ya te contaré, le guiñé el ojo.

—Espera me cambio contigo un rato —dijo viniendo hacia delante y se sentó a mi lado.

—Mamá, no puedes cambiarte en el despegue —dije pero era demasiado tarde y ya estaba a mi lado abrochándose.

—¿Y cómo decías que te enteraste después?

—Mamá —solté una carcajada —Lo conocí un día y Jonathan estaba tomando algo con Tino a lo lejos y luego me contó Jonathan que era el hijo del conocido Coletto y yo me quedé a cuadros.

—¿Y ya luego te lo contó él?

—Sí, este pasado fin de semana —reí —Lo que no me dijo que era Piloto, sabía que íbamos a ir a New York y me dijo que tenía grandes descuentos, luego me dijo que si salíamos hoy y volvíamos el viernes tenía plaza gratis —soltamos una carcajada.

—Y tanto como que había asientos libres y ellos pueden meter a familiares o invitados —decía riendo —Lo sé porque el marido de una compañera mía es piloto—Se ve muy simpático...

—Tiene su carisma —sonreí —Creo que se aloja en nuestro mismo hotel, lo mismo nos hace de guía algún día.

—Cuando él quiera hija, será bien recibido.

—Lo sé —dije sonriendo.

—Pues mira que buen chico, después de la fortuna que le dejó su padre y trabajando.

—No fue tanto como la gente dijo, le llego para pagar una buena casa con jardín, un buen coche y algo de ahorro, pero no millonadas ni nada de eso.

—Bueno con todo eso pagado y lo que cobra un piloto...

—Eso sí, seguro que no cobra mi sueldo —reí.

—Te administras bien con ello, cariño.

—Claro, tuve buenos profesores —le di un beso en la mejilla.

El avión se estabilizó y las luces de cinturones se quitaron. Mi madre se volvió junto a mi padre y un rato después nos trajeron la carta para elegir lo que queríamos comer, fascinante aquello de poder elegir a la carta, sonreí mientras la miraba.

Después de comer la azafata se acercó a mí y me dijo que el comandante me esperaba en su cabina y yo sonrojada la seguí.

—Hola —dije sonriendo y saludando a él, junto a su compañero.

Me saludaron y Aitor se levantó.

—No, no te levantes — dije asustada.

—Tranquila, el avión va prácticamente solo, además Afar —señaló al copiloto —está atento a todo. Esto no es un coche, ahora va de forma

automática —sonrió y me dio un café.

Aquello impresionaba y mucho, tantos botones, aparatos, luces, señales, era alucinante.

—Pues me pongo nerviosa — puse los ojos en blanco mientras él me miraba tomando el café.

—Luego tengo un rato de descanso, me iré a sentar contigo — me hizo un guiño.

—¿Dejarás a él solo? —pregunté agobiada.

—Tenemos ahí una cabina y hay un tercer piloto de reserva, me suele cubrir una o dos horas para descansar —sonrió.

— Qué modernidad —reí —Está buenísimo el café.

—Estaría bueno que nos lo dieran malo —volteó los ojos riendo.

—Bueno yo ya me voy, agradezco que me hayas dejado hacer la visita, pero os dejo tranquilos que trabajéis.

—Espera —sacó su móvil y me pegó a él para hacer un selfi — Querrás esta foto de recuerdo —dijo acompañándome a la puerta y dándome un beso en la cara.

—Gracias —arqueé la ceja.

¡Dios mío! A mí me iba a dar un infarto con ese hombre, en uniforme, que estaba para desmayarse ahí mismo y que te hiciera el boca a boca. Mis padres me sonrieron y me puse de rodillas en mi sillón mirando hacia ellos.

— Es una pasada la cabina —sonreí.

—Yo me desmayo si entro ahí —dijo mi madre.

—Que exagerada eres, Lola — mi padre puso los ojos en blanco.

— Pedro, ya sabes que le tengo mucho respeto a estos trastos.

—Estos trastos son los que menos accidentes registran —dije riendo.

—Está bien pero a mí me da miedo...

Ella era así, no podía remediarlo, tenía esa sensación de malestar cuando iba montada en un avión y por mucho que se le dijera, no iba a cambiar esos temores.

Me quedé dormida un rato y luego me pedí un café, en ese momento apareció Aitor que se apoyó en el respaldar de al lado de mi asiento, en el pasillo para hablarnos a los tres.

Saludó y todos le devolvimos el saludo.

—Ya queda menos —dijo mirando a mis padres.

—Un poquito de paciencia solo — respondió mi padre —Pero en nada ya estamos en América.

—Así es, es los que tiene volar, son las horas que no puedes entretenerte con mucho — dijo sonriendo y a mí se me estaba cayendo las bragas recordando esa mañana de sexo con él en la cabaña. Se me encogía todo el cuerpo.

Se puso a charlar un poco con mis padres, se sentó al otro lado del pasillo y yo me salí un asiento más para verlo, así que tuvimos una charla sobre New York y los lugares y se ofreció a hacernos de guía, cosa que mis padres le agradecieron enormemente y les dijo que sería una idea genial.

Mi cabeza iba a mil, demasiada información y cosas en un momento, pero yo estaba flotando, literalmente a muchos kilómetros del suelo.

Se despidió un rato después para seguir en cabina y quedamos que ya nos veríamos en el hotel, ya que él iba con su tripulación.

El resto de vuelo tuve la suerte de pasarlo durmiendo y cuando me di cuenta ya estábamos aterrizando y todo el avión aplaudiendo por el buen aterrizaje de mi chico, ese que no sabía que era en mi vida, pero que en algo importante se estaba convirtiendo para mi corazón.

Salimos de ahí y estaba Aitor en la puerta de su cabina, nos despidió con una sonrisa y quedando en vernos, así que salimos de allí directos a por la maleta y el trámite de visado de salida.

Nos tocó después de esperar una gran cola, entregamos los visados que habíamos hecho online y después de varias preguntas nos dejaron pasar.

Cogimos un taxi y ya íbamos dirección al hotel, mi padre iba sentado delante y yo atrás con mi madre que iba embobada mirando todo, como yo, aquello era impresionante por todos los sitios que íbamos pasando, hasta que llegamos a la puerta de nuestro alojamiento, nos dieron las llaves de las habitaciones contiguas y subimos a soltar todo, descansar dos horas y luego nos avisaríamos.

Me metí en la ducha y me envolví la toalla cuando llamaron a la puerta, abrí por un lado y ahí estaba él sonriendo.

—Perdón, vine a decirte que estoy en la de aquí al lado —sonrió.

—Pasa —dije abriendo la puerta del todo.

—Bueno, si me obligas... —cerró la puerta y me besó apasionadamente.

Vestido de piloto, quitando la toalla que me rodeaba y cogiéndome en brazos para llevarme a la cama.

Me sentó al filo de ella y se puso de cuclillas ante mí, que estaba sonrojada pero deseándolo con toda mi alma, me ponía a mil por horas, lo necesitaba, pero me ruborizaba ante todo y verlo de uniforme, me descolocaba más, aunque estaba de lo más irresistible.

—Me encanta el tacto de tu piel —dijo acariciando la entrepierna y

mirándome con ojos de deseos.

—Me has sorprendido...

—Te lo dije —me hizo un guiño e introdujo uno de sus dedos en mi vagina y comenzó a jugar con ella mientras me miraba —Di un respingón y el con su otra mano me sujetó para que no me moviera mientras introducía otro dedo más en mi interior.

—Ven —imploré para que se acercara a mí.

—Relájate —resopló lentamente mientras tocaba todo mi interior, jugando, volviéndome loca de placer y viendo como me miraba con esa seduciendo descarada mientras controlaba y dirigía lo demás.

—Aitor... —dije con voz entrecortada y ya lo tenía lamiendo todas mis partes, jugando con sus dedos y lengua, poniéndome a mil por horas y yo mirando al techo mientras me revolvía de placer.

Estallé en un orgasmo que me tuve que poner las manos en la boca porque seguro que llegaba el grito a la habitación de mi padre, él me miró sonriente, victorioso por haber conseguido excitarme de aquella manera.

Se quito el uniforme y el bóxer, se quedó desnudo ante mí y yo fui a devolverle de su medicina, me senté en el filo de la cama y le empuje hacia mí, lamiendo aquel miembro duro le hizo escapar un gemido que advertía de que aquello le estaba resultando de lo más placentero.

Paró un poco después y me hizo poner a cuatro patas en el filo de la cama, con la única señal de su mano, sin mediar palabra y ahí estaba yo, disfrutando de su estocada limpia y ligera, para convertirse en un movimiento de sincronización que me hizo volver loca de placer...

Me cogió de la mano y sonriendo me llevó a la ducha, esa de la que yo había acabado de salir justo cuando llamó a la puerta, pero me volví a duchar, a besos, miradas, caricias y todas las sensaciones que solo Aitor sabía aportarme.

Salimos de la ducha y se vistió se sentó en el filo de la cama, empujo de mí que estaba con la toalla y me sentó encima de él.

—Ahora me voy a cambiar y os espero abajo en la recepción, vamos a ir a cenar a un lugar que conozco que espero que os guste —dijo mientras tenía su mano por debajo de la toalla acariciando cada parte de mi piel.

—Me parece genial la idea —sonreí mientras notaba como sus dedos no podían parar de meterse en mis partes, parecía insaciable, con ganas de mucho más, cosa que a mí no me importaba, me ruborizaba porque era irremediable pero no me importaba para nada.

—Me encantas... —sus manos volvían a coger ritmo acelerado con mi clítoris, ese que volvía a ponerse a punto de nuevo para explotar.

—Aitor, te tienes que ir a cambiar —dije casi sin poder hablar.

—Me encanta ver tu cara de placer — respiró sin dejar de mirarme.

—Ya veo — caí en su hombro retorcida por ese segundo orgasmo.

Me abrazó fuerte y besaba mi hombro a la vez que jugaba en ellos con sus labios.

Me levanté riendo y me coloqué la toalla bien, se fue dándome quince minutos para vernos abajo, así que llamé a la habitación de mis padres y los puse en antecedentes para que aligeraran.

Me puse un vestido blanco ligero, tipo ibicenco, corto y de tirantes, como de croché, me quedaba genial con esas sandalias color arena, a juego con el bolso que iba a llevar.

Me miré mil veces al espejo después de maquillarme y peinarme, me gustaba lo que veía y la sonrisa que me había dado Aitor, jamás imaginé comenzar de esta forma en este viaje, todo un cúmulo de sorpresas desde que puse el pie en el avión y me lo vi ahí, de uniforme y a cargo de las cuatrocientas personas que íbamos en él.

Llegué abajo y ahí estaba él, me encendí un cigarro, Aitor me miraba sonriendo y no paraba de repetirme lo guapa que estaba.

Aparecieron mis padres, sonrientes, ellos eran así, con Aitor conectaron muy bien, les había caído bien ese amigo mío.

Salimos a pasear, nos llevó directamente a la quinta avenida, en la 230, a cenar a un restaurante que tenía unas sorprendentes vistas a los rascacielos, estábamos flipando, el lugar era ideal para ese primer contacto.

Aitor estuvo charlando sobre sus padres, los míos al ser más mayores siempre habían seguido los pasos mediáticos de sus padres, además Aitor estaba sincerándose y contando como vivió aquella época en la que lo tenía todo pero a la vez eso le apartó un poco de una vida más normal y sencilla, pero que invirtió mucha parte de su vida en estudiar y conseguir ser piloto.

Mi padre la lio a la hora de pagar, Aitor quería hacerlo pero ya estaban muy agradecidos con el regalo del vuelo que mi padre tenía que matarlo para no pagar.

Luego compramos un helado y nos fuimos a pasear, estábamos sorprendidos por la cantidad de personas que había en cualquier lado y ya no hablar del tráfico, aquello era estresante solo con mirarlo.

De ahí volvimos al hotel, el cambio horario y las horas de vuelos eran brutales, así que mis padres se fueron a descansar y Aitor me metió en su cuarto.

—Me encanta tu familia —dijo cogiéndome por la cintura y llevándome al sofá.

—Yo estoy muy orgullosa de ellos, son personas con unos valores muy desaparecidos hoy en día en nuestra sociedad.

—Es verdad y se le nota solo con mirarlos a los ojos — Me abrazó y comenzó a besarme.

Me sentó encima de él, le encantaba hacerlo y sus manos acariciaban mis glúteos y todo lo que pillaba, las tenía por debajo del vestido.

—Vas a dormir conmigo ¿Verdad?

Una sonrisa se dibujó en mis labios.

—Claro, si me lo permites —me encogí de hombros.

—Por favor, no hay mayor placer que tenerte toda la noche a mi lado —me hizo un guiño.

Ni fui a por nada a la habitación, me acosté en ropa interior, lo mismo que él y allí abrazados, después de otro momento de lo más erótico y sexual, caímos dormidos.



Capítulo 8

Domingo en New York...

— Buenos días —dijo mientras me abrazaba.

—Buenos días —sonreí y besé sus labios.

—Vamos para arriba a desayunar —dijo dándome un cachete en el culo y un fuerte abrazo mientras me levantaba.

—Nos vemos abajo — me puse el traje, los zapatos, cogí el bolso y con un beso me fui a la habitación a cambiarme.

Llamé a mis padres y les dije que le esperaba en el Buffet del hotel que había junto a la piscina, así que me puse rápida la ropa para ese día, de lo más cómodo y lista para lo que Aitor nos tuviera preparado.

La piscina invitaba a meterse, yo llevaba debajo de la ropa el bikini, además iba con un pantalón corto, una camiseta de tirantes y unas sandalias de estas que te invitan a andar todo lo que haga falta.

Ahí estaba mi chico, sentado en la mesa, levantado la mano para que lo viera y con su maravillosa sonrisa.

—Tengo un hambre que me muero —puse el bolso en la silla colgando.

—Pues hay de todo —sonrió sirviéndome el café. Habían dejado una cafetera recién hecha y una jarra con leche.

—Debe ser apasionante esto de ir a muchos sitios ¿No?

—Bueno, ya es apasionante por el simple hecho de poder volar, solo los que amamos esta profesión somos capaz de entenderlo y a eso si le añadimos que puedes pasar unos días en muchos lugares del mundo, es ya la bomba. Sí, es muy apasionante, es mi vida, es todo lo que rodea lo que soñé como mi futuro —sonrió haciendo un gesto de que habían llegado mis padres.

Se saludaron todos, Aitor les puso el café y fuimos a abastecernos de todo aquello que había en el Buffett.

Después de un desayuno charlando de todo un poco nos dispusimos a hacer un poco de turismo de la mano de aquel hombre que había enamorado mi corazón.

Me impresionaba mucho la arquitectura de la ciudad a la hora de ir caminando por ella, subimos a tomar algo a un rascacielos, estábamos en la cima del mundo, al menos nos daba esa sensación que intentaba explicar mi madre y que la entendía a la perfección.

Nos llevó a Brooklyn, lleno de murales pintados en grafitis, tirándonos mil fotos en aquel lugar, cosa que Aitor aprovechaba cualquier momento para tirarse un selfi conmigo, a mí se me caía la baba, también paseamos por el barrio judío, nos iba contando un poco de todo lo que sabía de aquellos lugares que íbamos pasando.

Esa zona estaba dividida en muchos barrios, entre ellos el barrio judío, pero de ahí nos fuimos a otro no menos llamativo; Dumbo.

Nada que ver con el elefante orejón al que nos tienen acostumbrado, este era un barrio que está entre los puentes de Brooklyn y Manhattan.

Paseamos por el Brooklyn Bridge Park, a mí me encantó pero a mi madre ya le enamoró ya que el parque tenía unas panorámicas impresionantes, donde continuamos andando hasta el Empire Fulton donde había una panorámica mucho mejor con vistas a Manhattan.

Nos llevó a comer a unos lugares impresionantes, no por el lujo, sino por el sitio y todo lo que le rodeaba.

De vez en cuando me cogía el culo con disimulo si íbamos detrás de mis padres, provocando en mí mucho nerviosismo, si nos descubrían no pasaría nada, pero yo me moriría de la vergüenza.

Por la noche llegamos al hotel destrozados, mis padres se despidieron y se fueron a la habitación, nosotros fuimos a la mía a coger mi camisón y volvimos a la suya que era mucho más impresionante.

—Estoy muerta —dije tirándome en la cama.

—¿Sin fuerzas para nada? —dijo colocándose a mi lado, de lado, semi levantado y con su otra mano acariciando mi barriga por debajo del camisón.

—Te veo venir —solté una carcajada nerviosa.

—¿Has hablado con Jonathan?

—En ningún momento, por la mañana en el desayuno le pondré el wifi y le escribiré, quiero además comprarle algunos regalos de aquí.

—Te puedo ayudar a decidir, se de algunos lugares que venden cosas que no defraudan, como camisetas y no las típicas, sino de más calidad.

—Vale, me parece genial.

Su mano comenzó a acariciarme por cada recodo de mi piel, sus dedos apretaban mis pezones y jugueteaba con mis partes bajas, sin meter sus dedos, solo haciendo amagos que me ponían más acelerada aún. Me miraba

descaradamente sonriendo, mientras veía mi rostro encogido de placer, ese que él me causaba.

Se levantó se quitó la ropa y me sentó encima de él que se puso sobre el filo de la cama y yo quedé ahí apoyada en mis rodillas después de ponerse el preservativo, moviéndome lentamente mientras sus manos presionaban mis caderas y me ayudaban a hacer esos movimientos sincronizados con sus manos.

Me separó, no quería acabar rápido y comenzó a tocarme hasta que grité de placer, me penetró y acabó lo que había dejado a medias.

—Me encantas... —se marchó al baño a lavarse.

Aitor sí que me encantaba y a pesar de no tener nada serio con él, yo era feliz, en sus brazos, con los momentos que me brindaba, yo era feliz, pero tenía un poco de miedo que todo aquello que estaba ocurriendo desapareciera en cualquier momento.



Capítulo 9

Café en la suite de Aitor...

Había pedido que trajeran café y yo ni me había enterado, así que me encantó coger esa taza entre mis manos e ir a fumar un cigarro a la ventana de la habitación, donde se sentó Aitor en el escalón que formaba y yo me quedaba de pie mirando a la ciudad.

—Lunes y en New York, así da alegría comenzar la semana —dije mientras él acariciaba mi espalda y con la otra manos sujetaba su taza.

— Y conmigo —hizo un gesto de que no se me olvidara.

—Por supuesto, tú le has puesto la magia —sonreí.

—Eso se la das tú —beso mi cabeza.

Me encantaba esa especie de combinación que tenía con respecto al sexo y los momentos cariñosos, sabía estar en cada circunstancias y a la altura de todos los momentos, me calmaba con sus caricias y atenciones, me desmontaba en la cama con su tranquilidad y control en el sexo, era una mezcla de lo más explosiva que invitaba a comerlo a besos y a que tomara el control y te hiciera volverte loca de placer.

—Aitor ¿Te puedo preguntar algo? —aguanté la risa por una duda que recorría mi cabeza.

—Adelante, veré como salir de ella si es imprudente — parece que me leía la mente.

—¿Con cuantas mujeres has estado? Di un sorbo al café evitando escupirlo.

—¿Lo quieres saber en serio? — arqueó la ceja mientras me penetraba con la mirada.

—Es curiosidad... —levanté los hombros.

—Me impresionas con esa pregunta —hizo una mueca afirmando —Pero nunca las conté —se hizo el interesante —Tendría que ponerme a recordar y apuntar para saber un número exacto.

— Pero aproximado, por ejemplo unas diez —seguí tirándole de la cuenta.

— Tendría que hacer un balance por encima —esquivó mi pregunta.

— ¿Más de veinte? —insistí riendo.

— No lo sé —rio —vamos a vestirnos —me dio una palmada en el culo y me quitó la taza que ya estaba vacía.

—Eso no vale —lo seguí a la habitación —si no sabes con cuantas es porque el número es importantemente elevado —refunfuñé.

—¿Para qué quieres saberlo? —reía.

—Curiosidad, ya te dije —me crucé de brazos frente a él.

—Ni lo sé, ni las voy a contar, ni creo que me acuerde de muchas, más que nada porque tuve una época de estudios que me fui a Salamanca a un piso compartido, salíamos todos los fines de semana y oye, ese año la suerte estuvo conmigo que no había uno que no consiguiera un ligue de una noche —Se puso la camiseta —Relaciones importantes una, menos importantes tres y el resto

solo fueron de una noche —comenzó a ponerme el pantalón y a ordenarme con su mano que me vistiera y aligerara.

— Vale, pues dime la diferencia entre importantes y menos importantes... —me quité el camisón y me quedé con las tetas al aire mirándolo, esperando la respuesta.

—Deberías taparte, más que nada por no hacer esperar a tus padres —rio señalándome.

—Cuando me expliques la diferencia — crucé los brazos esperando a que contestara.

—La importante duró cuatro años, hasta hace bien poco... —Eso me dolió en el alma escucharlo ¿A qué se refería con bien poco? ¿La más importante acabó recientemente? Eso me iba a rayar bien — Las menos importantes, personas que le guardo cariño y un bonito recuerdo, que no fueron de una sola noche, con las que estuve un periodo mínimo de un mes y máximo de tres meses.

Ahora me quedaba por gilipollas de mal cuerpo, si la última fue la más importante, encima no sé si lo dejaron una semana antes de conocerme o diez semanas, eso me dejaba machacada y de las menos importantes entre un mes y tres, yo estaba a punto de pertenecer a esas, que eran las que formaban un grupo más grande, en fin para llorar, por esa pregunta.

—¿Puedo hacer la última pregunta? —Tenía hasta ganas de llorar.

— Dime —puso los ojos en blanco.

— ¿Cuándo terminó esa relación tan importante?

—En febrero, hace cuatro meses, pero ahora nos vamos a desayunar y dejamos las preguntas para otro momento, así que a espabilar —dijo sonriendo.

Me vestí y bajamos a desayunar, ya estaban ahí mis padres, yo tenía la cara

desencajada, a pesar de intentar disimular veía que mi madre lo había notado por la forma de mirarme, yo la sonreía para fingir que todo estaba bien.

Pero no lo estaba...

Me dolía saber que la que él consideraba su historia más importante y que más tiempo le duró, cuatro años nada menos, se hubiera acabado tan recientemente, quizás estaba conmigo intentando apalearse ese dolor que siempre queda dentro, pues si la llamó importante, no me da a mí que él fuese el que hubiera acabado esa relación.

Esa mañana mis padres nos dijeron que se iban de compras, en plan relax y la tarde la pasarían en la piscina, así que nos daban descaradamente una patada en el culo para que nos fuéramos relajadamente, conociéndolos también hoy les apetecía descansar, meterse por los alrededores de compras y no estresarse mucho.

Aitor y yo nos fuimos a Manhattan, estaba loca por conocer esa isla en el norte del puerto de Nueva York.

Compramos un helado y nos pusimos a pasear, me llevaba por el hombro cogida.

—Estás rara desde la conversación de esta mañana...

—No...

—Sí, quiero saber que te pasa.

—Nada...

—Por favor, Erika, no me digas que no te pasa nada ¿Te estás escuchando?
—dijo parándome y haciendo que lo mirara a la cara.

—De verdad — mentí descaradamente.

—No me mientas y menos cuando sabes que sé la verdad —continuó

andando mientras me agarraba por el hombro —Te ha molestado saber que es reciente mi ruptura con Vicky.

—Uy Vicky, que sensual —dije bromeando, pero estaba que me hervía toda y lo peor de todo es que yo no tenía nada serio con Aitor para estar así o comportarme de esa manera.

—Es pasado desde hace cuatro meses, nos vemos a menudo y no nos hablamos, ni nos saludamos, pero para mí fue importante por el periodo de tiempo y las cosas que vivimos juntos, teníamos unos planes de futuro inmediato y de la noche a la mañana todo se fue al traste.

—Y la culpa fue de... —esperé que me contestara para terminar ya de conocer la historia.

—Del corazón, que a veces no entiende de nada y se vuelve caprichoso, como el de ella, que se enamoró de un jugador de futbol que solíamos llevar en nuestros vuelos y me dejó por él.

—¿Como que solíais?

— Ella es de mi tripulación, la conocí cuando cogí la plaza de piloto en esta compañía y ella estaba dentro de lo que sería a partir de entonces mi tripulación, la que sigo manteniendo hasta ahora.

— ¿La vi en el vuelo?

—Ajá, es la rubia que está al mando de primera clase —sonrió.

—La que me dijo que me estabas esperando... —Una rubia preciosa, joven y muy sensual, la recordaba —puse los ojos en blanco.

—Esa que me dejó por otro —se encogió de hombros.

—Y después de ella ¿cuántas hubieron? —pregunté por calmarme con una respuesta menos hiriente para mi salud mental.

—Solo tú y por eso me costó...

—¿Cómo que te costó?

—Te hubiera besado desde el minuto uno en que te vi en aquella barra, me recordabas a la típica actriz guapa y simpática de comedias romántica, con cara de ángel y lengua disparatada, pero no estaba seguro de estar preparado, me había costado adaptarme a estar sin ella, inclusive estando con ellas en vuelos y destinos, pero ya sin ni siquiera saludarnos. Por eso me costó, pero cada hora, día y momento que pasaba te comencé a desear más, a necesitar y a saber de ti. Hasta que me dije que no podía más, te lleve a la cabaña y allí también me costó, no fue hasta el amanecer cuando pasó, cuando ya me dije, es lo que deseo de verdad y estoy perdiendo el tiempo.

—Madre mía necesito emborracharme —dije volteando los ojos — Entonces que me quede claro —me quité de la sujeción de su mano y me puse frente a él con una mano en cada cadera — Yo hasta que no llegue al mes soy de las que esto se quedaría en las que no recuerdas con claridad ¿No? —hice una mueca mientras él sonreía escuchándome —Pues jódete, pero conmigo haces un mes como sea, pero yo no pienso quedar en la lista esa de las olvidadas —hice un gesto con mis labios de enfado y comencé a andar por delante de él en plan chulo, como si pasara de ponerme a su lado.

—Me joderé, pero a ti también te joderé muchas veces hasta llegar a la meta, ese mes que dices —decía chulescamente detrás mía siguiéndome.

Me paré esperé que se pusiera a mi altura.

—A ver si te voy a joder yo y te voy a obligar a estar cinco años a mi lado, para superar a la “importante” — dije haciendo comillas con mis dedos y luego girándome para seguir por delante de él.

—Cinco años disfrutando de tu cuerpo, creo que no lo voy a pasar tan mal —dijo en tono satisfecho.

Volví a pararme.

—¿Qué soy para ti? —aguanté la risa pues al escucharme a mí misma preguntárselo, me di cuenta de lo imbécil que era preguntando eso, pero ya lo había soltado.

Tiró el palo de helado a la papelera se vino para mí, me cogió de la mano y tiró hacia el otro lado.

—Eso te lo vas a responder a la vuelta tu misma, tendrás tiempo para reflexionar todo y sacar tus propias conclusiones. Yo no te puedo responder con palabras lo que mis actos y formas de actuar te están diciendo, quizás el problema es que no reflexionas y deduces sin pensar —me dio un beso en la frente y me abrazó.

—No me hagas caso —dije apenada.

—Claro que te hago, todo el caso del mundo, ya sabes que sí —me cogió la cara con mucho cariño y me dio un precioso beso.

—Pero en verdad es que no sé cómo definir esto —exploté sin pensarlo mientras el jalaba de mí para andar.

—No definas nada, deja que todo fluya y el tiempo sea el que ponga orden a todo...

—Sí a uno en Boston y al otro a su casa —dije enfadada.

—¿Pero te estás viendo? —me tiró hacia él y me besó fuertemente. —No seas tonta y no tengas miedo de nada, disfruta el momento, ellos nos guiarán ¿Ok?

—Una mierda ellos —me crucé de brazo en medio de la cera donde todos iban andando a velocidad luz —Los momentos no, tú, que apareces y desapareces cuando te da la gana —protesté.

—¿Te tiene que venir la regla?

Solté una carcajada que me quitó todas las tonterías de encima.

—¿Y a ti que te importa? —seguí riendo y me puse a andar negando con la cabeza, pero me alcanzó y volvió a poner su mano sobre mi hombro.

—Ese humor es por algo y todo el culpable no puedo ser yo y menos con lo bien que me estoy portando —dijo sonriendo.

—No eres tú, es tu todo tú —resoplé.

—¿Mi todo yo? —preguntó riendo incrédulo.

—Eso mismo —hice gesto para que me dejara.

—Escucha petarda, entiendo que estés haciéndote mil preguntas, que todo ocurrió de una forma muy imprevista y que pocos días después estamos aquí, en New York, con tus padres en lo que parece un viaje de lo más familiar. ¿Qué pinto yo? Pues aquí estoy porque mi corazón me dice que es donde tengo que estar, porque ahora no encuentro un lugar ni una persona mejor para sustituir estos momentos ¿Me dices tu como yo le llamo a esto?

—¿Como? —pregunté en voz baja.

—Te estoy preguntando a ti — puso los ojos en blanco.

—Yo que se...

— Pues eso, yo tampoco, pero lo siento, lo vivo y ya el tiempo guiará todo.

—Otra vez con el tiempo —resoplé riendo.

Llegamos a Battery Park y cogimos un Ferry a ir a Ellis Island y ver la estatua de la libertad.

Era todo impresionante, aquello era algo que no podría describir con palabras y sobre todo ves esa estatua, majestuosa y llamativa, esa que llevaba viendo desde niña en fotos y películas.

Después de comer fuimos al pulmón de Manhattan, a Central Park. Impresionante, tenía lagos, pista de patinajes, zoo, carrusel, había de todo lo imaginable.

Pasamos ahí el resto del día hasta después de cenar que nos fuimos para el hotel después de tomar dos o tres copas de vino, menos mal que existían los taxis, porque no podía con mi alma y tenía un colocón impresionante.

Llegue a la habitación y me tiré en la cama lanzando mi sandalia por los aires.

—Auch —dije mirando a Aitor, tras comprobar que me había acabado de cargar un foco de la lampara. Tenía los dientes apretados.

— No te muevas —rio y se puso a quitar cristales, luego sacudimos la colcha —Eres muy bestia — dijo sin parar de reír.

—No soy bestia, solo fue mala puntería — dije tirándome bruscamente de nuevo sobre la cama, estaba reventada. —Por cierto, mañana que planes tenemos —dije cerrando los ojos...

Y así me quedé dormida, sin escuchar la contestación de Aitor.



Capítulo 10

Escuché a mis padres llamando a la puerta de mi habitación desde la habitación de al lado, la que era mía, así que solo tenía una carta.

—Os veo en el Buffett —grité para que no se hubieran dado cuenta que la voz salía de la otra habitación.

Aitor aguantó la risa.

— Está bien hija, para eso era —contestó mi padre.

Qué imaginaran que me estaba vistiendo y si me habían pillado, que no preguntaran mejor, que sabía que no lo harían, eran muy prudentes.

— Se me olvidó llamarlos — reí.

—Vamos a tu habitación te vistes y bajamos —me señaló a la puerta ya que él ya se había vestido.

Esperamos a escuchar que no había nadie y salimos, me cambié de ropa, me di un poco de color en la cara y bajamos.

—¿Qué tal ayer? —pregunté después de los saludos.

—Bien, estuvimos paseando por Manhattan y haciendo compras, pero en plan relax — dijo mi madre.

—Nosotros también estuvimos allí — reí.

—Yo es que le dije a tu madre que cogiéramos un taxi y fuéramos para allá, a pasear tranquilos, me llamaba más la atención que esta zona.

—Claro, papá —sonreí mirándolo. Me giré y miré a Aitor —¿Qué planes tenemos hoy?

—Bueno, pues como queráis, compras, visitas, calles, lugares emblemáticos... A la carta —junto sus manos sonriendo.

—Como queráis, pero a paso lento, mirando tiendas y eso —dijo mi madre guiñándome el ojo como diciendo que me compraría cosas, la conocía a la perfección.

— Claro —respondió Aitor sonriendo.

Pasamos un día divertido por la Gran Manzana, perdidos por calles, entre edificios kilométricos lleno de color y vida. Aquello todo era impresionante, llamativo, vivo, con gente de todos los lugares del mundo, raza, culturas, aquello era un mezcla brutal, consiguiendo formar esa ciudad tan Cosmopolitan como era New York.

Mis padres charlaban mucho con Aitor, se les veía muy cómodos con él, yo intervenía bromeando en todo momento.

Llegamos tarde al hotel, pasada las doce de la noche, pero se apetecía pasear y ver las noche de la ciudad que nunca duerme, con su luz, su ruido y todo lo que la hacía tan especial y atrayente.

Al día siguiente más de lo mismo, la misma rutina, desayuno y callejear, pero el jueves al ser el último día mis padres se despidieron la noche anterior de nosotros quedándonos ver el viernes para desayunar e irnos.

Nos daban el último día para nosotros, lo decían con su discreción pero yo

los conocía, ellos se irían a pasear y eso, así que les di dos besos y luego me fui con Aitor a su habitación a dormir y caer rendidos.

Era el último día que pasaríamos en la ciudad, miré a Aitor que me abrazaba y me miraba mientras estaba durmiendo.

—Buenos días —sonreí acomodándome más en su pecho.

—Buenos días — dijo quitando el pelo de mi frente y besándola.

—Estoy agotada, tengo cansancio acumulado — me quejé.

—¿Quieres que desayunemos en la habitación y nos quedemos la mañana en la piscina tomando algo?

—¡¡¡Sí!!! —ya por la tarde salimos a pasear y a ver lo que quieras — sonreí.

—Me da pena perder la mañana pero ya no puedo con mis piernas —me quejé.

—Tranquila — me abrazó y llamó a restaurante, pidió que nos subiera un desayuno completo.

—Aitor...

—Dime preciosidad —dijo mientras me levantaba a besos ya que en breve nos estarían llamando a la puerta para traernos el desayuno.

—Hoy acaba todo — me puse con gesto triste de pie sobre su pecho.

—¿Hoy acaba todo? ¿Me vas a bloquear de tu vida? —dijo sujetando mis hombros y mirándome a la cara.

—No, pero aquí fue todo tan bonito que me da pena que ahora haya que volver a la vida normal, a esperar que aparezcas, no sé —me estaban dando ganas de llorar.

—Erika, escúchame, confía en mí ¿Ok? — me dio varios besos en los labios.

—No me queda de otra —solté una carcajada a pesar del nudo que llevaba en la garganta.

—No me seas tonta, sigue a tu corazón y que sea el que te guíe ¿Vale?

Llamaron a la puerta, pero no me quedé muy convencida...

Abrió las ventanas y ahí puso el desayuno, apoyado sobre ella ya que tenía una buena anchura, además yo aproveché para fumarme un cigarrillo en ella.

—Mañana llegamos por la mañana y sábado... ¡Qué bueno! Tenemos tiempo para preparar algo para el fin de semana y terminar de rematar la semana ¿Qué te parece?

A mí se me hizo un pellizco en el estómago, pero de felicidad, eso de que siguiera haciendo planes conmigo me tranquilizaba mucho.

—Por mi genial, no trabajo hasta el lunes —le di un abrazo mientras él comía el croissant.

—Déjame pensar algo —me hizo un guiño.

—A sus órdenes —puse mi mano en la frente al estilo militar y fue cuando me cogió, me empujó hacia él y nos fundimos en un morreo de eso que te arrancan el alma.

Me cogió en brazos y me sentó en la ventana junto al desayuno, abrió mis piernas y se puso en medio, agarrándome por mis glúteos y pegándome a él fuertemente, podía notar su excitación entre las piernas.

—Te gusta provocarme —dijo de forma sensual.

—Ah no, si yo solo contesto a tus cosas —puse los ojos en blanco mientras notaba que sus manos comenzaban ya a llegar a las zonas más íntimas y metí un

gemido.

—Abre —dijo ayudando con sus manos a mis piernas.

—Estamos desayunando —dije intentándola cerrar.

—Abre —consiguió abrirlas más y pegarme más a él para quedar con partes más expuestas para sus dedos, esos que comenzaban a introducirse dentro de mí y tuve que echar la cabeza para atrás.

Su cabeza comenzó a deslizarse desde mi cuello hasta abajo, lamiendo todo, pellizcando mis pechos, dejándome ante esa ventana apoyada, en la altitud de aquel edificio, expuesta y sintiendo que llegaba al orgasmo de otra de las maneras brutales que solo él me ocasionaba para luego embestirme de una estocada, sabiendo donde y como hacerlo, dejándome, temblando de placer, aquel que me producía todo su cuerpo.

— Ahora puedes terminar de desayunar —dijo marchándose al baño a lavarse.

—Un cigarrillo para el pecho por el buen polvo que me han hecho —grité mientras se alejaba.

Solté una risa, me puse bien el camisón y me encendí el cigarro mientras me servía otro café.

—Estas fumando más de la cuenta —dijo señalándome con el dedo.

—Venga, estoy de vacaciones y no paso de seis al día —protesté.

—Pues quiero que fumes menos —dijo quitando mi cigarro de la mano y dándole una calada —él apenas fumaba, si yo fumaba poco, él mucho menos.

Terminamos de desayunar y nos fuimos a la piscina, el calor era asfixiante como el resto de días pero ese, era tremendo así que, habíamos hecho buena elección quedándonos en el hotel.

Mojito en mano, tumbona de relax y ahí estaba yo junto a Aitor, que no parábamos de reírnos, estaba ese día sembrado y muy risueño, aunque él era así, pero ese día estaba como nervioso.

—¿Te pasa algo? —pregunté riendo.

—Se te nota todos los —señaló a mi pecho —pezones —sonrió.

—Aitor es que me tienes la piel de gallina —reí.

—Estoy a punto de cogerte en brazos y llevarte a la habitación -- arqueó la ceja y luego se tiró a la piscina que estábamos justo a los pies de ella.

—¿Pero no has tenido bastante? —pregunté resoplando.

—Contigo nunca es bastante —hizo un guiño apoyándose en el borde de la piscina mirando hacia mí y de repente levantó la mano para saludar a la tripulación.

Mire a ellos y vi que estaba Vicky, su ex, se pusieron unas hamacas más allá de nosotros, no nos lo habíamos encontrado en toda la semana y ahí estaban ahora, entristeciendo mi mañana.

— Cambia la cara —dijo cogiendo mi copa y dándole un sorbo mientras se sentaba a los pies de mi hamaca y agarraba una de mis piernas acariciándola.

—Se me han quitado las ganas de piscina —dije en voz baja para que no se enteraran los otros, aunque estaban unas cinco hamacas más a la derecha.

—¿Eres tonta? — preguntó enfadado.

—No soy tonta, pero tengo sentimientos —dije enfadada, me estaba saliendo la maldad por la boca, no soportaba que su ex estuviera tan cerca, una gilipollez por mi parte porque viajaba con ellos y si yo no hubiera estado, Aitor hubiera estado con ellos todo el tiempo.

—Se acabó, ella es el pasado y tu eres mi presente ¿entendido?

Bueno hubiera preferido que me hubiera dicho su presente y su futuro, para que mentirnos, pero estaba en un plan que cualquier cosa que me dijeran sería rebatida y analizada minuciosamente, estaba celosa, sí, a pesar de que me daba rabia estar así, pero no podía remediarlo.

Me levanté y me tiré a la piscina, el vino detrás y me abrazo cuando estábamos en ella.

—No se te olvida que todos tenemos mil opciones y si yo estoy aquí es por algo ¿Entendido?

—Por ser piloto —dije en tono borde y chulesco.

—No, por ser piloto estaría aquí en New York, pero no contigo y yo te elegí a ti, por encima de todo y todas las opciones, que te quede claro, Erika.

Volvimos a la hamaca y estuvimos un rato, la Vicky esa que no paraba de tirarse fotos, risas y parecer que solo quería llamar la atención, me estaban dando ganas de ir y tirarle el Mojito por encima y luego partirle el vaso en la cabeza, así mismo, a pesar de que yo violenta no era, pero me estaba entrando de todo con esa mujer haciendo la gilipollas.

¿Gilipollas? A gilipollas no me ganaba nadie. Así que si quería numerito yo le iba a dar una función entera, con buena había ido a dar la plastificada esa, que solo era plástico, el día que se le cayera los labios, las tetas y el culo, iba a flipar, iba a pedir directamente la eutanasia.

Tenía un enfado cerebral que era de lo más monumental, Aitor no paraba de acariciarme la pierna y mirarme, yo le sonreía de forma fingida mientras millones de ideas agolpaban a la vez mi cabeza.

Levanté la mano y pedí otros dos mojitos al camarero, cuando lo trajo me fui a la piscina con él, me senté en las butacas de cemento que había dentro y me puse apoyada en el filo, fumando un cigarro, copa en mano y miraba a mi chico que estaba frente a mí sonriendo, sabiendo que yo bien, precisamente no estaba.

—Hola —os traigo estos chupitos que pedimos también para nosotros —
Dijo uno de los compañeros de tripulación de Aitor acercándose a nosotros y
apoyándolo sobre el borde de la piscina —Me llamo Rodrigo —sonrió.

—Hola. Soy Erika, muchas gracias por el detalle —sonreí amablemente.

—¿Preparado para mañana? —dijo Aitor cogiendo su chupito y
levantándolo, mirando a su compañero.

—Sí, siempre —sonrió —siempre es bonito volar en dirección al país de
uno.

—Es verdad —dijo Rodrigo.

—¿Qué tal lo pasasteis? —preguntó sentándose en una de las hamacas que
había frente a nosotros y dando un trago de la copa que llevaba en la mano.

— Bueno hice de guía —dijo sonriendo mientras me miraba.

—¿El comandante de guía? —me hizo un gesto gracioso.

—Hizo de guía, sí —reí.

—Es un gran tipo, vale para un aterrizaje de emergencia como de guía —le
hizo un guiño a Aitor.

—¿Muchos aterrizajes de emergencia? —pregunté poniendo cara de miedo.

—Bueno pocos, relativamente pocos —contestaba Aitor sonriendo — Pero
este cabroncete se refiere a uno en especial que nos pasó el año pasado en la
isla de Jamaica —puso cara de no querer acordarse.

—¿Os cagasteis no? —pregunté brutaemente riendo.

— Literalmente —respondió Rodrigo.

Aitor me miró sonriendo por lo bruta que había sido y me hizo un gesto que tanto Rodrigo como yo nos echamos a reír.

El compañero terminó la copa y se marchó con el grupo, dejándonos solos de nuevo.

Un rato después nos fuimos a comer, luego a pasear y terminar de disfrutar de esa ciudad hasta por la noche que volvimos al hotel.

Era la última noche y como no, terminamos haciendo lo que tanto nos gustaba como si no hubiera un mañana.

Cuando despertamos Aitor se despidió rápidamente, él tenía que ir junto a la tripulación y yo, volver con mis padres hacia el aeropuerto, cosa que hicimos justo después de comer, pasamos la mañana en la piscina relajados, comimos y sobre las cuatro nos fuimos al aeropuerto, el avión salía a las ocho y llegábamos al día siguiente a España, así que noche a bordo.



Capítulo 11

Aitor me recibió en el avión sonriendo y guiñando el ojo, a mis padres le dio la mano y como no Vicky a su lado con esa cara de no romper un plato y sonrisa fingida.

Me senté en mi asiento, me puse los cascos y cuando abrí los ojos estaba en España, ni había cenado, ni mucho menos desayunado, lo pasé durmiendo como un bebé.

Aterrizamos y al salir estaba otra vez la tipa esa que tenía atragantada, sonriendo junto a Aitor que me hacía señas con que luego me llamaba.

Mis padres me dejaron en la puerta de mi casa y nos despedimos con un gran abrazo, iban contentos con ese viaje que les había encantado.

Saque la ropa de la maleta y preparé algo de comer, Jonathan no sabía a qué hora llegaba así que al entrar por la puerta se puso a chillar como loco.

—¡Cuéntame, cabrona! —gritó mientras me comía a besos.

Y eso hice, contarle todo con calma, desde que me monté en el avión hasta ahora y Jonathan, bueno, estaba flipando...

Miré al móvil y tenía un mensaje de Aitor, me recogía maleta en mano a las nueve, me iba con él a pasar el fin de semana ¿A dónde? Pues como siempre ni idea...

Preparé todo después de dormir una santa siesta, al igual que Jonathan que al irme seguía revoleado durmiendo la mona.

Salí y ahí estaba mi piloto, con su sonrisa, con su cara que me ponía taquicardia, con todo lo que el representaba para mí.

—Tienes cara de cansada —carraspeo.

—Vengo de dormir una siesta —puse los ojos en blanco y le di un beso en los labios.

Me monté en el coche y salimos de allí.

—El sábado vuelo a Santo Domingo solo estaremos pocos días en la isla — ¿Te apuntas? El sábado siguiente estamos en España. Me han cambiado los días y el vuelo, así que toca Caribe y saliendo un día más tarde. —me hizo un guiño.

—¿Punta Cana? ¡Muero! —dije sonriendo solo con imaginarlo —No creo que me lo pidas en serio...

—Sinceramente no sé por qué te lo estoy preguntando, realmente te lo estaba confirmando —carraspeó. Además el hotel es una pasada está en Playa del Carmen, de la cadena Pireo.

—Tengo que trabajar —reí.

—Aún te quedas tres semanas de vacaciones...

—Eso es cierto.

—Pues avisa el lunes y te emito los billetes.

—¿Estás seguro de volver a cargar conmigo?

—Ajá.

—Ay Dios, yo no estaba preparada para esto —me puse las manos en la cara riendo.

—¿Y para que estabas preparada?

—No sé, pero para esto te garantizo que no —reí negando con la cabeza — Por cierto ¿Y eso? — pregunté mirando al casoplón que había frente a nosotros mientras se abrían la puerta automática por la que entraba el coche.

—¿Dónde mejor que en mi casa para terminar el fin de semana?

—¿Tú casa? —pregunté con la boca abierta.

—Ajá...

—Ajá dice — solté una carcajada — Dios mío, es parecida a la de las revistas.

No era por imperiosidad, sino por arquitectura, una casa de un exquisito gusto, con desniveles, cascadas y modernidad, a parte de la piscina.

No era una mansión, pero imponía.

—¿Hola? — preguntó con la mano para que volviera en mí.

—Me encanta —dije sin poder de mirarla.

—Vamos a entrar —- tiró de mi mano.

La casa era preciosa, sin sobre cargado, muy minimalista, todo en blanco, muebles incluidos

Un salón con una gran cristalera al jardín, frente a un preciosa cocina blanca

al estilo vintage, un baño y otra puerta al jardín trasero, eso en la primera planta, pero con amplitud, muy grande todo, en la primera planta tres dormitorios cada uno con su baño, en la última simulando a un desván y de todo el tamaño de la casa el dormitorio de Aitor, con una bañera hidromasaje a los pies de la cama y un cuarto de baño a un lado, las vistas de ese sitio a mí me dejaron a cuadros, embelesada...

Dejamos las cosas ahí y bajamos al salón en el que ya había preparado una copa de vino y una variedad de cena que había preparado Aitor antes de recogerme.

—Me encanta tu casa —cogí la copa.

—Me alegro —me dio una palmada en el culo para que me sentara a cenar y un beso en la cara —Por cierto, te pasaste todo el vuelo durmiendo, fui a verte tres veces pero nada —rio negando con la cabeza —di orden a las azafatas de que no te despertaran para nada —sonreía.

—¿A la plásticos? —así llamaba yo a Vicky.

—A Vicky... —puso los ojos en blanco.

—A la plásticos —sonreí irónicamente.

—Erika, espero que te entre en la cabeza que ella es pasado...

—¿Y?

—Qué está muy feo eso que te dio por ella.

—A mí no me dio nada —dije aguantando la risa, pero la tenía un asco impresionante.

—Es una parte de la tripulación, poco más —volvió a poner los ojos en blanco.

Su móvil estaba sobre la mesa, de repente por obra del espíritu santo y para

joder ese día de sábado sonó, lo primero que veo su nombre en grande al mirar el móvil de Aitor y la cara de Aitor como si estuviera en un aprieto, me miró y me hizo un gesto de no saber de qué iba esa llamada.

Descolgó y solo podía escucharlo a él decir que no podía y que si era algo importante se lo podía decir por teléfono, después de discutir un poco con ella y a mí ponerme cara de Guardia civil jubilado, colgó.

—No sé, quería quedar para tomar algo conmigo y hablar...

—¿Ahora? ¿Noche de sábado? —pregunté de forma chulesca.

—Sí — hizo gesto de tampoco entenderlo.

—Pues si no lo sabes tú...

—No lo sé, no, por trabajo no es ella la que me tiene que llamar y desde que me dejó por el otro nunca me llamó, así que no le veo sentido, ni me importa.

—Lo mismo lo dejó con él y quiere llorar las penas contigo —mi cara era un poema.

—Eres muy conspiradora, come — ordenó refunfuñando.

—No, soy mujer y no soy tonta —dije enfadada, esa llamada me había sacado una furia irrefrenable, tenía miedo de que esa ilusión que tenía ahora se esfumara de mis manos.

—Bueno, ahora que os vais a Punta Cana tendrá tiempo de decirte que quería...

—Te recuerdo que vienes conmigo —dijo en tono serio.

— Aún no hablé en mi trabajo.

—Me dijiste que te dejaban coger tu mes en las veces que quisiera, cuando quisiera, mínimo tres días de antelación.

—Pero tendré que avisar — dije secamente.

— Pues el lunes lo avisas a primera hora y me das el ok para emitir la documentación de viaje.

—Ya veremos...

— No, no veremos, está decidido ¿Entendido?

—Lo que tú digas — dije chulescamente.

—No me toques la moral, estábamos felices con este encuentro.

—¿Y?

—¿Qué más quieres de mí? —dijo mirándome fijamente.

—No te he pedido nada —en el fondo me dolió esa pregunta.

—Pues pensé que estabas contenta con lo poco o mucho que te he estado aportando.

—No me he quejado.

Se levantó, vino hacia mí, me levantó de la mesa y se puso cara a cara, sujetándome por la cintura.

— Dime que confías en mí y te prometo que no tienes nada que temer, dime que no confías y con todo el dolor del alma te llevo a mi casa.

—¿Estás buscando una excusa para hacerlo? Adelante, llévame.

—Erika...

—Llévame —no sé qué necesitaba pero un milagro y que me convenciera de que ella no iba a irrumpir en nuestras vidas.

—Erika...

—¿Qué? —No podía controlar ese ataque de celos que me había entrado y que iban en aumento.

—Siéntate, terminemos de cenar y ahora hablamos —dijo con voz ronca y enfadada.

Me puse a jugar con la comida, haciendo la que comía, moviéndola de un lado a otro con el tenedor, tenía la vena Horta que me iba a reventar, me pedía a mi misma mil veces que no lo hiciera, que contara hasta mil o un millón, pero que no estallara.

Terminamos de cenar y retiramos todo, Aitor preparó dos copas y las llevó al salón, se sentó en el sofá callado a tomarla, yo un poco distanciada de él en silencio.

Se me quedó mirando fijamente, yo me puse a mirar a todos los lados, pasaba de mirarlo, estaba agobiada y me estaba entrando hasta ansiedad.

Terminamos la copa y subimos a la habitación, me lo dijo en tono seco, me dieron ganas de decirle que me llevara a casa, pero no quería estropear algo que al final no pudiera arreglar.

Nos dormimos abrazados, él me abrazó, yo en silencio hasta quedar dormida.

—Buenos días, celosa — dijo tocando mi nariz con su dedo.

—No es celos, es perspicacia —dije enfadada — Buenos días.

—Perspicacia la que te voy a dar yo —dijo dándome un cachete en el culo y apretando hacia el mi cuerpo.

Me besó y comenzó a devorarme, a mí se me soltó la sonrisa como siempre, me dejé llevar mientras utilizaba mi cuerpo con sus manos, con su boca, con su forma de hacerme perder el control ante él.

Bajamos a desayunar después de hacerlo de forma frenética.

—Si te veo triste, comiéndote la cabeza o alguna actitud como la de anoche, te prometo que me voy a poner muy en plan serio.

— Uh, que miedo — dije bromeando.

—Te lo estoy diciendo en serio...

—Deja de señalarme con el cuchillo que como me dé por lanzarte el mío te lo clavo en la frente.

— No serías capaz — volvió a señalarme con él.

— Ponme a prueba...

— Ahora, en la piscina, cuando tomemos algo, ahí te voy a poner a prueba...

—¿Me vas a meter mano en la piscina? ¡Qué novedad!

—Aún te puedo hacer más de lo que te hice —afirmó con un movimiento con la cabeza seguro de lo que decía.

—No creo... —no le di importancia, pero me moría de la risa por dentro.

—Ya lo verás, te lo has buscado —mordisqueó la tostada.

—Esperando estoy —sonreí.

Estaba de mejor humor, el polvo mañanero y dormir abrazada a él había calmado la ansiedad de la llamada de la plástico, esa que prefería quitar de mi cabeza, porque me ponía un mal cuerpo impresionante.

Después del desayuno nos cambiamos y nos pusimos los bañadores para ir a la piscina.

—Coge fuerza que te hará falta —dijo al verme tirarme en la hamaca y encender un cigarrillo.

—Yo tengo toda la del mundo y más con las cosas tan suaves —dije provocándole.

—Chavala, te has acabado de ganar el premio —me hizo un guiño.

—Entonces es que soy toda una campeona —sonreí.

—Toma el sol, más tarde tomarás otras cosas —su gesto era de enigma total, pero yo tan tranquila estaba, nada me iba a asustar, podría cambiar postura o juego, pero en el sexo al final todo era más de lo mismo.

—Ajá... — dije pensando que no se lo creía ni él.

—Eres muy chulilla —dijo acomodándose en la hamaca que yo estaba, la más grande, aquello era de la medida de una cama gigante de matrimonio.

—Podría serlo más —dije haciéndome la interesante.

—¿Más?

—Mucho más...

—¿Qué es lo más atrevido que has hecho en un momento morboso? —preguntó a la yugular.

— ¿Y por qué debería de contártelo?

—No sé, para intentar dejar el listón más alto, por ejemplo...

— ¿Te preocupa eso?

—¿Debería? —su mirada era de lo más penetrante y su sonrisa de lo más sensual y picarona.

—Deberías de darme un vino... —puse los ojos en blanco.

—¿Tan temprano? — levantó las manos en plan de acuerdo — Ahora mismo.

Resoplé al irse, me había puesto con esa pregunta muy nerviosa, para que iba a mentirte.

Unos minutos después apareció con la botella y las dos copas en la mano, las sirvió y la dejó sobre la mesa de al lado de la hamaca.

—¿Por dónde íbamos? —me puso en las manos una de las copas.

—No sé... — aguanté la risa.

— Ya recuerdo — volvió a penetrarme con la mirada —Hablábamos de lo más atrevido...

—Ajá...

— ¿Entonces?

—¿¿¿Entonces qué??? —exploté a reír.

—Cuéntame —jugueteaba con la copa haciendo círculos.

—Pues nada que contar —saqué la lengua.

—¿Siempre a lo tradicional? —seguía con la copa y hablando con total tranquilidad.

—¿Qué no es para ti tradicional?

—No desvíes la pregunta —sonrió y acarició mi cara.

—No te voy a contestar, pero para que te quedes tranquilo, siempre fue todo muy a lo tradicional —solté una risa — Aquí te pillo, aquí te mato y ahí te duermes —solté una carcajada.

—¿Y tú? — pregunté clavándole la mirada, con una media sonrisa.

—Yo paso de hablar sin presencia de mi abogado y más viendo cómo te las gastas, quita, quita, el interrogatorio iba para ti —dijo colocándose detrás mía y dejándome apoyada sobre él.

—Tienes un morro... — No me dio tiempo a decir más nada cuando ya tenía dos dedos dentro de mí y solté un gemido.

— ¿Nunca te han metido ningún juguete? —Introdujo un dedo más de forma brusca.

—Sí un Playmobil —dije bromeando casi sin respiración y soltando una risa.

—¿Solo eso? —Sentí un frío entrar hacia dentro, como si fuera gelatina y me agarró por la cintura con la otra mano para que no me moviera.

— Aitor...

—No me digas nada —ahora el frío se transformó en calor, quemaba, el contraste daba la sensación de estar abriéndome por dentro.

Notaba como lo sacaba y mojaba las manos en algo que tenía puesto en la tabla de abajo de la mesa, no podía verlo además yo miraba a la piscina.

Algo grande, gordo con textura casi natural estaba entrando dentro de mí con la mezcla de los dos geles a la vez, Aitor lo iba introduciendo hacia dentro, yo chillaba por la extraña sensación, era incomoda pero a la vez placentera, me intenté mover pero él me tenía con sus piernas entrelazadas aguantadas las mías y con su otra mano fijando mi cuerpo.

Llevó eso hasta el interior, creí que iba a explotar, mi cuerpo estaba como nunca, de repente con la mano que no movía lo que me había introducido, me puso un hielo sobre el pezón y comenzó a jugar, yo chillaba del frío que sentía sobre él y notaba que se ponía duro a reventar, cuando no podía más

puso como una especie de pinza que me hizo chillar como loca, era dolor, placer y pensaba que no lo aguantaría, Aitor me seguía teniendo bloqueada completamente.

Comenzó lo mismo con el otro pezón y su juego de hielo, cuando aún ni me había recuperado del otro me hizo lo mismo y ahí estaba yo, entre lo que tenía en mis partes y eso apretando a reventar, que parecía que iba a morir de ese dolor envuelto en el más potente placer.

Eso empezó a moverse solo y como a hincharse, yo no paraba de chillar y comenzó a tocarme el clítoris con otro aparato que iba a mil por horas y encima lo apretaba, a la vez que lo de abajo seguía funcionando y los pechos no se me calmaba aquella sensación extraña.

Grite al llegar al orgasmo como jamás había chillado, intentando encogerme pero él sin dejarme, note como si saliera algo de golpe dentro de mí y ya me dejó tirarme atrás.

Se levantó y me quitó las pinzas, luego me sacó lo de mis partes, lo metió en una caja y la tapo.

—Te mato —dije poniéndome las manos en las camas.

—He sido bueno por ahora...

— ¿¿¿Como??? — levante la cabeza mientras preguntaba chillando.

—Después de comer, ahora relájate, descansa, luego quiero jugar un poco más —dijo cogiendo la copa y dando un trago.

— No, me niego, me duele los pezones —me quejé mientras me los tocaba y me dolía.

—Te acostumbraras —sonrió.

— ¿A esto? Ah no, no, me niego.

— Demasiado tarde —seguía sonriendo.

—Aitor, de eso nada ¿Eh? Ya te digo que hoy te has llevado la palma, el premio y el listón —reí.

—Si no quieres que juguemos más me lo dices y paro.

— Aitor, solo te digo que no corras tanto que yo no estoy acostumbrada — puse cara de resignación.

—Vale, te propongo un trato —se rascó la barbilla —Hoy te dejo en paz y me prometes que en Punta Cana me dejarás jugar una vez más contigo —me hizo un guiño.

— Espera, una duda ¿Igual que hoy?

—Bueno, igual no, hay que subir un escalón, esto ya ha sido para ti pan comido —me hizo un gesto que me puso más nerviosa que lo que había acabado de escuchar.

—¿Como que igual no y que hay que subir un escalón? —mi cara era un poema.

—Siempre se puede lograr probar sensaciones diferentes o algo con un poco más de emoción...

— Me va a dar algo —reí.

—Después de comer o en Punta Cana, tú decides...

—En Punta Cana —reí nerviosa, no aguantaría ahora mismo otro momento como el que había acabado de pasar.

—Me gusta eso —me dio un beso en la boca.

— Me das miedo —dije afirmando con la cabeza mientras reía.

—No deberías de tenerlo, quédate con que te doy placer —sonrió.

Me cogió en brazos y me llevo a la cocina, tenía una fuerza brutal, normal con ese cuerpo atlético y definido, me sentó en la barra de la cocina, mientras él se ponía a preparar la comida.

— Aitor ¿Has hecho alguna vez un trío? —pregunté aguantando la risa mientras daba un trago al vino.

—Y una orgía... — seguía pelando cebolla tan tranquilo.

—¿En serio?

—Ajá...

—¿Con cuantas personas?

—Creo que éramos cinco —su tranquilidad me inquietaba.

—¿Y os liabais entre todos? —pregunté alucinando.

—Los chicos entre nosotros no, solo con ellas y ellas entre sí.

—Estas de coña ¿Verdad?

—No...

— ¿Tu permitirías que yo me metiera en la cama contigo y otro? — pregunté y luego pensé que mejor no saberlo.

— O con otra chica, claro, si nos apetece...

—No sé si reírme o llorar —dije con tristeza, tenía la sensación de que no era lo suficiente para él o que realmente solo le importaba el sexo conmigo.

—No te lo lloves por otro terreno que nada tiene que ver con la realidad, no me hagas explicar lo que creo que no es necesario. Como hombre solo te

quiero para mí, pero como sexo no me importaría que probaras lo que yo hice en su día, pero conmigo y yo dirigiendo. No por mí, a mi contigo me basta y sobra.

— Y a mí, vamos que no me voy a meter en la cama con nadie más, lo tengo claro.

—Pero por qué, de verdad, no entra en tu forma de pensar o por reparo o miedo a algo, no sé por algún motivo tiene que ser.

—Primero que sería incapaz estar contigo y alguien más en la cama, creo que no actuaría, no podría participar.

—Bueno puedes ser la que reciba todo el placer sin hacer nada...

— Solo de pensarlo ¡Déjalo! Cambiemos el tema.

Se acercó a mí y me agarró por las caderas, me las apretó y se acercó a mi boca.

—Te enseñaré que todo no puede ser blanco o negro, hay un abanico de colores y quiero que pruebes uno de ellos —me dio un beso y mordió mi labio, luego volvió a seguir pelando.

Me tiré parte del día pensando en eso, es más me daba curiosidad a la vez que pudor.

—Mañana me escribes con el ok del trabajo ¿Sí? —dijo abrazando en la puerta de mi casa.

—Prometido —puse los ojos en blanco.

— Será inolvidable —me dio un beso y se metió en el coche.

Era pasada las once de la noche y Jonathan ya estaba dormido cuando llegué, me metí directa en mi habitación y acosté.

Pensando una y mil veces en esa conversación y las cosas que había hecho Aitor, me dejaba a la distancia del sol en cuestión de sexo, algo que me hacía sentir rara.



Capítulo 12

La alarma del móvil señalaba que era hora de levantar el culo de la cama, tomar café y...

Ya estaba entrado por las puertas del trabajo.

— Bueno días, Ainoa —dije sonriente.

—Me gusta esa sonrisa ¿Qué tal el viaje?

—De eso te quería hablar, necesito que me confirmes si hay disponibilidad para coger la semana que viene libre.

—Ahora mismo —miró los que esa semana la tenían de vacaciones.

—Sin problema ¿Te la anoto?

—Claro.

— ¿Y el viaje a New York?

—Espectacular. Me encantó, quedé fascinada por todo —sonreí.

— Encima de la mesa tienes un paquete

—Gracias.

Fui hacia el despacho y había un paquete a mi nombre, lo cogí y abrí con nerviosismo.

Un sobre...

“Mete el contenido en la maleta en la que viajaremos a Punta Cana, la llave la tengo yo”

Esas cosas solo me pasaban a mí, sinceramente lo mío era de órdago, ahí tenía un neceser grande, de tamaño de medio bolso y la cremallera cerrada con un candado.

Poder podía abrirlo partiéndolo, pero no era plan. Le mande un mensaje a Aitor con el ok del viaje y cagándome en todo lo que se meneaba por lo del candado, que me iba a dejar nerviosa hasta descubrir el significado de aquello.

Media hora después me llegaron los billetes de avión y ponía bien claro que volvía a viajar en primera clase.

No paraba de venirme a la mente la última escena de sexo con él, me ruborizaba, fue para mí bestial, al menos para mí y según él podía hacer mucho más, miedo me daba...

Llegué a casa y ahí está Jonathan, esperando a que le contara todo, ese día lo tenía libre así que se encargó de preparar una deliciosa lasaña que tenía una pinta de muerte.

Su cara era un poema cuando le conté lo de su casa y de que me iba al Caribe con Aitor.

— Esto termina en boda, lo que yo te diga —dijo con gestos de mano incluida.

— No veo yo a Aitor muy de casarse y menos conmigo —puse cara de pena.

— ¿Pero no ves que te llevó hasta a su casa?

—Sabrá Dios a cuantas lleva...

— Desde luego que siempre igual de negativa —me regañó.

—No sé —suspiré — estoy perdiendo la cabeza por ese tipo.

—La estoy perdiendo hasta yo —dijo provocando una carcajada en mí.

Me eché una siesta y me levante a las ocho, ni un mensaje por parte de Aitor, pero ya me había avisado que esta semana estaría de curso y que nos veríamos en el vuelo.

Ni al día siguiente, ni al otro, ni el jueves, llegó el viernes y seguía igual...

Preparé la maleta con mil dudas, refunfuñado ¿Y si ya pasaba de mí y ahora le jodía el viaje? ¿Y si esperaba que captara la idea y no apareciera? Me estaba entrando una ansiedad y un dolor que tuve que recurrir a las chucherías, cogí una bolsa que tenía en la cocina y comencé a comerlas como si no hubiera un mañana, resultado, esa noche me dormí con un dolor de barriga impresionante.

Sábado por la mañana y día de viaje, así que me levanté temprano, tomé un café con Jonathan que estaba desayunando para salir a trabajar.

Nos despedimos en un fuerte abrazo y salí hacia el aeropuerto, tenía hasta el miedo de que no me embarcaran las maletas porque él me lo hubiera anulado, un entripado hasta que por mi me dio las tarjetas de embarque y las maletas se fueron para adentro en esa cinta.

Di una vuelta por la terminal y me compré un perfume en el Dutti Free, estaba cabizbaja a la vez que nerviosa, el no haber tenido noticias de Aitor me había puesto en un estado super deprimente.

Cuando llamaron a prioritarios para embarque pensé que me iba a desmayar, me temblaba todo el cuerpo, tenía la sensación de ir a la boca del lobo hasta que...

Ahí estaba él con dos de su tripulación, mirándome, sonriendo con un brillo en los ojos que me dejaban de lo más tranquila, esa sonrisa era de verme, eso no se podía fingir.

Me echó la mano por el hombro y me dio un beso en la mejilla.

—Hola —sonreí mirando a la plásticos y a Rodrigo, aunque a la plásticos le hubiera dado dos bofetadas.

—Te acompaño — dijo Aitor y me dirigió hasta mi asiento en esa clase tan preciada —Estas preciosa.

— Me ha dolido no saber nada de ti... —puse gesto triste.

—Estuve concentrado en el curso, no quise desviar a nada la atención.

— Gracias por pensar en mi —volteé los ojos con gesto irónico.

—Claro que pensé en ti, tonta —me acarició la cara.

—Luego te aviso para que tomes un café conmigo en cabina ¿Vale?

—Por favor, que me avise Rodrigo, no quiero cometer un asesinato si se me acerca la plásticos —puse ojos en blanco.

— No puedes hacerme eso, eres mi invitada y no me puedes dejar mal, confío en ti —dijo marchándose y señalándome con el dedo a la vez que me hacía un guiño.

Me quedé mirándolo sería mientras se alejaba, pero ya me volví a la paz que él sabía darme, ya sabía que me había recibido con ilusión y me esperaba.

Vuelo en el cielo y la plásticos trayéndome la carta para que eligiera el menú.

— Quiero de primero el puré de champiñones, de segundo la pasta a la carbonara, acompañado con coca cola cero, que si bebo vino me pongo tonta y la lengua se me va —dije sonriendo pero para que lo captara.

—Pues coca cola cero —sonrió y se retiró, creo que lo había entendido.

Dios mío que lo hacía a maldad, esa sonrisa con picardía, que yo conocía a las mujeres, vamos que yo era una, que me estaba provocando, pero si quería guerra la iba a tener la muy zorra.

Un poco después vino con la bandeja sonriendo y la puso delante de mí.

—Qué te aproveche todo —dijo con picardía y doble sentido, que estaba clara vamos.

—Todo, todo — le hice un guiño.

No podía con ella, me caía como el culo y saber que había sido la ex, añadido a que quiso quedar con él para hablar los otros días... ¡Trinaba! Estaba que trinaba.

Un rato después me avisó Rodrigo para que entrara en cabina, así que eso hice y saludé al segundo, que había allí.

Estuve un rato con ellos, desde allí la impresión era diferente, me impresionaba mucho estar ahí pero me gustaba la sensación.

Cuando me fui a despedir en la puerta le pregunté si habló con ella, dijo que sí que esta mañana al verla, que luego me contaba.

Otro pellizco en mi barriga ¿Qué cojones quería la plásticos?

Me senté e intenté dormir, me costó pero lo conseguí, cuando me di cuenta ya había que abrocharse que comenzaba el descenso.

Aitor me había advertido que afuera abría un señor esperándome con un cartel, que me llevaría al hotel, así que salí del avión sin ver más que de espaldas a Aitor que estaba escribiendo algo y me fui a coger la maleta, además de buscar a ese hombre que llevaría mi nombre en el cartel.

Ahí estaba saludando amablemente, cogió mi maleta y la puso en el coche, me senté junto a él y me llevó al hotel.

La calor era brutal, apenas eran las cinco de la tarde, hora clave de máximas temperaturas, añadido la humedad que había, aquello era una bomba explosiva como primer contacto.

Llegué al hotel y me dieron la llave después de registrarme, me dijo que la otra se la daría al señor Aitor, cosa que me gustó eso, señal que teníamos la misma, al menos por comodidad porque junto íbamos a estar fuera en una u en otra.

Coloqué todo en la habitación, inclusive dejé sobre la mesa del televisor aquel enigmático neceser. Me asomé al balcón, con vistas ese mar que era un plato e invitaba a zambullirse sin pensarlo.

Veinte minutos después llegó Aitor.

—Estaba deseando llegar —dijo poniendo su maleta en un lado y viniendo hacia mí con ese uniforme que me ponía de lo más excitada.

Me abrazó y me empujó a sentarme en él cuando se sentó sobre la cama.

—Me has tenido toda la semana hecha polvo...

—Tenía que prepararme — me dio un beso.

—¿Que hablaste con la plásticos?

—No seas mala, no hables así.

—No es maldad, es realidad. Pero cuenta...

—Nada los otros días estaba triste y no tenía con quién hablar, su novio la dejó...

—Y tenía que buscar al gilipollas de su ex, al que dejó por ese que hoy la dejó a ella y ahora querrá volver contigo y todo —dijo enfadada.

—No, ella es pasado, métetelo en la cabeza —dijo apretando mis glúteos y besando mis labios.

—Me pone de los nervios, no lo puedo remediar —me crucé de brazos.

—Vamos a darnos un baño, tomar algo y que se te pase esa cara —dijo levantándose.

Se cambió de ropa, yo lo había hecho antes, así que fuimos a la piscina y nos metimos en ella, sentándonos en la barra que había dentro, nos pedimos dos cocteles y me encendí un cigarrillo.

—Vi en la habitación el encargo que te dije que trajeras — dijo refiriéndose al neceser.

—El puto neceser me ha tenido entretenida toda la semana, comiéndome el coco con lo que habría dentro de él, hasta pensé que me habías metido una trampa de drogas e iba a servir de mula —solté una carcajada.

—En ese neceser hay muchos pronósticos de placeres para esta semana — me puso la mano sobre mi muslo.

—¿Me estás diciendo que ahí hay cosas de juegos sexuales? —puse cara de flipar en colores.

—Ajá...

—¿Y cómo lo hiciste?

—Lo compré por internet en una tienda de veinticuatro horas online de la

zona y puse que te lo tenían que enviar a primera hora...

—Yo flipo, te lo juro —negué con la cabeza.

—¿Por? ¿Y lo bien que lo vas a pasar? —decía con media sonrisa.

—Aitor... Aún tengo el susto en el cuerpo de lo de tu casa — levanté la ceja.

—Eso no fue nada — sonrió mirándome de forma seductora —Verás lo bien que lo pasas...

—Yo lo paso bien a lo tradicional, pero que muy bien, te lo digo porque no hace falta mucho para hacerme feliz —reí nerviosa.

—Hay que probar cosas nuevas.

— No, me niego —reí de nuevo, estaba muy nerviosa.

—Esta noche vamos a pasarlo muy bien, confía en mí.

—Me estás poniendo nerviosa, Aitor —resoplé —Además, no me hace gracia lo de la plástico —dije cambiando el tema fulminante.

—Ay no, no me pongas de mal humor...

—Quién ajos come...

—Vale ya, por favor te lo pido, ni voy a volver con ella, ni volverá a pasar nada con ella y sobre todo y que te queda claro es que tengo dignidad, esa que no volvería atrás ni para coger impulso.

Ahí me tuve que callar, no tenía más remedio que hacerlo, era una buena respuesta, no quitaría mi mal estar pero ayudaba a paliarlo.

Fuimos de la piscina al Buffet, después de pasar la tarde entre agua y hamaca, cenamos y luego cogimos unos cocteles para llevar a la habitación para tomarlo en la terraza.

—Me estás poniendo cardiaca —dije cuando su mano iba más arriba de mi muslo.

—¿Y eso?

—Nada —refunfuñé —Te estoy viendo venir — voltee los ojos.

—Si me dices, paro...

—Nada sigue y cuando encuentres el hígado lo saludas de mi parte — bromeé notando sus dedos ya en mi zona interior.

—Qué bestia eres —me introdujo dos dedos.

— ¿Yo? La bestia soy yo... Yo que me estoy tomando en la terraza de la habitación un coctel relajadamente, mientras alguien me está buscando el hígado y parte del riñón.

Me estaba poniendo a tono, me solté el pelo dejándolo caer libremente y abrí más las piernas, dejó la copa sobre la mesa y con la otra mano comenzó a tocar mis pecho, se le notaba sus pupilas dilatadas y brillantes, mirándome con acecho, con ganas de devorarme, con deseos.

Me quita la parte de abajo del bikini, directamente al suelo, sin pensarlo, con ganas de dejarme frente a él ahí sentada a su merced, sin dejar de mirarme a los ojos.

Gimo a la vez que él se quita el pantalón y se viene directo a que se la lama, eso hice, jugar con ella, relamer cada rincón de su miembro mientras el con sus dedos conseguían hacerme llegar al placer.

Me cogió en brazos y me llevo a la cama, me puso a cuatro piernas y comenzó a hacer ese baile de sincronización que solo él conseguía, de forma rápida y brusca, pero con control, hasta hacerme de nuevo chillar como una loca.

Terminé bocabajo sin poder moverme, noté como iba a asearse después de haberme dando un beso en mi glúteo.

—Hoy te he perdonado, no se abrió el neceser —dijo desde la puerta.

—Gracias —dije sin fuerzas, fue lo último que recuerdo.

Ni me duché caí rendida de forma fulminante, ahí me dejó él sin moverme, se puso a mi lado y así amanecimos, abrazados como siempre.

—Voy a ducharme —dije dándole un beso.

—Vale, te espero aquí —advirtió de lo que me esperaba de nuevo.

Me duché feliz, estaba esa mañana de lo más afable, tenía ganas de vivir ese día intensamente a su lado y disfrutar del regalo que la vida me ofrecía estando en ese lugar.

Cuando salí Aitor seguía en la cama y habían traído un espectacular desayuno que habían dejado mientras me duchaba.

—Vamos dijo llevándolo a la terraza.

—Qué pasada —dije mirando todo.

—Hoy salimos de aquí desayunados y con final feliz —sonrió.

—Aitor —puse los ojos en blanco.

—Si no quieres no te toco —subió los brazos en señal de paz.

—Puedes tocarme —reí — pero joder para un poco que cualquier día me lo haces en la piscina.

—Buena idea. Tomo nota.

—¡¡¡Aitor!!! — resoplé.

—Cariño, relájate, todo es un juego y tu eres toda una campeona —me hizo un guiño y se puso a mordisquear la tostada.

Estaba en camiseta, con las bragas solo, y las piernas cruzadas cuando terminó el café y me miró de forma que me contraje y todo, sabía que iba a pasar algo en ese momento...

—Quítate las bragas —dijo sirviendo dos café más.

—Aitor, no me voy a quitar las bragas —protesté —estoy desayunando.

—Dale — señaló a ellas con las manos.

—Aitor, no empieces ¿eh?

—Quita, si te las quito yo será todo más intenso —se encogió de hombros —Si no quieres, no vuelvo a pedirte nada, sin problemas — levantó las manos.

—Aitor...

— Si te las quitas y me haces caso, prometo que no abriré el neceser hasta otro momento —me hizo un guiño.

Viendo que no iba a desistir me las quite y volví a cruzarme de piernas.

—Ya —di un sorbo al café.

Empujo la silla y la puso justo frente a él que se giró un poco. Me quedé abollada con un codo sobre la mesa y mirando a ver que me soltaba.

— Abre las piernas...

Las separé dispuesta a ver hasta donde quería llegar, que para mí en el fondo era algo que deseaba, pero me ruborizaba sus juegos y me producían cierta inquietud.

—Moja los dedos — puso delante de mí una mermelada de fresa que había acabado de abrir —empápalo bien.

—¡¡¡Aitor!!! — dije imaginando a donde iba a llegar.

—Mételo —obvió mi queja.

Metí los dedos y los empapé bien.

— ¿Y? —pregunté con ellos todo lleno de mermelada.

—Tócate...

— Aitor ¿En serio?

—Ajá...

Comencé a tocarme por la zona del clítoris y agarró mi muñeca guiándola a meterme dos dedos en mi interior.

Lo miraba fijamente, me da rubor, pero me excitaba mucho ese momento en el que él miraba como yo me tocaba. Volvió a enseñarme el tarro para que repitiera cogiendo más cantidad, notaba todas mis partes pringosas, pero me excitaba mucho.

Cuando me fui a correr, el comenzó a lamer todas mis partes, saboreando la mermelada y acompañándome en ese furor que estaba produciendo ese momento.

Me levantó y me puso contra la pared, me abrió las piernas y me penetró aguantando mi cabeza, comenzó la estacada y a moverse de forma rápida, brusca hasta caer sobre mi hombro reventado de placer.

—Te vuelves a librar —me hizo un guiño.

—Me vas a matar —reí y fui al baño a lavarme y quitar todo esa pringue que notaba en mi interior.

Bajamos y nos fuimos a tomar un coctel a la piscina, nos metimos dentro a sentarnos en la barra acuática, cogimos un rincón que estábamos de lo más tranquilo.

Nos pedimos dos cervezas, para ser tan temprano allí entraba el alcohol bien a cualquier hora.

Había un cubo con hielo y Aitor cogió uno y se lo puso en sus manos.

—No te muevas —dijo haciendo el que me abrazaba y metiéndome entre las piernas el hielo, dejando dentro de mis partes.

—Auch — ¿Estás loco? —sentí un escalofrío con una sensación rara y placentera, además el agua de la piscina me llegaba por la cintura y abrí las piernas un poco para que derritiera más fácilmente.

—Ya lo había deshelado un poco, para que entrara derritiéndose, además estas bajo agua, se irá rápido —me hizo un guiño.

— Me vas a matar —dije con la sensación esa extraña en mis partes.

—Sigue jugando con las piernas abriendo y cerrando, no vayas a ser que se estanque y te queme tus partes —dijo a media sonrisa.

—Aitor... Cualquiera día nos pilla alguien — protesté.

—Eso tiene su morbo, que alguien nos vea...

—Eres un descarado —puse los ojos en blanco, notando como el hielo se iba derritiendo.

—¿Te importaría?

—¿Alguien mirándonos? Sería incómodo, vamos conmigo no cuentas.

—¿No?

— Pues no —dije de forma segura.

—¿Crees que eso rompería la magia que hay entre nosotros? —dijo acercándose a besarme.

—Creo que no va conmigo.

—Si nunca lo probaste...

—¿Dónde está la gracia de que nos miren?

—Nos miren o ayuden...

—No te entiendo, ni ganas de hacerlo, te lo digo ya.

—¿Te fías de mí?

—No sé, la verdad, me das cada susto.

—Ahora vamos a ir a un sitio, solo te pido que te dejes llevar y disfrutes.

—¿Pero de que me estás hablando Aitor?

—Solo te pido que me sigas el juego hoy ¿Me lo prometes?

—Aitor, hay cosas que tengo derecho a decidir.

—Si te fiaras de mí...

—Aitor, no es eso.

—¿Me lo prometes?

—¿Y si estoy incómoda?

—Nos volvemos para el hotel.

—Aitor, no sé, de verdad paso.

—Déjame enseñarte algo, solo quiero que pruebes y no te pediré más hacerlo.

Me quedé callada, pero me fiaba de él, solo era sexo, no quería perderlo por no ser capaz de traspasar la barrera que me había puesto a mi misma, si solo era mirar, o algo así, tampoco era tan malo.

— Vale, lo intento, confío en ti...

—Pues ya vamos tarde, nos están esperando —dijo poniéndome taquicardia.

No me dijo más nada, fuimos andando a la playa de al lado y ahí nos esperaba atracado un yate precioso, con un tío impresionante, un mulato de ojos color miel con una cuerpo espectacular, de lo más simpático, me saludo muy sonriente y amable, ellos se saludaron como de conocerse bien, se llamaron inclusive hermano, se llamaba Kaos, nombre que me impresionó.

Aitor abrió una botella de rioja mientras yo miraba al mar, cuando estábamos apartados en medio del mar el yate se paró, Kaos se unió a beber con nosotros, yo apenas hablaba solo sí o una sonrisa, no estaba incomoda, pero si a la expectativa de lo que a Aitor se le había ocurrido.

Tomé dos copas mientras me metía en la charla animadamente, Aitor estaba cariñoso conmigo y Kaos atento pero sin incomodar, sin pasarse, pero se notaba que iba al son de mi chico.

Yo estaba en biquini sentada en la mesa tomando el sol, Aitor estaba levantado charlando y se acercó a mí y me quitó la parte de arriba del biquini, dejándome sonrojada frente a Kaos que me miraba sonriendo y hacia gesto de que tranquila.

Aitor me hizo señas de que me sentara en el filo de la mesa frente a él que estaba de pie, eso hice y se me acercó a quitar la parte baja del biquini, mi pulso se aceleró y noté como Kaos se sentó detrás mía, dejándome en medio de él dándole la espalda. Comenzó a acariciarme los hombros con un líquido

como especie de aceite, no sabía si salir corriendo, morirme en ese momento o intentar relajarme en aquella situación.

Aitor estaba frente a nosotros mirándome fijamente, con la copa en la mano. Kaos empezó a mojar las manos en ese líquido que tenía sobre la mesa y extenderlo por mi pecho, barriga, caderas y partes, me tocó mis partes y veía que a Aitor la cara se le ponía de estar a mil, metí un respingo al notar los dedos de Kaos dentro de mí, para luego sacarlos y elevar mis piernas dejándome totalmente abierta a Aitor, que comenzó a lamer y meter sus dedos como loco, pensaba que me iba a morir de placer, mientras Kaos me inmovilizaba y apretaba mis pezones cada vez más.

Luego al correrme no me soltó, me mantuvo abierta mientras Aitor me penetraba sin control una y otra vez, hasta llegar a correrse a chillidos y tras unos momentos salir de mí.

—Muy bien para ser la primera vez — dijo Kaos dándome un golpecito en mis caderas y retirándose.

Se fue a sacar el yate de ahí e ir a una pequeña isla que había cerca.

—¿Qué tal fue tan drástico? —dijo cogiéndome por la cintura y abrazándome.

—No, la verdad que no, pero —resoplé —no sé cómo explicarlo.

—No hace falta, me prometiste que lo intentarías y lo estás haciendo genial, esta noche cuando volvamos te prometo que todo será como quieras, pero quería que lo probaras.

— ¿Estoy haciendo genial? ¿Hay más? —pregunté asustada.

— Después de comer vamos a hacer un juego más — me guiñó el ojo.

—¿Estás muy acostumbrado a esto verdad?

—No — río —una vez pasó aquí algo con una chica de tripulación que ya

no está y desde entonces le dije a Kaos que algún día repetiríamos, quería que fuera él, sé que es educado, meticulado y respetuoso.

—No lo niego, pero me siento no sé...

—Disfruta de hoy, de todo lo que te aportemos ¿Si? —acarició mi labio.

Una barca nos acercó una mariscada, ya estábamos en otro sitio relajadamente parados, así que ahí íbamos a comer.

—Ven, para aquí —dijo Kaos señalando al filo de la mesa —apóyate un momento nada más.

Miré a Aitor y el hizo una afirmación con la cabeza.

Me apoyé en el filo donde estaba toda la comida y Kaos me hizo separar un poco las piernas, sacó unas bolas y me miró haciendo un gesto de como que no sería nada, estaba media sentada y con las piernas bien abiertas y por el lado del bikini las metió y comenzó a introducir dos bolas de una buena dimensión.

—Ah - dije al notar como empujaba la segunda.

—Relájate para que se ahuequen —dijo Kaos y me señaló que ya me podía sentar.

Mire a Aitor y me sonrió y le puse ojos en blanco.

Aquello me causaba una sensación extraña pero que me gustaba, me hacía tener la sensación de que me estuvieran tocando.

Comimos y tras la comida en la que no faltó el vino, Aitor me hizo señas para que entrara dentro.

—Espérame en la cama —dijo guiñándome el ojo.

Ahí fui nerviosa, la cama era gigante y circular. Aitor llegó y se sentó detrás de mí como hizo con anterioridad Kaos, pero me dejó la cabeza sobre sus

muslos y me hizo gesto de que abriera las piernas.

Kaos apareció frente a mí, el niño del aceite volvía con ese bote se mojaba las manos y me sacó las bolas haciendo que mi cuerpo reaccionara.

Cogió un aparato como de goma y lo puso lleno de esa crema, me abrió más las piernas y me miró fijamente las partes, ya Aitor apretaba mis pecho causando dolor y placer a la vez, mientras yo gemía y saltaba pero Kaos y él me tenían bloqueada.

Kaos comenzó a introducir ese aparato que vibraba y se engrandecía en mi interior, a la vez que con la otra mano tocaba mi clítoris y a la vez sacaba ese aparato y lo ponía en la entrada de mi ano, apreté para cerrar pero me dio unos golpes en la pierna a modo de que me relajara, que no pasaría nada.

Note como entraba un poco y me volví a mover, cosa que Aitor volvía a agarrar mis piernas con las suyas, luego con su dedo volvía loco a mi clítoris que cuando estaba a punto de estallar en orgasmo, me introdujo por atrás el aparato causándome unos chillidos y una sensación de placer indescriptible.

Caí rendida me quedé ahí durmiendo, Aitor me dio un beso y me dejó allí tumbada.

—Descansa, eres el mejor regalo que me pudo dar la vida —dijo dejándome ahí inmersa en una sensación de haber hecho algo que me había gustado mucho pero que a la vez me había impresionado.



Capítulo 13

—Buenos días —me abrazó fuerte y dio un beso.

—Buenos días, hoy no me toca ni Dios —dije muerta de risa.

—¿Segura?

—No se me va a olvidar este viaje al Caribe en mi vida —dije refugiándome ruborizada en su pecho.

—¿Que te pareció Kaos?

—Pues el chico sabe comportarse, tiene su punto, pero quién me gusta eres tú —dije sacándole la lengua.

—Pero es perfecto para un buen rato...

—Bueno, no estuvo nada mal, jamás pensé que haría algo así, jamás, pero yo contigo tengo bastante —sonreí.

—A mí me tienes, pero no sé pensé que igual te apetecía repetir con Kaos y conmigo esta experiencia.

—Me va a dar algo, vayas vacaciones me estás dando y no hizo más que

empezar.

—Kaos viene a desayunar con nosotros, nos van a traer a la habitación el desayuno, no te preocupes que no tienes por qué hacer nada.

—¿Qué vienes Kaos?

El timbre de la puerta sonó y Aitor se levantó a abrir, era el desayuno y lo llevó directamente a la terraza, a mi eso de que Kaos venía me puso muy nerviosa, yo amaba a Aitor era la verdad, prefería que hiciera esos juegos conmigo que con nadie, pero no sabía si era solo sexo o a él le llenaba para algo más serio, pero él demostraba estar a gusto conmigo.

Sirvió dos café y me encendí un cigarro.

—No te preocupes por lo de Kaos, solo viene a desayunar...

—¿Seguro? —solté una carcajada.

—Bueno todo depende de ti, nos podemos montar uno mañanero, pero eso lo decides tú - dijo en tono sensual mirándome fijamente.

—No sé ni como tomarme todo esto, estoy feliz a tu lado, tampoco ayer se me acabó el mundo y lo disfruté para que te voy a mentir, pero no sé, me da cosa todo esto —dije con tristeza.

—Ah no, ven —me sentó en su falda —una cosa son los sentimientos que esos apenas se pueden compartir, pero otros son el juego y disfrutar...

—No sé, pero estoy aquí contigo y haré lo que quieras —dije abrazándolo.

—Kaos es un buen tipo, un tío sin obligaciones, de una buena clase social, ya viste el tacto que tiene...

—Sí.

El timbre sonó y me dio en culo para que me levantara, él fue a abrir.

—Hola —dijo sonriendo, apareciendo por la puerta de la terraza. Estaba guapísimo, el tipo la verdad es que valía.

—Hola, Kaos —me levanté para darle dos besos y me dio un beso luego en la frente con un abrazo.

—¿Qué tal lo de ayer? ¿Todo bien? —se dirigió a mí sonriendo, preguntando por lo del día anterior.

—Bueno, me la distéis mortal —reí avergonzada.

—Para nada, si fuimos buenos —rio.

—Le he dicho que si le apetece ahora podemos tener uno de buena mañana —irrumpió Aitor mirándome, sonriendo.

—Me estáis poniendo nerviosa —me quejé levantando las manos y se me levantó la camiseta dejando entre ver mis braguitas.

Kaos me la miró y me hizo un gesto con la mano para que me levantara mientras daba un sorbo de su café y Aitor asentó con la cabeza-

—¿Me vais a dejar desayunar? —puse los ojos en blanco mientras me levantaba.

—Claro —dijo Kaos cogiéndome por cada lado de la ropa interior y bajándola hacia el suelo —pero es más cómodo y excitante desayunar sin nada —me hizo un guio y miró a Aitor que le afirmó con la cabeza.

Kaos puso una mano en una cadera y con la otra apartó mis labios inferiores y metió dos dedos, yo gemí, luego los pasó por mi clítoris y los volvió a meter en mi interior.

Se miraron y Kaos me empujó hasta él, sentándome en su falda de espaldas mirando a Aitor y abriéndome las piernas para enseñarle.

Yo miré a Aitor con cara de no saber qué iba a pasar pero de intuí que estaba comenzando de nuevo el juego, no me iba a quejar, si eso le causaba placer a Aitor, iba a seguir jugando, a mí también me lo causaba, ya había empezado a entender que él era de otro modo y no quería ser una aguafiestas, además, hacían que me sintiera cómoda.

Noté la erección de Kaos entre mis glúteos y yo miraba a Aitor que no paraba de mirarme ahí abierta en la falda de Kaos.

Se acercó y comenzó a jugar con mis partes hasta meterme tres dedos y esas bolas que me había metido Kaos el día anterior, eran algo más grande, quise cerrar las piernas al meter la primera.

—No —dijo en mi odio Kaos y me abrió aún más, notaba su pene creciendo.

Miré a Aitor con gesto de que la segunda con más cuidado, me mordí el labio.

—¡Auch! —chillé cuando la colocó y empujó.

Kaos me dio un golpecito en el glúteo y Aitor me hizo señas para que volviera a mi asiento a terminar de desayunar.

Kaos y Aitor se pusieron a charlar sobre una familia que ambos conocían de la isla y que se habían ido a Miami, yo estaba en silencio, notaba las bolas dentro de mí proporcionando un placer desmesurado, yo no quería ni gesticular.

Cuando terminamos de desayunar Aitor me hizo un gesto de que fuera para la cama y me quitara la camiseta, yo acepté ruborizada, todo me causaba una extraña sensación pero aceptaba todo y no me sentía de ninguna manera para mal, eso era lo que más me impresionaba, por un lado sabía que Aitor lo controlaba todo y no iba a permitir que me pasara nada ni que se pasaran conmigo.

Primero entró Kaos sonriendo y vi como Aitor terminaba de fumar el

cigarro mirando por las cristaleras sonriendo.

—Abre las piernas e inclina las rodillas —dijo Kaos haciéndome un guiño con una sonrisa de lo más tierna. La verdad es que tenía tacto.

Abrí las piernas y respiré hondo al ver que se acercaba y sacaba las bolas, metí un respingón al sacar la primera y me aguantó la rodilla para que no me moviera con la segunda.

—No te muevas — dijo levantándose y cogiendo el neceser que Aitor me hizo llevar.

Aitor entró sonriendo y se agachó a besar mi frente.

—Lo pasaremos genial, relájate y disfruta —dijo en voz floja.

Kaos me puso un antifaz tapando completo a los ojos, eso me dejó un poco más nerviosa, el no ver la cara de Aitor me ponía en tensión.

Me arrastró imagino que Kaos un poco más al filo de la cama, para dejar mis partes a ras, eso le hacía más cómodo hacer todo.

Dos hielos comenzaron a refregarse por mis pechos y cuando no podía más me pusieron esas pinzas que causaban tanto dolor y placer a la vez.

—Relájate, solo es placer —escuché a Aitor desde lo que parecía debajo de mí, a la altura en la que vi a Kaos antes de taparme, pero yo ya no sabía ni donde estaba uno, ni el otro.

Un líquido en los dedos de uno de los dos fue directo a la entrada de mi ano, metí un respingón pero uno de los dos se sentó a mi lado para aguantarme de forma fuerte.

—No te muevas —escuché a Kaos decir.

Un dedo con gel comenzó a estimular mi parte trasera y de repente un miembro se posó en mi boca para que lo lamiera, imaginé que era el de Aitor,

al menos esa impresión me daba, lo lamía a la vez que chillaba notando ese dedo entrar cada vez más, por un lado quería que parase por otro que siguiera y mientras tanto yo me intentaba mover a la vez que comía ese miembro, pero no me dejaban, su fuerza era superior a la mía.

Cuando estaba dentro y haciendo círculos, lo sacó y entonces empezó a introducir lentamente uno de esos juguetes de goma, lo notaba perfectamente, pero era mucho más grande y eso me hacía tensarme, a la vez que ellos con toques y cosas me calmaban.

Apretaron lo de los pechos haciéndome chillar y centrarme en ello para por fin meter hasta el fondo aquel aparato por atrás, chillé de dolor y de placer y eso que tenía en mi boca se quitó de mi lado.

—Ya está dentro vida, muy bien —dijo Aitor.

¿Vida? ¿En medio de un trio? Me impresionó aquello, pero estaba más con la cabeza a lo que iba a pasar, al estar tapados los ojos me producía una incertidumbre rara.

Con eso por atrás y un movimiento brusco por mis partes comenzó a penetrarme rápidamente, quería creer que era Aitor, pero a esas alturas ya no sabía, otra mano comenzaba a tocar mi clítoris, iba a estallar y estallé a chillidos mientras no dejaba de penetrarme y seguía con ese objeto detrás.

Cuando terminó un mano saco ese objeto de forma brusca y metí tal salto que tuve la sensación de casi llegar al techo.

—Para —escuché sonreír a Aitor.

Kaos me levantó y se puso sentado en el borde de la cama, sabía que era él por su tono de voz, me puso apoyada frente a él e hizo que lo agarrara por la cintura, noté que su miembro estaba al aire, justo al lado de mi boca.

Noté otra manos levantando mi culo, yo estaba de pie pero doblada a la cintura de Kaos, me lo estaba viendo venir...

La punta del miembro de Aitor se posó con un líquido en mi ano y agarró mi cintura, y fue metiéndolo poco a poco mientras yo chillaba y apretaba la cintura de Kaos con nervios y dureza, éste hacia movimientos con su miembro para que lo lamiera, Aitor consiguió entrar y yo apreté ese miembro de dolor con una de mis manos.

—Relájate, ya esta —dijo Aitor apretando con su mano mi culo y comenzando a moverse, pensaba que iba a partirme por la mitad y aguanté, más que nada por Kaos que me sujetaba firmemente.

Cuando Aitor terminó Kaos me quitó lo de los ojos y sonrió.

—Eres fantástica, me gusta cómo te dejas llevar a pesar de todo —dijo Kaos.

—Me vais a matar — me tiré en la cama agotada.

Kaos cogió un bote que le había dado Aitor y se lo juntó en las manos y comenzó a hacerme un masaje mientras Aitor iba a ducharse.

No me moví me dejé llevar, era de lo más relajado y placentero, me hubiera gustado que fuera Aitor, pero Kaos lo hacía muy bien.

Sus manos recorrieron toda mi piel, sus dedos con la crema volvieron a introducirse por mi parte íntima delantera, por mis pechos y por la entrada de mi ano.

Me daban ganas de decirle si no habían tenido bastante, pero en el fondo eso estaba siendo muy placentero, me estaba relajando, mis piernas se abrían cuando su mano iba llegando por ahí y de repente se quedó jugando con mi clítoris, ese que volvió a estallar de placer.

—¿Bien? —preguntó Kaos cuando terminó.

—Me duele todo mi interior, pero bien.

—¿Te duele? — rio.

—¡Me quema! —exclamé riendo mientras me levantaba de la cama.

—Espera, ahí hay —señaló al neceser —una crema que te aliviará un poco —dijo cogiéndola y echándose un buen pegote en las manos.

Me puso de pie frente a él, me hizo gesto de que abriera las piernas y me introdujo ese líquido hasta el fondo de mi vagina, metí otro respingo por el frío pero la verdad es que comenzó eso a refrescar y quitar ese fuego que sentía por ahí.

Volvió a echarse más y me señaló a que me tumbara en el filo de la cama.

—No, por detrás otra vez no —reí quejándome.

—Te va a aliviar — hizo gesto de que obedeciera y me pusiera.

—No de verdad —reí nerviosa.

Se puso ante mí y me giró para la pared y me sujeté con los brazos presionando ante ella, me abrió las piernas y metió su dedo de forma delicada hasta el fondo y lo fue sacando hasta dejar el líquido ahí.

— No fue para tanto —me dio un cachete en el culo y salió a poner dos café mientras Aitor se duchaba.

Aitor salió al momento y ya entré yo a ducharme, al salir ya no estaba Kaos.

—¿Y Kaos?

—Se fue, tenía hoy una barbacoa a la que estaba invitado.

—¿Me piensas dar toda la semana así? —protesté sentando en su falda.

—Solo querías que conocieras otras formas de sexo...

—Pues ya las aprendí todas —puse los ojos en blanco.

—Todas nos las aprendí ni yo — rio.

—¡Me planto! —reí —Ya me habéis desgastado.

—Te vas a librar porque Kaos se va mañana, si no te íbamos a dar Caribe a punta de pala —dijo riendo.

— Me lo puedes dar tú —dije abrazándolo.

—No lo dudes —me hizo un guiño.

Ese día y los tres siguientes lo pasamos genial, playa, piscina, copas, comer, excursiones a alta mar, sexo, cariño y mucha atención por parte de Aitor.

Pero llegó el día de la vuelta a España, así que me levanté triste y melancólica, había sido un viaje que no iba a olvidar en la vida y sobre todo, que me había abierto la mente más de lo que yo podía imaginar.



Capítulo 14

Después de un vuelo durmiendo, en el que no me levanté ni para el café, aterrizamos en Madrid, me despedí de Aitor que tenía que hacer cosas y cogí un taxi para mi casa, al ser domingo estaría Jonathan ahí, además despierto era la una cuando abrí la puerta.

—¡Mi chochi! —gritó emocionada a abrazarme —Estás negra, que envidia.

—El sol caribeño —reí —Necesito un café —dije obviando la hora que era.

—Ahora mismo, siéntate y ve contándome.

—¿Contarte? —me puse las manos en la cara y reí.

—Uy que cara esa de pícara...

— Hice un trío —solté una carcajada nerviosa.

—No... —su cara era un poema.

—Sí, con un mulato amigo de Aitor...

—Ay Dios que envidia te tengo, cuéntame todo.

Y eso hice, contarle todo con pelos y detalles, estaba flipando, no se imaginaba que yo pudiera llegar a hacer algo de eso.

El domingo lo pasé en casa sin noticias de Aitor, por un lado me hacía sentir mal, pensaba que ya había conseguido de mi lo que quería y no me iba a llamar más, pero por otro lado pensaba en su forma de ser los últimos días y lo vi muy feliz y a gusto.

Lunes por la mañana...

Café en mano y notificación de Facebook, Aitor había colgado en su perfil que abrió para nosotros las fotos del viaje a Punta Cana, me emocioné al verlo.

Me fui a trabajar y al entrar a mi despacho había una rosa, no me había dicho nada Ainoa ya que no estaba en su puesto al yo entrar.

Abrí el sobre y me emocioné.

“Gracias por alegrar cada día de mi viaje laboral”

Sonreí como una niña chica, pero nada no me puso más nada y yo quería volverlo a ver, sin Caribe, siendo él y yo, abrazarlo y estar con él, es lo que quería.

Esa mañana me puse a trabajar en un artículo sobre los hombres más ricos del mundo, los más poderosos, había un especial debido a unas listas que habían salido y había revolucionado el mundo del poder.

La mañana se pasó rápida al buscar tanta información para desarrollarlo de la mejor manera posible, teníamos que dejar el listón alto, era algo que siempre intentábamos en la revista.

Me fui para casa de mis padres que estaban locos por verme y me esperaban con un almuerzo de lo más succulento.

Les conté del viaje y estaban de lo más emocionados, ellos aunque le dijera que solo era un amigo, les gustaba Aitor para algo más y en su mente tenían la idea que iba a ser el hombre que tuviera esa relación seria conmigo.

Al llegar a casa estaba Jonathan de lo más serio, había llegado yo pasada las diez.

—Lo siento —dije viendo la comida sobre la mesa.

—Ah no, llegué hace poco. Tengo que hablar contigo.

—¿Qué pasa? —pregunté preocupada al ver su cara.

—Es Aitor...

—¿Aitor? —no le entendí.

—Lo vi hoy con una rubia y la llevaba del hombro...

En ese momento sentí que me iba a desmayar.

—Hijo de puta... ¿Como era ella?

—Bonita, pero se le veía muy excesiva, como de postín ¿No sería la que llamas la plásticos? Esa que era su ex...

Busqué el móvil y encontré la foto que se veía ella en el avión a lo lejos, se la enseñé.

— Esta es —dijo apenado.

— Hijo de puta... —repetí.

—La actitud era cariñosa, me fijé un buen rato, era de puro contoneo, no sé me dio la impresión de que pasaba algo más entre ellos.

—Me acabo de llevar el chasco de mi vida, te juro que no entiendo como puede ser así de hijo de puta y falso, como jugó conmigo, me ilusionó aunque nunca me prometió nada, pero ya sabía yo que la zorra esa se metía por medio.

—De verdad que hasta yo me llevé un chasco —dijo afectado.

— Qué rabia de verdad —dije secándome las lágrimas.

—Desde luego que no damos una —su tono era de resignación.

Me fui a la cama con odio, rencor, asco, de todo lo inimaginable que se pueda pasar por la mente de nadie, era dolor con desilusión, algo muy doloroso.

Me costó dormir, no paraban de aparecer en mi mente todos los momentos pasado a su lado, lo de Punta Cana, eso era seguro, le di todo muy fácil y eso le hizo perder el interés, intentaba buscar una razón, pero siempre terminaba con la misma conclusión, era un tipo de jugar y eso había hecho conmigo.

Martes por la mañana y dolor de cabeza...

Me fui para el trabajo con un dolor de coco brutal, maldiciendo todo, recordando todos los momentos, me iba a matar esa pena.

—Buenos días —dijo Ainoa sonriendo.

—Buenos días —me eché a llorar.

—Para ¿qué pasó?

—Me encuentro muy angustiada —había intentado no llorar, pero era imposible, tenía una bola en mi estomago que no me dejaba ni respirar.

—Ven, vamos a tomarnos un café abajo y un cigarro —dijo obligándome a salir de allí.

—No te preocupes —dije mientras sacaba dos café de la máquina.

—Es por el que te envía los regalos ¿Verdad?

—Sí —volví a romper a llorar.

Me abrazó mientras con una mano sujetaba su cigarro y el café, me dio un fuerte beso en la cabeza.

—No hace falta que me cuentes pero que sepas que cuando necesites hablar aquí estoy...

—Lo sé, pero ahora mismo tengo una bola que no estoy para detallar nada —reí mientras lloraba a lágrimas vivas.

—Tranquila. Solo quiero que tu no pierdas tu preciosa sonrisa, Erika.

—Yo ya estoy perdida...

—No, no digas eso, no seas tonta, la vida nos pone pruebas pero nosotras estamos para superarlas.

—Pues conmigo se está cebando.

—Los hay peores cariño...

—Eso es consuelo de tontos —reí.

Un rato después estaba en mi despacho y trabajando como loca en el artículo del día anterior, con la cabeza en Aitor, no podía sacarlo y eso me producía mucho daño.

Esa tarde la pasé en el sofá como al día siguiente y al otro, era viernes y aún no tenía noticias de él, pero ya no las esperaba, estaría con esa tía preparando a volar a Johannesburgo que era su próximo vuelo.

Sábado por la mañana y de lo peor, me levanté, me preparé el café y venga

a llorar, no podía con mi alma, miré el Facebook y había cerrado el perfil que tenía para nosotros, eso me terminó de partir el alma.

—¡Ya estoy aquí! El bombón de los bombones —se señaló todo su cuerpo, haciendo el payaso para hacerme reír.

— Anda, siéntate que pongo la comida —me volví para sacar los calamares en salsa que había hecho con unas patatas fritas acompañándole.

—Huele que alimenta, por cierto esta noche salimos un rato, nada de quedarnos como gilipollas llorando las penas...

—No tengo ganas, quiero dormir...

— Ahora nos echamos una siesta y nos levantamos para ducharnos, arreglarnos y salir... ¡No hay más que hablar!

—No, de verdad —me sinceré.

—Que me da igual lo que digas, aquí no te quedas y no me hagas hablar más.

—Ya veré.

Nos acostamos sobre las cuatro y a las ocho y media estaba aporreando mi puerta para despertarme, había dormido casi cinco horas y aún tenía ganas de más.

—Déjame dormir, mañana te veo —grité.

—Te cuento tres o entro... Uno, dos y tres — Ya te puedes levantar —dijo con los brazos cruzados a un lado de la cama.

Resoplé y me levanté.

—Yo me voy a tener que tomar una docena chupitos —dije enfadada.

—Te tomas la botella si quieres, pero aquí no te quedas —ladeó enfadado

la cabeza y me metí en la ducha.

Dios mío me salí de la ducha y es que ni ganas de vestirme tenía, estaba que me quería acostar pero Jonathan no me lo ponía fácil.

— Abre la puerta —gritó y le abrí —toma para que te quites esa cara de agria.

Me dio un chupito y solté una risa, me lo bebí y se lo di.

—Otro, por favor —dije buscando la solución en esos grados de alcohol.

—Ahora mismo —hizo un gesto militar.

Me quité la toalla y me puse la ropa interior, al nada ya estaba con el otro chupito en la puerta del baño.

—Gracias —me lo bebí de un trago.

—¿Otro?

—Sí, pero el último que me puede dar algo —solté una risa, estaba haciendo efecto.

Me trajo el otro y un montadito de filetes, creo que fue crucial para que no me subiera aquello tanto al llenar el estómago.

Llegamos al pub y saludé a la pareja de camareros, como siempre y me puse en la barra, al rato llegó Tino y se puso con nosotros.

Dios mío, estaba dando el primer trago cuando aparece por la puerta Aitor, Vicky y Rodrigo ¿No se suponía que estaban volando? ¿Qué cojones hacían ahí no había más pub que este?

Vinieron a la barra y se pusieron al lado mía, justo al lado y Aitor me miró como queriéndome decir algo, pero ni se acercó a pesar de estar al lado.

Vicky me levantó la mano y sonrió, vamos estaba pegada a mí, eso provocó que entre los chupitos y la rabia estallara la Erika que dormía en mí.

—Pu - ta —le dije sonriendo y despacito, como la canción para que se le quedara en la mente.

La cara de Aitor era un poema, los ojos se le abrieron como platos.

—Mira lo que me ha dicho —dijo indignada buscando el consuelo de ellos.

—Erika...

— ¡Cállate! Ella puta y tu un cabrón ¿Y?

La cara de Rodrigo era de no saber dónde meterse, Vicky haciéndose la ofendida y Aitor apretando la mandíbula.

—Así se habla —dijo Tino mientras Jonathan aplaudía.

— Creo que te has pasado —dijo Vicky.

— Mira cacho plástico ¿Ves aquella puerta? —señalé a la salida — Si no te gusta ya sabes...

—Vicky por favor... —dijo Aitor agarrándola del brazo para que se olvidara de aquello.

Ahí se quedaron en la barra, los tres, charlando, Aitor con cara de funeral, la plástico queriendo hacerse la graciosa y Rodrigo callado sin saber a dónde mirar.

¿Qué carajo hacia ahí? ¿Como podía ser tan inhumano como para ir a donde nos conocimos con ella? Me había dejado sin explicación, vale que no nos prometimos amor eterno ni nada por el estilo pero había sido toda una traición.

Miraba a mis amigos y soltábamos una carcajada, sabía lo que estaban

pensando y a mí la plástico y el piloto no me iban a joder la vida y mucho menos esa noche.

Otra vez la Vicky girando toda la cabeza y mirándome.

— A esta le gusto yo —dije señalándola.

Se giró inmediatamente.

—¿Estás tarada?

— Uy te veo a falta de un buen polvo, dile a tu Aitor que te presente a Kaos —le hice un guiño y miré a Aitor sonriendo y haciéndole gesto de animarlo a hacerlo. Él tenía cara de incrédulo, pero no decía ni pio.

— Eres una maleducada...

— Uy habló la preparada por la familia real Holandesa, la rubia de bote —le dije a mis amigos.

—Está bien ya, cada uno a lo suyo — dijo Aitor enfadado.

—Uy que mal te queda el papel de poder y de macho, más que nada porque me resbala rápidamente todo lo que tú digas.

Mis amigos me miraban con cara de orgullo y riendo, sabía que estaba con la lengua suelta y que iba a liar la de Dios.

—Debemos de irnos —dijo Aitor a la plásticos y a Rodrigo.

—No me voy a ir por ninguna niñata —dijo la bestia levantando la mano y pidiendo tres copas más para ellos.

— Aquí otras tres, se pone interesante la cosa —dije chulescamente.

—Aquí lo que pasa que la gente se cree que porque se ponga dos tetas de plástico, unos labios brutales y sea azafata de vuelos, va a achantar a los

demás — decía Jonathan para que se enteraran — Vamos ni que fuera la Kardashian.

Solté con Tino una risa que le puso el rostro a Aitor más enfurecido, no sabía dónde meterse pero él se lo había buscado solito trayendo a la plástico aquí.

—Yo desde luego no entiendo cómo puede tener la cara tan dura de traer a esa tipa aquí después de lo que te hizo —dijo enfadado Jonathan en voz floja.

—Le follen, te juro que hoy me demostró que no merece la pena —dije no muy alto, pero que seguro que me escuchó.

Vicky estaba de lo más tonta, no se callaba, quería llamar la atención, yo pasaba de ella, de mirar a Aitor y de ellos en general, ya había tenido bastante así que me puse a conversar con los chicos cuando entró un pedazo de tío por la puerta que estaba para llevarlo a Punta Cana y presentarle a Kaos, pensé aguantando de reír.

Tino le levantó la mano a modo saludo y ese chico vino hasta nosotros.

—No te hacía por aquí —dijo ese chico —Buenas noches a todos.

—Mirad, él es Francesco y es Italiano, entró en mi supermercado, así que es compañero —Ella es Erika y él...

—Jonathan, yo soy Jonathan —dijo emocionado.

—Pasaba por aquí y entré a mirar si estaban mis amigos del anterior curro, pero ya me tomo algo con ustedes si no es molestia.

—Molestia dice —soltó Jonathan con una carcajada.

No pusimos a hablar con Francesco, yo hacía gestos de escucharlo embobada, me mostraba de lo más simpática y atenta con aquel chico, sabía que Aitor estaba mirando y aunque no le importara una mierda seguramente, su ego como hombre se lo tocaría.

Captando todo Jonathan al verme ese coqueteo que me traía yo misma, cogió a Tino y lo apartó con disimulo, dejándome en la barra sola con Francesco que hablaba conmigo de lo más animado.

—Así que eres amiga de ellos, interesante — dijo en un perfecto español con ese tono italiano que tanto atrae.

—Interesantísimo —puse los ojos en blanco y reí.

—Tino es muy divertido —dijo cogiendo la copa que le habían acabado de servir.

—Y Jonathan, pero cuando se las traen, no tienen frenos —sonreí.

—No me habló de ti, bueno tampoco hablamos mucho, llevo poco tiempo, antes estaba en otra tienda de la misma cadena.

—Tampoco es que haya nada interesante que te puede contar... — dije toqueteando mi pelo a modo coqueta.

—No creo que sea así —dijo a modo seductor —¿Eres hermana de Jonathan?

—No — reí— es mi amigo, mi mejor amigo, además de que compartimos casa.

—Eso es genial. Yo antes compartía piso, pero luego me fui a los extrarradios y ya me pude permitir hacerlo solo, con una pequeña ayuda de mis abuelos y la hipoteca —sonrió.

—Yo me hipotequé con Jonathan —reí —con ese energúmeno —dije bromeando mientras lo señalaba.

Miré a Aitor y me acojoné, su cara era de estallar, jamás le vi el rostro tan efusivo, con esa furia que salía por sus ojos, sonreí orgullosa de sentir que estaba incómodo, esto no había hecho más que empezar.

— ¿Me haces un favor? —dije flojo en el oído de Francesco, como si

estuviera diciendo algo de risa.

—Claro.

—Necesito que finjas que tu y yo tenemos un tonto y la cosa se pone tensa, que finjas que estamos a punto de liarnos, es por un tema que está sucediendo a nuestro alrededor —dije cuando ya me estaba agarrando la cintura y mirando fijamente, habiendo entendido todo.

— Lo miré sonriendo y en plan fijo, sin hablar, jugueteando a la vez que el me seguía ese juego de miradas y sabiendo que Aitor estaría que estallaba, lo escuché pedir tres copas.

Nos abrazamos, con efusividad y luego se acercó al oído.

—No sé a quién quieres poner celoso, pero le va a dar algo conmigo, dio con el peor, además así intento conquistarte —dijo besando luego mi cara con mucha seducción.

Me acerqué a su oído.

—Me alegro de haber acertado — dije abrazándolo con mucho cariño mientras él me tenía entre sus piernas, yo de pie y el sentado en el taburete.

—¿Quieres joderlo más?

— Por supuesto —dije mientras lo seguía abrazando.

—Sígueme la corriente — se separó me hizo un guiño por si lo estas mirando, cogió mi mano y me llevó hasta los chicos a decir que nos íbamos, ellos lo entendieron y rieron, entonces me sacó de allí por la cintura, bueno, por el culo, el chico tampoco era tonto.

Salimos del local y nos reímos, nos fuimos a tomar algo por ahí, ya con eso le había dado en toda la boca a Aitor, que se quedara con la plásticos y engañara a otra, a mí ya no tenía sitio en mi corazón, me dolía mucho pero ya cero Aitor.

Nos tomamos algo en otro Pub, nos reímos mucho y le conté por encima la historia, sin entrar en detalles, obvio, pero pasamos un rato de risas muy bueno, luego me acompañó a mi casa en un taxi y nos despedimos intercambiando los teléfonos.



Capítulo 15

Domingo, de esos que te levantas con una resaca que quieres matar a la mosca que entre en tu casa, que no aguantas nada, encima recordando el numerito de la noche anterior con Aitor y la plásticos, menos mal que Francesco fue mi salvador, llegó en el momento más oportuno.

—Buenos días —miré a Jonathan que acababa de levantarse.

—Buenos días, me quiero morir, la cabeza me va a reventar...

—Tómate las pastillas mágicas —dijo señalando a donde estaban.

—Sí, ahora con el café —estaba preparándolo.

—Es un desgraciado, desaparecer de la noche a la mañana y colarse allí con esa...

— Puta, como le hice saber —sonreí.

—Eso no me lo esperaba, os veía por el suelo a tirones —rio tocando las palmas lentamente.

—Con esa no tengo ni para empezar, una hostia y acabo rápido —dije chulescamente, en mi vida había dado una pero esta se la estaba ganando.

—Es prepotente y esa estaba allí para joderte te lo digo yo.

—Y yo también lo sé, lo que pasa que no esperaba que Aitor fuera tan poca cosa como para participar en algo así.

—Está loco, se cargó mi mito de un plumazo.

—A mí me decepcionó de tal manera, que está convirtiendo todo lo bonito en repulsión.

—Bueno, no deberías de hacer eso, quédate mejor con recuerdos bonitos, lo has pasado bien, rechaza el sentimentalismo hacia él, pero lo que has vivido... eso debería quedarse para tu cuerpo.

—La imagen más clara que tengo es en Punta Cana haciendo un trío —puse los ojos en blanco.

—Deberíamos de irnos allí, a un hotel de eso a ponernos las botas —dijo riendo a carcajadas.

—Yo me iba te lo digo en serio — reí pensando que allí podía ahogar las penas.

—Voy a ver cuánto cuesta un viajes de esos —cogió la Tablet ante mi risa — La cabeza me iba a estallar, pero ya me veía en el caribe con el Jonathan.

—Ochocientos euros el próximo domingo, en siete días, justo cuando empiezan mis vacaciones — dijo alucinando.

— A mí me quedan dos semanas —dije poniendo los ojos en blanco.

—Vámonos, porfa, quiero probar eso del todo incluido y la fiesta las veinticuatro horas del día ¡Quiero!

—Vámonos, dije convencida. Coge el hotel en Playa Bávaro, sé dónde puedo encontrar a Kaos y pienso pasarlo a saludar —sonreí a carcajada.

—Capaz...

— Ya te digo.

Pasé la semana de lo más nerviosa, con dolor de barriga y todo, estuvo a punto de darme un cólico y no tenía ganas de nada, a pesar de que volvía al Caribe, pero volvía sin él.



Capítulo 16

El avión despegando, Jonathan y yo con ilusión, al menos algo me hacía, pero estaba decaída, había perdido cuatro kilos y lo de Aitor me había dejado muy tocada.

El vuelo fue insoportablemente lento, el no estar Aitor ahí me producía un malestar impresionante y no paraba de refunfuñar.

Llegamos a República y un autobús nos llevó al hotel, iba incluido en el viaje, así que ya estábamos allí y todo me traía fuertes recuerdos.

La habitación gigante con vistas a la cocina y una parte del mar, el complejo espectacular y colindaba con el que estuve con Aitor, se podía ir por la playa andando a él.

Bajamos a la playa a tomar algo, eran las siete de la tarde, nos pedimos un Ron y nos sentamos en dos tumbonas.

Al chico que alquilaba las motos acuáticas le pregunté si conocía a Kaos y dijo que sí, que inclusive podía llamarlo, le dije que por favor le dijera que estaba aquí Erika, me dijo que eso estaba hecho.

Miré a Jonathan riendo.

—¿Te acostarías con él?

—¿Por qué no? Lo hice estando enamorada, imagínate ahora decepcionada.

Comenzó a reírse, a bailar, a charlar con todos hasta que cuando me di cuenta estaba con dos charlando animadamente en la barra, lo miré y comencé a reírme.

—¿Erika? —Me giré ante aquella voz y ahí estaba Kaos, el mulato más guapo de toda la isla.

—Hola —me levanté a darle dos besos —Qué rapidez —reí.

—Sí, estaba en el yate, lo dejé aparcado ahí —sonrió —¿Y Aitor?

—No está, viene con mi amigo aquel, que se ve que ha ligado —dije señalando a Jonathan que saltaba como loco hablando con esos dos chicos — Ya no hay nada entre nosotros —me encogí de hombros.

Kaos sonrió al mirar a Jonathan.

—¿Cuándo llegaste?

—Esta tarde —reí.

—Iba a ir a Saona, han puesto allí para esta noche una barra con comida y bebida tradicional ¿Te apuntas?

— Claro ¿Ya?

—Si puede ser ... —sonrió.

—Espera —salí corriendo a avisar a Jonathan que cuando vio a Kaos a lo lejos por poco le da algo.

—Vete y disfruta, tienes llave como yo, así que llega cuando quiera —me

dio un beso en la mejilla.

Me fui con Kaos hasta su yate que estaba atracado en el embarcadero, me monté en él y me puse a su lado tomando una copa de vino que me había dado nada más montarme, me la quitó un poco después y me puso las manos en el volante para que yo llevara aquella máquina, me reí de los nervios, pero él se puso atrás controlando, pegado a mí, podía notar su miembro, contuve el aire y me quedé quieta, hasta que llegamos a la isla de Saona.

Nos bajamos y compramos comida, bebida y volvimos al Yate, preferíamos cenar desde allí, la luna estaba super fuerte y aquello era un espectáculo alejados de la orilla pero escuchando la música que provenía de allí.

Yo preferí seguir con el vino, él se tomó una bebida típica de allí que había comprado en esa isla cuando bajamos.

—Siéntate aquí —dijo señalándome a la mesa, frente a donde estaba sentado, me senté con la copa y mis piernas quedaron en medio de él.

Agarró mis caderas con sus manos y se acercó a besar mi rodilla.

—Me encanta tenerte de nuevo aquí —levantó su cara y me hizo un guiño.

—Gracias, sonreí ruborizándome.

—No hay de que, guapa. Y dime ¿Pasó algo con Aitor? —Comenzó a acariciar mis entre muslos acariciándolos a modo cariño, abriendo mis piernas y dejándola apoyada a cada lado suyo, abierta frente a él. —¿Hasta cuándo te quedas? —seguía acariciando mis piernas y besándolas a modo tranquilo.

—Hasta el domingo que viene...

—Eso está genial, esta semana la tengo bastante libre —dijo acercando su dedo por debajo de mi parte baja del biquini y di un respingón, con la otra mano me hizo gesto de que no me moviera, me estaba sintiendo como cuando estuve con Aitor, pero al fin y al cabo era lo que me había buscado y lo peor

de todo, es que no me importaba, me ruborizaba pero poco más, me atraía la idea de verme ahí sometida, en cierto modo era como me sentía, pero no me parecía nada mal, todo lo contrario, disfrutaba con ello.

Me metió un dedo con tranquilidad mientras me miraba y su otra mano estaba apoyada en mi muslo.

—¿Bien? —preguntó cuando ya eran dos dedos los que jugueteaban conmigo y me hacían echar la cabeza hacia atrás.

—Sí —dije con la respiración entre cortada.

—Me pareciste estupenda, estuviste a la altura a pesar de intuir que era tu primera vez —sus dedos apretaban fuerte dentro.

—La era, en este caso, lo era —sonreí mientras intentaba moverme por la sensación de esos dedos apretando por dentro y abriendo mis partes.

Sacó sus dedos, y me señaló a que me sentara en una pierna de él, abrió la bandeja y me señaló que a comer, sonreí con sus cambios, pero sus manos seguían acariciando con deseos por todas partes.

—¿Vas a dormir aquí conmigo? — preguntó mordisqueando aquel pescado.

—No sé —reí.

— Puede ser una gran noche...

—No lo dudo —reí.

—Una noche desenfundada... —me dio un beso en unos de mis pechos y con la otra mano lo presionó sacando por encima del escote de mi camiseta suelta.

— No sé si estoy preparada —reí.

— Iré poco a poco —acarició mis partes que ya estaban hinchadas y a estallar por encima del bikini.

Comí sentada a un lado de su falda, con un Kaos de lo más seductor, jugueteando con mi piel, mientras comía, poniéndome a mil por horas.

Terminamos de cenar y llevamos todo a la cocina, me puse a fregar los platos, Kaos se me pegó atrás acariciándome, con su miembro erecto pegado a mí, me ponía de lo más caliente y nerviosa.

Hacía calor fuera, salimos a tomar otra copa, la noche estaba preciosa desde ahí, en esa terraza del yate, Kaos me quitó la camiseta y la parte de arriba del biquini, la dejó sobre la mesa.

— Así estas mejor —dijo con cara de seductor.

— Me intimidas —reí.

—No, mami, ven acá —dijo en esa jerga tan de la isla.

Me pegó contra él agarrándome por el culo.

—Bruto —dije riendo.

—Luego, ahora suavcito —me hizo un guio.

—Yo no estoy para mucho juego, algo normal por favor —advertir sabiendo que iba a empezar con el tema.

—Ven —me sentó justo encima de él de espaldas, sobre su miembro — Tranquila que todo irá bien, relájate, ya me conoces —dijo tocando con apretones mis pezones y haciéndome mover de dolor, mezclado por supuesto con un placer que te invitaba a volver a sentir, una mezcla explosiva — Aguanta, no te muevas, da más placer.

—No te mueva, los cojones —dije casi sin respiración y riendo.

Me levantó y me llevó a mirar desde el barco a la isla que estaba preciosa, me quedé apoyada mirando, Kaos, se puso detrás mía bien pegado,

aguantándome por la cintura con sus manos y haciendo movimientos con sus partes pegadas a mí.

La barandilla me llegaba por la parte justa de mi pecho, lo cubrí, así que aparte de que no nos veían, no podían ver nada de ese momento tan sensual.

Subió sus manos hacia mis pechos mientras lamía mi cuello, la besaba y tiraba bocados suaves, sus dedos se pusieron sobre mis pezones y yo me contraí, sabía que iba a empezar a apretar de forma desmesurada y eso hizo, suave pero bien apretado y yo me revolvía de la sensación pero él me tenía bloqueada.

—No te muevas —dijo apartando un poco mis piernas para quedar más abierta y noté que fue a coger algo.

Yo me quedé mirando hacia la isla donde la bachata animaba la velada, Kaos volvió y noté un hielo bien empapado en agua para que no se secase, lo puso en mis partes y comenzó a expandirlo por mi clítoris, por mis partes y por la entrada del ano.

Noté que se sentó en un banco que había traído, quise girarme y no me dejó, me tocó las piernas para que las abriera bien.

— No muevas las manos de la barandilla, que te sirvan para apretar por la sensación —dijo con voz ronca— Si crees que vas a estar más cómoda sobre la mesa dejada caer, no me importa —dijo con voz excitada.

—Lo prefiero, estoy más cómoda.

Me cogió de la mano, me llevó al filo de la mesa y me indicó para que me dejara caer boca abajo, con las piernas en el suelo abiertas y él en medio sentado.

—¿Preparada?

—Creo que sí —dije nerviosa y muy excitada.

Noté que le echó agua al hielo y lo puso de nuevo sobre la entrada de mi ano, además notaba que su dedo jugueteaba ahí, luego se iba a mi otras partes y lo refregaba con un movimiento más intenso, el hielo iba a menos, cuando noté que abrió un bote de una crema, lo hecho por el hielo y me lo introdujo por atrás.

—Perfecto, siéntate mirándome y pon las piernas a cada lado.

Obedecí, los pezones me dolían mucho y seguía apretándome.

— Auch —dije quejándome de nuevo.

—Espera —se levantó y fue a por algo, volvió con una crema sobre sus dedos y la empezó a rozar por mis pezones, cosa que comenzó a calmarme —
¿Mejor?

—Mucho mejor —apreté los dientes.

—Eres muy buena compañera de juegos, me gusta como lo llevas a pesar de ser novata y notar tus temores, cosa que debo admitir que me gusta —dijo cogiendo un miembro de goma bastante grande y echándole un gel.

Yo seguía con las piernas abiertas, apoyadas a cada lado de él, comenzó a pasar el miembro ese por mis partes y sobre todo por detrás, cosa que me gustaba pero me ponía muy nerviosa, el me aguantaba con una mano la espalda para que no me tirara hacía atrás me quería ahí sentada al borde mientras iba metiendo cada vez eso más a dentro.

Grité al notar lo al fondo de mí, de incomodes, placer, dolor, una mezcla rara, pero que me hacía ponerme a mil.

—¿Qué tal? —dijo dejando eso dentro y acariciando mis pechos.

—Uf, no sé qué decirte —sonreí excitada.

—¿Valiente?

— No te entiendo —dije con la voz entrecortada.

Sacó otro aparato y le echó el gel, ya veía que iba por el otro orificio, no podía ni moverme así que con una mano me agarró la cintura y con la otra me lo metió.

—¡Auch!

—Tírate con cuidado hacia atrás —dijo ayudándome a apoyar mi espalda sobre la mesa con esas dos cosas dentro de mí.

Se sacó su miembro y lo puso delante de mi cara y con su mano comenzó a tocarme el clítoris, terminé chillando de placer, lamiendo como bestia aquel miembro mientras lo apretaba con mis labios, hasta que vi cómo se apartaba y se corría, casi a la vez mía, que había llegado antes.

— No te muevas —dijo dejándome ahí.

Volvió después de haberse lavado.

— ¿Cuál te saco antes? —preguntó sonriendo.

— Me da igual pero no seas bruto —casi le rogué, estaba molida.

— No te muevas —me sacó el de delante, dejándome aquello más relajado.

Se puso un preservativo ante mi asombro, me abrió las piernas sin sacarme el de atrás y comenzó a penetrarme mientras me agarraba fuertemente por las caderas, yo chillaba no podía más iba a estallar y eso hice, estallar en uno de los orgasmos más bestiales que había imaginado.

Termino y fue a volverse a lavar, cuando volvió besó mi frente.

—Kaos, sácame eso —puse cara de resignación.

—¿Segura? —preguntó sirviendo dos copas de vino.

—Segurísima —puse las manos juntas pidiéndolo encarecidamente.

Me lo fue sacando poco a poco, sentí un alivio brutal cuando eso salió. Me dio la camiseta pero no el biquini, lo hizo sonriendo.

—Con esto vas bien.

—No me dirás que luego más porque no aguanto —puse los ojos en blanco.

—Tranquila, hay tiempo para dormir —levantó su copa.

Me encendí un cigarro sentada en aquel banco mirando a la isla, me acordaba de Aitor hubiera dado lo que fuera por pasar esa situación con él, pero él se había cargado todo y yo, estaba haciendo lo que él me había enseñado a disfrutar del sexo y Kaos era perfecto para eso.

—¿Qué paso con Aitor? —dijo sentándose frente a mí sobre la mesa.

—Terminó el viaje y se olvidó de mí, parece ser que volvió con su ex.

—¿En serio?

—Ajá, además apareció por donde yo paro, donde lo conocí, con ella, encima sin acercarse a mí, apoyando en la barra con ella y Rodrigo.

—Pero el viene mañana a la isla ¿No?

—¿Mañana? Él se suponía que iba a Johannesburgo la semana pasada, pero parece ser que no, pues estuvo en el pub, pero venir aquí — me resigné — espero que no.

—Pues sí, además se aloja en tu hotel, tengo en su tripulación una chica con la que hablo a menudo y me dijo que mañana venían para aquí y para tu hotel.

—Espero que no, te lo juro de verdad, la que se puede liar.

—¿Me querrás seguir viendo? —dijo acercándose a mí.

—Por supuesto —reí — el pasa de mí, si me invitas a cenar, o dar una vuelta o aquí, yo estaré dispuesta.

—¿Por qué accediste a que el me metiera esos días? Es curiosidad, pero tú no perteneces a este mundo sexual loco que alguno llevamos —rio.

—No sé lo hice por cómo me lo pidió, de cómo me habló, te juro que no lo sé, al igual que no sé qué hago aquí ahora.

Se bajó el pantalón dejando sus partes descubiertas, me miró sonriendo y yo las acaricié y comencé a lamerla un poco, mordisquearla y hacer que se pusiera a mil.

Me cogió y me puso sobre la mesa, metiéndomela de forma brutal mientras me aguantaba por el pelo y con otra mano apretaba mi pecho, chillé como loca y caímos reventados por ese momento.

Cuando terminamos salió de mí y me agarró de la mano para ir al interior, nos metimos en la ducha y nos acariciamos mientras nos besábamos, no tenía final.

De ahí nos fuimos a la cama, donde nos echamos y quedamos dormidos hasta que el sol comenzó a entrar de forma fuerte.

—Buenos días ¿Qué tal la noche? —me habló sentado en un sillón que había enfrente, sonriendo, mientras veía algo en su Tablet.

—Buenos días, rendida, acabaste conmigo —reí.

—Ahora por la mañana es un buen momento —me señaló a mis piernas, yo había dormido solo con la parte de abajo del biquini.

—¿Qué quieres? —reí.

—Quítatelo y tócate para mi —se encogió de hombros.

—Ah no, yo me voy — dije levantándome.

—Para —sacó su mano — o te tocas tú o lo hago yo ¿Qué prefieres?

— No, quiero desayunar —puse cara de pena.

—Venga, tengo hecho el café, vete fuera que saco las tostadas y todo —dijo arqueando la ceja —siéntate en la mesa, se ve mejor el mar —sonrió.

—No puedo más, te lo juro — dije riendo.

— A la mesa — ordenó riendo con esa sonrisa tan sensual que tenía ese mulato.

Me senté en la mesa, en medio, con los pies cruzados, haciendo la broma.

—Me gusta así —dijo colocando todo en un lado.

— Me rindo, quiero comer, tomar cafeína e ir al hotel a cambiarme —me reí.

—¿Segura que no puedes más?

— No —reí.

—Esta bien —me señaló a que me sentara frente a él —Está bien por ahora, espero que haya una próxima vez en breve, por mi te invito esta noche de nuevo al yate — dijo poniendo cara de tristeza, a medio broma.

—Vale, vuelvo esta noche, pero lo de Aitor me tiene preocupada, como me lo encuentre se va a liar y si nos ve juntos...

—Tranquila, no le debo nada, pero de todas formas si dices que te dejó, no hay que darle muchas explicaciones, no creo que me la pida si nos viera juntos.

—No sé por qué me preocupo, la verdad es que no se merece que piense en él, ni mucho menos que me preocupe con quien me ve o no.

—Sinceramente —acariciaba mis piernas con su manos —te veo una persona frágil para esto, pero entrañable, me encantó estar contigo en todo momento y espero poder seguir disfrutando de ti algunos días más —pero eres frágil, no sé, pero debes pasar de meterme mucho en la vida de él, si te separó por algo es, no debes rebajarte ni pensar si le hará bien o no a él, piensa en ti en todo momento.

—Tienes razón —di un mordisco a la tostada.

Desayunamos relajadamente, no pasaba de alguna caricia cariñosa, luego cuando terminamos nos fuimos a recoger, me iba a dejar en el hotel, así que entramos a poner todo en la cocina y fregar.

Me agarró por atrás.

—Esta noche pase lo que pase, te espero a las nueve y media donde te voy a dejar ahora.

—Vale.

Subió sus manos para mi pecho y los acarició suavemente, me giró y me besó con pasión, con cariño, dejando los juego a parte. Me cogió en brazos con sus manos por mi culo y me llevó a la habitación, me desnudó y me abrió las piernas mientras él se ponía un preservativo.

Me miró a los ojos con ganas de hacerlo así, sin nada más que la pasión, me dio una estocada seca y comenzó a moverse lentamente mirándome, mientras me señalaba a mis partes para que yo me tocara mientras me lo hacía y eso hice, tocar mi clítoris y tener un orgasmo normal, de esos que mi cuerpo necesitaba en medio de tanta tensión.

—A sido un placer —me abrazó con fuerza y besó mi frente.

Le respondí al abrazo con una sonrisa y nos levantamos, salimos hacia el exterior y nos fuimos de allí hacia playa Bávaro, dejándome a un lado de la playa de mi hotel.

Pasé por la piscina y ahí estaba Jonathan con esos dos chicos y al verme se acercó como loco.

—Mi niña, te como, esta es la isla del placer —dijo besando mi frente una y otra vez.

—Me duele todo —puse los ojos en blanco. Voy a ducharme y ahora bajo, por cierto, dicen que hoy viene Aitor y su tripulación.

—¿Estás de cachondeo verdad?

—Para nada. Se me va a salir el corazón por la boca, estoy nerviosa.

—Pues tranquila, que le den, que le impresione verte aquí como tú lo viste en el Pub.

—Ahora vengo, necesito ducharme, refrescarme, cambiarme y venir despejada.

—Venga te espero.

Me metí en la bañera, me acariciaba la barriga, estaba conociendo una parte de mi personalidad sexual que no conocía, disfrutaba sintiéndome sometida, llevada, tocada, siendo objeto de aquellos juegos que normalmente no entran en cualquier vida, pero... Amaba a Aitor, las lágrimas comenzaron a derramarse, las manos de Aitor, su cara, todo, lo echaba de menos, pero no quería venirme abajo, así que me dispuse a pasar las mejores vacaciones de mi vida, ese año iba triplete, algo inesperado y lo iba a aprovechar al máximo.



Capítulo 17

Me había quedado dormida, literalmente, eran las ocho de la tarde, Jonathan había pasado de mi por completo, ni había venido a espabilarme.

Me puse una camiseta de tela con tirantes de ratón, muy finos, ni sujetador llevaba, estaba de lo más bien, me veía guapa, el color blanco me favorecía, además de una minifalda con tres volantes, en blanca también, con unos tacones preciosos y fino de color negro.

Me maquillé bastante y salí a buscar a Jonathan. Nada por aquí, dije mirando a la piscina, ni nada por allí, no se veía por la playa, tocaba buscar los tres posibles bares, a las habitaciones no iba a ir una por una para ver con quien está gimiendo.

—Una cerveza —dije sentándome en una de las barras de la zona de la piscina.

— Y un chupito —dijo poniéndomelo junto a mi cerveza.

—Bien empezamos —dije en voz alta.

—Buenas noches, un Ron Cola, por favor — la voz de Aitor sentándose a mi lado de la barra hizo que mi piel se erizara.

Lo miré y estaba ahí apoyado mirándome. No me lo podía creer, no podía dar crédito a lo que estaba pasando, en una hora me iba a recoger Kaos, quería que la tierra me tragara.

Mire hacia mi vaso intentando pasar de él, no me dijo ni media durante un rato, hasta que rompió a hablar.

—No vayas donde Kaos, no te estará esperando — sonrió irónicamente.

Me quedé de piedra, no me lo podía creer, había llamado a Kaos desde la habitación y quedó que en una hora me recogía ¿Qué había pasado? Lo miré con furia.

—¿Contento?

—No ¿Crees que debería de estarlo? —dijo dejando entrever que sabía lo que había pasado entre Kaos y yo.

—No te deja saciado la plásticos por lo que veo —dije con sarcasmo.

—Eres muy cruel...

Solté una risa que hasta el camarero me miró.

—Tienes un morro que te lo pisas, chaval.

—No soy yo el que me meto en yates a jugar con nadie —dijo directo a la yugular.

—Está bien —levanté las manos y el culo de la silla —Me parece de puta madre que me metas en un Yate a que un chico al que no conozco me meta hasta el dedo por el culo, está bien que encima sean los dos toqueteando y jugando con mi cuerpo, claro que sí, pero que me digas que por qué juego al juego que tú me has enseñado... es de ser muy canalla, chaval —dije con odio.

—No tienes ni idea de lo que pasó —dijo con los ojos a punto de lagrimear

y con los dientes apretado.

— Relaja fiero, que te veo muy alterado, que sí, que yo no sé nada, pero tú tampoco tuviste dignidad en no aparecer por donde sabias que me ibas a encontrar y me hablas de crueldad... Qué cínico eres.

—Tengo dignidad y por eso lo hice...

—¿Tú has parado antes de venir en la isla de Jamaica y te has fumado algo?
—pregunté alucinando.

—He parado en Colombia —dijo con sarcasmo y enfado.

—Se te nota —respondí de forma borde.

—¿Te parece justo todo esto? —preguntó como ofendido y con dolor, cosa que me enfureció más.

—Escúchame Erika, sé que no tuve razón en hacer las cosas como las hice, pero debiste esperar a que te contara algo.

—¿Qué me contaras que después de lo vivido ni me miraras a la cara y salieras con la plástico?

— Deja de llamarla así, a ti no te pega hablar de ese modo.

—La llamo como me dé la gana, entiéndelo, hablo como quiero y no me digas que me pega o no, de verdad, déjalo —dije enfadada — olvídate y vive tu vida y si piensas que me has jodido porque no vaya con Kaos, mira — levanté las manos y señalé todo el alrededor del resort lleno de chicos en pandilla disfrutando del Caribe —¿Crees que si esta noche quiero echar un polvo no tengo donde elegir?

—No me gusta la Erika que estoy viendo.

—La que tu creaste, yo era mucho más simple que todo tu mundo de sexo y parafernalia —negué con la cabeza.

—¿Podemos cenar y hablar?

—¿Cenar contigo? Soy gilipollas pero no arrastrada ¿Te dejó la plásticos?
—resoplé con ganas de matarlo.

— Vamos a cenar —casi imploró.

—Por favor, un chupito —dije mirando al camarero.

—Que sean dos — dijo Aitor.

— Vamos a ir a cenar, por favor...

—No, Aitor, no ¿Te quedó así claro?

—Necesito hablar contigo ¿No lo entiendes?

—Que no, Aitor —dije chulescamente pero estaba deseando comerlo a besos, abrazarlo, amor, nadie me lo hacía como él, nadie me abrazaba como él, nadie me clavaba esa mirada en el corazón y en el alma. Pero no, no quería ponerme otra vez a su lado, que jugara conmigo y patada en el culo.

—¿Te puedo preguntar algo me miras a los ojos y me dices la verdad?

—La verdad te la diré si me da la gana, desde luego no entiendes lo que has hecho y ahora vienes aquí pensando que el mundo lo puedes tener en la mano cuando quieras.

—¿Sentiste más haciendo con Kaos que conmigo? —preguntó acercándose a mi oído con voz tristonera.

Ay que le tocaba su orgullo de macho ibérico, vaya lo que me había preguntado, en otro momento hubiera pensado que todo esto era por miedo a que así hubiera sido, pero tenía muy claro que esto era su ego de marchito ibérico.

—No te lo voy a responder —le guiñé el ojo.

La noche había caído prácticamente encima, Jonathan que no aparecía por ningún lado y yo, yo ahí al lado de él que pensé que era el hombre de mi vida y me abandonó por la plásticos, así lo viví aunque no me hubiera pedido compromiso alguno, pero yo fui leal a mi corazón y a lo que sentía mi alma.

Un rato después nos ofrecieron unos sándwiches, yo lo cogí, Aitor no tenía ni hambre, seguía callado a mi lado pidiendo de beber todo lo que yo pedía.

—Ole mi chochi —dijo una voz familiar a mi espalda y reí.

— ¡Joni! —abracé contenta a mi amigo como si no lo viera desde hacía un año.

Jonathan miró a Aitor y luego a mí.

—Joder, pues sí que te encontró rápido —dijo enfadado —Por cierto, me lo estoy pasando pipa, no veas esos dos alemanes —señaló a sus amigos que estaban en unas hamacas bebiendo plácidamente a la luz de la luna —No veas como lo hacen —se mordió el labio.

Le miré sin que me viera Aitor y le guiñé un ojo a Jonathan.

—Por cierto, diles a tus amigos que duerman esta noche en nuestra habitación y podemos pasarlo los cuatro bien, se ven buenorros —reí como la que no quiere la cosa, sabiendo que Aitor iba a estallar.

—Bueno amore me voy a las hamacas con ello, luego te unes si quieres y si no nos vemos todos en la habitación —dijo dándome un beso en los labios y marchándose con un contoneo de movimientos que parecía que se iba a romper.

—¿Una orgía? —preguntó con gran enfado.

—Ajá.

—¿Una orgía? ¿Pero dónde quieres llegar Erika? —sus ojos parecían que se iban a salir de la cara.

— A pasar la semana de sexo más impresionante de mi vida, soy soltera, aprendí que el amor y el sexo no tenían por qué estar ligados, pues a eso voy, a darle alegría a mi cuerpo. ¿Algún problema?

—Si quieres una orgía, vamos al Yate de Kaos e invitamos a unos cuantos más —dijo furioso y yo achispada por el alcohol tiré para adelante.

—Cuándo quieras —le hice un guiño.

Me quería morir, yo lo amaba más que a mi vida, pero era muy duro lo que hizo en aquel pub, sin contar como desapareció drásticamente rompiendo de golpe todo ese momento, pero lo amaba, sin duda que sí, el alcohol me estaba ayudando, si no estaría llorando en una esquina como una niña chica.

—¿Segura?

—Segurísima —dije chuleando, por mis cojones que sí.

Sacó el móvil y llamo a Kaos.

—Ya hablé con ella, gracias por la comprensión, me preguntaba si te apetecía pasar con nosotros la noche en el yate y con algún amigo más — un hormigueo recorrió mi cuerpo, pero si quería jugar yo iba a jugar — Estupendo, vamos para la playa —colgó el teléfono —Listo, nos recogen ahora —miró al camarero —Dos chupitos, por favor.

Me quedé pensativa, callada, pero sabía lo que hacía, le iba a dar para el pelo a este ¿Quería orgía? Yo le iba a montar un espectáculo de lo más erótico.

Me tomé el chupito, algo me hizo efecto, pero en el Caribe, era impresionante lo que costaba al alcohol subir.

Nos fuimos para la playa pero no le hablé en ningún momento, Kaos

apareció y nos metimos en el barco.

Me hizo un guiño con los ojos y me acerqué a darle dos besos, aproveché para lanzarle un mensaje.

—Hoy mando yo —le guiñé el ojo y provoqué una sonrisa.

Se pusieron a hablar mientras llevaba el Yate a alta mar, bueno alta mar, al fondo, a un lugar de esos que se está en paz en medio de la nada.

Abrieron una botella de vino y se pusieron a charlar, la música sonaba a modo Bachata y yo me puse en la barandilla a tomar la copa.

Sabía que me estaban mirando mientras hablaban, y esa minifalda más esa camiseta sin sujetador, los había puesto cardíaco, así que me puse a bailar sensualmente mirando al mar, pasando de ellos.

Luego cogí mi copa y me fui donde estaban sentados uno frente al otro, yo me puse en medio de la mesa con las piernas cruzadas, la minifalda de volantes me tapaba un poco por delante, pero no del todo, me daba igual, aquello era sexo y nada más que sexo, pero no lo mismo de siempre, esta vez iba a jugar yo, nada de ser la sumisa de estos.

Aitor me miraba como queriéndome devorar y Kaos, sonreía, parecía que me las estaba viendo venir y estaba dispuesto a seguirme el rollo.

Kaos sirvió tres chupitos y yo, alcohol que me daban, alcohol que ingería, necesitaba que eso fuera a más a mucho más, que mi mente me diera la poca vergüenza que necesitaba echar para crear la tensión que quería conseguir y que había comenzado.

Me puse de pie en la mesa, estaba descalza y me quité la falda y la camiseta, la puse doblada en un lado de la banqueta y volví a sentarme solo con mi braga, dejando el pecho al descubierto, ante la sonrisa de Kaos que era buenísimo pillando todo y la seriedad de Aitor que estaba deseando tocarme, se les notaba a leguas.

—Kaos ¿Tienes por ahí las bolas? —pregunté mientras pasaba el mi dedo por el alrededor de la boca del vaso.

—Sí —afirmó aguantando la risa.

—¿Me las traes?

—Claro —miró a Aitor que a modo sería afirmaba con la cabeza.

Aitor se quedó mirándome serio y yo a él sonriendo y encogiéndome de brazos.

Volvió y las puso sobre la mesa, le hice un guiño, yo ya estaba medio achispada, medio porque como digo el calor del Caribe no dejaba que el alcohol subiera bien, se expulsaba antes.

Cogí las bolas y se las puse en la manos a Aitor, que las sujetó mirándome con los ojos abierto como platos.

Me moví y me puse al filo de la mesa, frente a él, abierta de piernas, con todo el descaro del mundo, con las bragas solo puesta.

— Tírate hacia atrás mejor, no estás estimulada —dijo en voz baja.

—Qué no dice —solté una carcajada.

— Por favor, tírate para atrás y pon las piernas sobre el filo de la mesa.

Noté la manos de Kaos por atrás haciéndome un gesto para que me tumbara.

—Me lo pones así o me lo pongo yo —dije sin obedecer a ninguno de los dos.

Las puso a un lado y puso sus manos sobre mis bragas para quitarla, levanté un poco el culo para facilitárselo.

—Tráeme un poco de gel —dijo Aitor a Kaos.

—Sí, eso estaba pensando.

—Aprovecha y trae el miembro de goma —dije sonriendo con sarcasmo.

—Traigo la caja con todo —dijo riendo y vi como Aitor afirmaba con la cabeza.

Di un sorbo a la copa de vino, me estaba pasando tres pueblos pero a pesar de todo el dolor aprendí a disfrutar del sexo y ahí estaba, aunque ni que decir tiene que lo deseaba con toda mi alma, pero hoy me tocaba a mí, a los dos lo iba a poner a mis pies y órdenes.

Kaos volvió y puso todo al lado de Aitor, se veía que tenían un arsenal de cosas pero no las veía.

Se puso gel en sus manos y la frotó, luego echó un pegote sobre sus dedos, me miró y le afirmé con la cabeza.

Puso sus dedos sobre el nacimiento de mi parte íntima y metió los dedos hacia dentro, evité moverme, ya me tenía aprendida la lección y sabía lo que le gustaba.

Volvió a sacarlo poner más y juntar todas mis partes por fuera, luego empapó las bolas y metió la primera, la que era más chica, ahí si di un respingón al notarla pegada a mi pared vaginal.

—¿Bien? —preguntó con tono serio.

—Ajá.

Metió la segunda que iba atada a una cuerda a la primera, esa era mucho más grande y la fue metiendo más lenta, yo pensaba que me iba a morir en ese momento y que no iba a llegar a entrar, intenté relajarme pero cerré las piernas dejando su mano en medio.

—Tírate hacia atrás por favor —dijo Aitor apoyándose en mi pierna con su mano.

—Estoy bien —sonreí —sigue.

Metió sus dedos para empujar la segunda bola, pegándose a mí para que las piernas no se cerraran, dejándola perfectamente encajada y bien dentro las dos.

Le sonreí y volví a sentarme en medio de la mesa, mirando a los dos, con las piernas cruzadas y eso dentro de mí.

Aitor carraspeó, sabía que estaba muy cachondo, sin embargo Kaos tenía la típica risa floja y estaba disfrutando de aquello.

Tomamos una copa de vino más y yo por supuesto iba a ser la jefa esa noche.

Misma jugada pero ahora mirando a Kaos, me puse abierta ante el pero con las piernas sobre su banquetta a cada lado, lo miré.

—Ponme el miembro —le sonreí guiñándole un ojo y me devolvió la sonrisa, Aitor se lo dio junto al Gel.

Me tiré hacia atrás, esta vez la situación lo requería, y puse las piernas sobre el filo de la mesa y mi culo lo más afuera posible.

Aitor se levantó y se puso detrás de Kaos, quería verlo todo y eso a mí me ponía de lo más cachonda.

Gel en mi culo, directamente, en la puerta del orificio y di un respingón, estaba fría, y comenzó a acariciar lo de fuera, hasta poco a poco ir metiendo uno de sus dedos y moverlos por dentro para dejarme bastante hidratada.

Luego le puso mucho gel al miembro, y lo comenzó a empujar poco a poco hacia dentro.

— Auch —me quejé y resoplé.

— ¿Te duele? —preguntó Kaos bajando la velocidad.

—Vas bien —dije casi sin poder respirar.

Metió un poco más y volví a quejarme.

—Tengo que sacarlo e hidratarlo un poco más —dijo preocupado —te puede hacer daño o estar incómoda.

—Vale —dije contrayéndome y me tocó las piernas para relajarme y lo sacó.

Empapó eso bien y lo fue metiendo de nuevo, yo gemía de placer, me molestaba un poco pero me causaba mucho placer.

Miré a Aitor que me miraba sin dejar de observar todo, controlando.

Eso entró hasta el fondo y volvió mi cuerpo a reaccionar dando otro respingo.

—Calma ya está dentro.

Notaba mucha presión ahí abajo con las dos cosas puesta a la vez, pero sentía placer, estaba empezando a querer más.

—Aitor, ponme las pinzas, de la forma que quieras —ordené mientras seguía ahí tirada abierta completamente de piernas.

—Claro — dijo en tono bajo —Fue a cogerla y puso sobre la mesa a mi lado las pinzas y un gel.

Me puso el gel en los dos pezones, haciendo una especie de masaje mientras los apretaba cada vez más fuerte con sus dedos.

Fue a por un hielo y vino con el totalmente mojado, comenzó a pasarlo por mis pezones para adormilarlos y poner las pinzas.

—Aguanta, las voy a poner un poco más apretada de lo normal —dijo detrás mía, estaba a los pies de mi cabeza.

Cuando me puso la primera, levanté mi espalda del pellizco tan grande que sentí, creí que se me iba a romper, me retorcí un poco y me puso las manos en la espalda.

—¿Lo aflojo? —preguntó.

—No, pon ya el segundo —dije preparada para lo que sabía que iba a pasar.

Kaos estaba apoyado sobre mis piernas y Aitor puso el segundo que me hizo chillar de tal forma que me podían escuchar a Kilómetros.

— Tócame —dije a Kaos.

Comenzó a tocar el clítoris, primero con hielo, luego con sus dedos a la velocidad de la luz para que llegara rápido al orgasmo.

—Aitor, quítame todo —dije rendida a ese orgasmo que me había dejado muerta.

Kaos se levantó y Aitor se sentó frente a mí. Jaló de la cuerda que había en mi vagina y saco con delicadeza las dos bolas, dejándome más aliviada y libre. Luego sacó lo de detrás, lentamente y con cuidado.

—¿Las pinzas? —preguntó para quitarlas.

—Déjalas aún —sonreí incorporándome. Di un trago a la copa de vino, iba ahora a por la segunda parte.

Yo solo quería abalanzarme a los brazos de Aitor, sentirlo, decirle que era un cabrón y que no se merecía eso, pero lo amaba, así que ni una cosa ni la otra.

La segunda parte era que se iban a quedar con las ganas de metérmela, pena

me daba de Kaos, pero era parte de mi juego, el control hoy lo tenía yo, no más sexo, no más nada, por hoy...

Comenzamos a beber, Aitor tenía el rostro serio y desencajado, me daban ganas de decirle en bromas que llamara a la plásticos y la invitara, pero por esa noche no lo iba a mortificar más, raro era que no le estaba haciendo sombra la tía esa a Aitor y lo había dejado solo por el hotel.

—¿Y eso que te cambiaron los vuelos? —preguntó Kaos.

—Y a la tripulación, ya ellos están en otra compañía que absorbió a parte de la tripulación, son los mismos inversionista pero con otro nombre.

—Interesante...

—Solo me dejaron a Rodrigo, que se bajó del vuelo un poco mal y está en cama recuperándose, le han dicho que es un poco de enfriamiento.

—Joder para uno que me cae bien y se pone malito —dije preocupada, con tono de borracha.

—No hace falta que lo jures —dijo con ironía.

—Oh, te dejaron sin tu novia...

—No tengo novia, Erika.

—Pues para no ser tu novia bien que me ignoraste en el pub como una desconocida.

—No sabes lo que me llevo a ello —dijo con enfado.

—Ni quiero saberlo —levanté las manos.

—Lo sabrás, créeme que lo sabrás —apretó la mandíbula.

Una llamada irrumpió en el móvil de Kaos, la cara se le traspuso y dijo que

debía volver, su madre había enfermado.

Le dijimos que no se preocupara y nos dejó en el hotel.

Me tiré en una hamaca de la playa y Aitor fue a por dos copas. Cuando regresó la puso sobre la mesa que estaba en medio de los dos y se sentó en la hamaca.

— Erika, necesito tiempo —dijo de forma improvisada.

—¿Tiempo? Eso se lo pides a tu compañía, a mí no me tienes que pedir esas cosas.

—Mi compañía no tiene por qué darme tiempo, lo necesito contigo, arreglar algo que pasó y demostrarte que todo tiene un porqué —dijo triste — Hoy me dolió mucho verte ahí con esa confianza, mostrándote sin pudor, tomando las riendas, créeme que me dolió.

—Es solo sexo —sonreí.

—Me parte el alma —dijo con voz tristonera.

— ¿Pero tú eres consciente de la forma de actuar que tuviste conmigo?

—Lo soy, créeme que lo soy.

—¿Y entonces que quieres ahora? —me puse en plan chulo con gesto de manos incluida incorporada en la hamaca.

—Que no me juzgues y me escuches cuando estés tranquila.

—Me puedes decir lo que quieras pero nada es justificable y lo sabes, así que por favor dejemos el tema así.

Cerré los ojos y me puse a ver todo lo que pasó en el yate, increíble la poca vergüenza que había echado desde que conocí a Aitor, las cosas tan inimaginables que había llegado a hacer y lo peor de todo es que no me sentía

mal, estaba viendo el sexo de otro modo, independientemente a lo que sentía por Aitor, ese amor que dolía, que apretaba el pecho, que entristecía, yo me había enamorado hasta la medula y era consciente de ello.



Capítulo 18

El sol apretaba en mi cara, abrí los ojos y vi a Aitor en la hamaca de al lado despertándose también, solté una risa, me di cuenta de que habíamos pasado la noche ahí bajo las estrellas, borrachos de vino y chupitos, con toda la tranquilidad del mundo.

—Buenos días —dijo sonriendo.

—Teniendo las habitaciones tan confortables y dormimos aquí —solté una carcajada. —Voy a ducharme y cambiarme, necesito comer todo lo que vea en el Buffet.

—Vamos, tengo mi habitación en el mismo pasillo que el tuyo.

—¡Qué guay! —solté con ironía tocando las palmas.

—Eres muy payasa —negó con la cabeza mientras se levantaba.

—¿Y hasta cuando te quedas? — pregunté arrepintiéndome luego de hacerlo.

—Hasta el Sábado...

—¡Hostias! Yo el domingo —sonreí.

—Aun puedes volver conmigo el sábado —levantó la ceja.

—A ver Aitor ¿Qué parte no has entendido de que ya no hay nada que hablar ni por lo que estar juntos?

—Me debes esa charla —dijo señalándome con el dedo, de forma clara.

—No te debo nada. Bueno sí, el haber aprendido que hay otra forma de sexo diferente a la que yo estaba acostumbrada —le guiñé el ojo.

Me paré en la puerta de mi habitación y la abrí, él estaba un poco más adelante.

—Coge la ropa y vente a la mía... —dijo con tono triste.

—¿Qué parte no has entendido?

—Te espero aquí en diez minutos para desayunar.

—No Aitor, me voy a duchar tranquila y ya voy yo solita, ya nos veremos por aquí y si no, buen vuelo de vuelta.

Cerré la puerta de la habitación y solté aire, lo hubiera metido para adentro, lo hubiera puesto en pelotas y yo a su merced, hubiera hecho lo que fuera ya que lo deseaba con toda mi alma, pero mi ego de mujer no me lo permitiría.

Ducha, bañador blanco super sexy, un pañuelo del mismo color por la cadera, mis chancas preciosas un bolso transparente con la toalla, neceser con llave, móvil y el tabaco a un lado del bolso, lista para irme a disfrutar del hotel y si con un poquito de suerte, encontrarme al desaparecido de Jonathan.

Anduve para el Buffet, pero vi un restaurante con las mesas fuera sirviendo desayuno a la carta y pensé que mejor, no me quería dar el atracón, me senté ahí y pedí café con tostadas y un croissant, no me pude resistir a ello.

Joder ahí venía Aitor, o estaba buscándome por todas partes, estaba guapísimo, un bañador azul marino corto, una camiseta blanca como sus

chancas de cuero y tan sensual como siempre, todo un portento de hombre.

— Me costó encontrarte —sonrió sentándose.

—Hala, violando mi intimidad —puse los ojos en blanco. En el fondo me encantaba esa insistencia.

—¿Me vas a dar toda la estancia para el pelo? —preguntó y luego miró a la chica que me traía mi desayuno y le pidió lo mismo.

—¿Toda la estancia? No vine a estar contigo, es más ni sabía que venías, te hacía en Johannesburgo.

—Ahí irás conmigo...

—Mira no me importa, me queda una semana más de vacaciones, avísame con tiempo —dije en plan bromas.

—Tranquila esta semana te lo confirmo.

—Vale, ya me dices, hablamos entonces por si no nos vemos más después del desayuno — dije buscándolo.

—No, ahora nos vamos a Plaza Bávaro a pasear, compras y hacernos algunas fotos para el Face —soltó una sonrisa pícara.

—¿Qué Face? Si lo cerraste —negué con la cabeza.

—Lo volví a abrir — me hizo un guiño.

—Pues no te acepto ahora como amigo —hice una mueca chulesca.

—No hace falta, al volver a activarlo aún estás dentro —sonrió.

—Pues te bloqueo —sonreí —la verdad es que lo mereces.

—No, no me lo merezco —su rostro se puso triste y silenciado mientras le ponían el desayuno.

—Pues lo de plaza Bávaro si te soy sincera me apetece —dije pensando que Jonathan pasaba de mí y que yo quería estar realmente con Aitor, tenía ganas de abrazarlo, tenía ganas de amarlo, de jugar, de hacer lo que él quisiera, pero mi ego no me lo permitía.

—Claro, vamos a pasar un buen día por allí —sonrió y acarició mi mano, causándome un cosquilleo brutal por el estómago.

—Ejem —dije mirando a la mano que me acariciaba.

Me la apretó, la llevo a su boca y la besó, luego la dejo en la mesa con cariño.

—A ver, una cosa es que te permita esos juegos como ayer, pero otra que vengamos con sentimentalismos baratos —puse los ojos en blanco.

— Si te pidiera jugar conmigo a solas una noche aquí ¿Aceptarías? — preguntó clavando su mirada en la mía.

—No lo sé, la verdad — le sonreí. Sí un noche, dos, cinco, las veinticuatro horas del días, por supuesto que sí, pero no se lo iba a decir ni poner fácil, pero estaba ahí, me había hecho daño, pero me apetecía volver a sentirlo, a sentir su piel, sus manos, todo...

—Los dos solos, quiero estar contigo en ese juego los dos solo...

—¿Y con Kaos no? —pregunté para sacarlo de quicio.

—Sí me das una noche a mí, la siguiente te prometo que vamos con Kaos — dijo con tristeza.

—¿Desde cuándo te molesta Kaos? —puse los ojos en blanco.

—De siempre, solo lo quiero para ocasiones puntuales, prefiero estar a solas contigo, también tengo que admitir que me partió el alma que te acostaras con él.

—Y anoche te recuerdo que me metió un objeto por el culo ¿Cuál es la diferencia?

—La intimidad, no es lo mismo compartido y bajo mi consentimiento, que irte a solas con él, no es lo mismo.

—Vale ¿Celos?

—Llámalo como quieras, pero solo te quiero para mí y lo de anoche, tu seguridad llevando el control, pidiendo eso, dejándote cómodamente que te hiciéramos, que te abrieras de esa manera, me causó mucho dolor.

—¿Prefieres verme ir por ti y sufrir pensando en lo que me vais a hacer porque no lo sé?

—No es eso...

—¿Entonces? Me enseñaste que esto no era solo por amor, que era un juego y que no debían tener las personas tantas barreras...

—Pero hiciste por buscarlo.

—Sí, quería darme una alegría para el cuerpo después de lo que me habías hecho y sabía que con Kaos lo iba a pasar bien ¿Qué tiene de malo?

—¿Te gustó?

—Pues claro —puse cara de incrédula.

—¿Mas que cuando lo hacías conmigo?

—Aitor, no vayas por ahí —advertí —Estoy en el Caribe, disfrutando lo que pueda, no tenía compromiso con nadie, me habías humillado en aquel pub, era normal que ahora hiciera lo que quisiera.

—¿Lo deseabas ese día más que a mí ahora en este momento? —su rostro era de enfado.

—Solo quería disfrutar, solo eso, con alguien que me gustara y supiera que me iba a hacer pasarlo bien.

—Yo te puedo hacer pasarlo bien ahora —su tono era de cabreo.

—¿Quieres eso?

—Te mentiría si te dijera que no...

—Aitor, me sacas de quicio de verdad.

Desayunamos ya callados, estaba enfadado, se le notaba mal.

Me acompañó hasta la habitación a coger un vestido para echarlo por encima del bañador, solo llevaba un pañuelo en la cadera y no me apetecía ir así a la Plaza.

Entró conmigo a la habitación y me cogió por las caderas fuertemente y me tiró hacia él, dejándome clavada en sus partes y besando mis labios sin que hubiera mañana, lo quise quitar pero me apretó más, hasta que lo dejé por imposible y me dejé llevar.

Me estaba causando un ligero dolor la intensidad con la que apretaba mis caderas con sus manos como si las quisiera arrancar.

Me cogió en brazos, aseguró la puerta para que no pudiera entrar nadie y me llevó a la cama, me echó sobre ella y me quitó el bañador, dejándome ahí boca arriba desnuda ante su mirada.

Se quitó la ropa y se quedó desnudo frente a mí, su cuerpo era espectacular, pura fibra, era todo un lujo para la vista. Yo me quedé mirándolo.

— ¿Quieres jugar o quieres sentirme? —Esa pregunta me dejó tumbada total, pero a la vez nerviosa.

—No sé a qué viene eso — dije enfadada.

—¿Quieres al Aitor que siente por ti o al que te da juego? — volvió a preguntar de diferente forma.

—Como tu desees —dije pasando de responder.

—Está bien.

Se puso encima mía y a la altura de mi cara, mirándome a los ojos y comenzó a besarme con dulzura, besos cortos y cariñosos, con un brillo ya en sus ojos que me hicieron ponerme de lo más tierna.

Comenzó a besarme el cuello mientras acariciaba mi pecho, sin apretar desmesuradamente, acariciándolos mientras sus labios iban bajando hasta ellos para lamerlos, gemí de placer, luego siguió jugueteando mientras seguía su lengua precipitándose a donde me temía que iba a llegar y llegó...

Abrió mis piernas con sus manos y se colocó, luego abrió mis labios con sus dedos y comenzó a jugar con su lengua mientras yo estallaba de placer, donde no podía contener mis gemidos, hasta que me fui, llegué al orgasmo con su lengua, con sus caricias, con un Aitor sorprendente.

Se puso el preservativo y me la metió dejándome de la misma forma, mirándome a los ojos mientras me penetraba una y otra vez, con movimientos lentos, besando los labios.

Cayó encima de mí cuando le llegó el orgasmo, abrazando y besando mi cuello, apretándome para sentirme, sin salir de ahí, así es como estuvo un buen rato ante mi silencio mientras que lo abrazaba.

—Gracias —se incorporó y me miro a los ojos.

—A ti —dije con ironía.

—Dime que lo has sentido...

— Sí —dije de forma cortante pero la verdad es que lo había sentido, era el hombre que amaba, que conseguía erizar mi piel como nadie, que me había

sacado de mi vida tan monótona, que me había enseñado que los aviones eran para cogerlo y arriesgarse. ¿Como no lo iba a sentir? Al igual que sentí la rabia de su traición.

—¿Puedo pedirte algo?

—Dime...

—Si me quieres un poquito, aunque sea solo un poquito, pasa estos días conmigo, hagamos locuras, volvamos a tener momentos como este, también con Kaos si lo deseas, pero pásalo conmigo y luego cuando vuelvas, espérame el viernes en ese pub y escucha lo que te tengo que contar, no te arrepientas de no hacerlo. Luego cuando me escuches si decides no verme más, te prometo que respetare tu opinión.

—¿Y si lo estás haciendo para aprovechar estos días? —pregunté chulescamente.

—Te juro por mi vida y por todo que no, sí lo hiciera por eso sería un canalla. El viernes de la semana que viene te contaré todo y ya podrás ver que pasó.

—Acepto —dije mirándole fijamente a los ojos.

—Gracias —se le saltaron las lágrimas de la emoción y me apretó el corazón.

Salió de mi besándome seguidamente y fue al baño a enjuagarse, me puse un biquini con una túnica preciosa de playa, de tirantes, pero al estilo árabe, el bañador para eso era más incómodo.



Capítulo 19

El taxi nos había acabado de dejar en Plaza Bávaro.

Me puse a ojear la primera tienda cargada de objetos de recuerdos con colores muy vivos, la pintura de uno de los cuadros me encantó, era llamativa, la playa, las maracas de colores vivos sobre la arena, era todo tan de ahí y tan bien expresado en aquel mural que tenía que ser mío.

Lo compré, no me dejó pagarlo, peleamos pero no sirvió de nada, así que ahí estaba enrollado y bien preparado sobre una bolsa que sujetaba Aitor.

Me llevaba de la mano, por el hombro, por la cintura, cogiéndome el culo, me llevaba de mil formas, de las mismas que me hacía las muestras de cariño, las mismas con la que me trataba ese día.

Comimos en un restaurante local de allí, hablando de todo menos de lo que dejamos pendiente para la semana siguiente.

Era el Aitor que me enamoró, su cordialidad, atención, cariño, palabras, gestos, educación, era ese que me robó el alma.

Su móvil sonó y era un mensaje de Kaos invitándonos a su casa, Aitor me lo enseñó.

—¿Te apetece?

—Me da igual —me ruboricé.

—Quiere hacer una barbacoa —dijo mirando el nuevo mensaje que había acabado de llegar.

—Ajá.

— Aunque ya me conozco las barbacoas de él — puso los ojos en blanco.

—Me has pedido algo en la habitación y yo voy a estar aquí contigo al cien por cien.

— Pero Kaos, no soy yo...

—Pero si te apetece jugar, no hay problema.

— ¿Y a ti te apetece?

Esa pregunta me dejó en bragas, pero me apetecía pasarlo bien, estar con Aitor sobre todo, pero no me disgustaba la idea, estaba sacando la peor versión sexual de mí, pero era inevitable.

— Me da igual en serio, sé que te gusta controlar las situaciones, ser tú el que ordenes en esos temas —sonreí —estoy a tu disposición, hasta que te vayas.

Levantó el teléfono y lo llamó, quedó en que venía en su coche a por nosotros.

—En casa de Kaos lo pasaremos bien y no solo hablo de sexo, tiene unas vistas espectaculares su jardín frente a un trozo de playa privada, lleno de camas al estilo balines, barra entre el jardín y la arena, además una piscina preciosa, que invita a tomar algo dentro. Quiero que lo veas.

—Me lo estás pintando muy bien —reí.

Diez minutos y ahí teníamos al tremendo Kaos, en su lujoso coche blanco y

recogiéndonos.

Iba con la música a toda leche y riendo hacia su casa, simpático, contándonos las cosas que tenía preparada para pasar una estupenda tarde, decía que tenía el mejor Ron y el mejor tequila de toda la isla.

La casa preciosa, la Bachata de fondo tanto en el jardín como en la playa, que estaba todo junto.

Me quité el vestido y me quedé en bikini, hacía mucha calor, me senté en la banqueta fuera de la barra, era muy chula, de caña y paja con sus neveras, hielo y un montón de bebidas. Kaos estaba preparando tres tequilas con sal y limón además de un ron para cada uno, sobre la mesa unas patatas de bolsa y unos canapé de una especie de salsa picante que estaba buenísima.

Hablaban amigablemente, en plan tranquilos, como unos amigos que toman unas copas eso me relajaba, estaba un poco rara ese día, después de sentir a Aitor a solas, me sentía extraña ahí con los dos.

Aquello era el paraíso, picoteamos eso y nos fuimos con las copas a la piscina, también había para sentarse en su interior, Kaos trajo la botella de tequila con todo, estaba en su salsa cosa que me hacía mucha gracia.

—Estás muy callada hoy —dijo Kaos pellizcando mi cara.

—Sí, tengo un día raro y tonto —sonreí.

—¿Pero cómo puedes tenerlo con estos dos hombres cuidándote para que no te falte de nada? —me dio un abrazo cariñoso y me apretó la nalga —Además, tengo órdenes del jefe —señaló con la cabeza a modo gracioso a Aitor —que hoy te vamos a tratar como una princesa de cristal.

—¿Ah sí? Me relaja saberlo —le saqué la lengua.

— Nosotros somos cariñosos, varoniles, sabemos estar a la altura de todo ¿Verdad brother? —dijo tocando el hombro de Aitor.

—Por supuesto —levantó las manos afirmándolo claramente.

Solté una risa...

— ¿Eso significa que hoy nada de miembros de goma ni de bolas? —reí.

—Nada, hoy todo en plan caballeroso — dijo Aitor —lo que no quita que lo vamos a pasar muy bien —dijo acariciando mi culo y metiendo los dedos entre mis cachas.

—Ya veo —reí.

—Créenos —me hizo Kaos un guiño y un gesto por detrás de Aitor asegurando que era verdad lo que decían —Hoy vamos a hacer un trío romántico —rio —Eso de mi boca queda fatal —soltamos todos unas risas.

Estuvimos tomando un rato en la piscina, luego nos fuimos a esas camas de estilo balines y nos tiramos un rato, de forma relajada.

Kaos se levantó un rato después y dijo que se ponía manos a la obra con la barbacoa, Aitor dijo que le ayudaba y yo, yo me quedé ahí a mis anchas, esperando que me trajeran esas deliciosas parrillada hasta aquí.

Estaba sonando un tema de Romeo Santos “Propuesta indecente” me encantaba esa canción y me puse a cantarla cuando llegaron ellos con una botella de vino y la carne sobre una bandeja. La pusieron sobre una mesa de madera que había al lado y se sentaron en ella, yo me senté bien pero quedándome en la cama.

— Chicos, os salió de muerte.

—Nos alegra —dijo Kaos sonriendo —ahora toca que nos den el postre — le hizo un guiño a Aitor.

—Estoy de acuerdo —le respondió señalándolo con el dedo.

— Seré toda vuestra —abrí los brazos.

—Esta chica es un tesoro —dijo Kaos.

—Lo sé —sonrió mirándome Aitor.

—Aunque hoy no nos enseñó nada — dijo Kaos ajeno a lo que había pasado en el hotel con Aitor.

—Bueno algo a mi si me enseñó...

—Que suerte la tuya — me miró Kaos con cara de pena.

—Lo estoy pillando —dije quitándome la parte de arriba del bikini y sonriendo, luego seguí comiendo.

— Pensé que se lo quitaría todo —dijo Aitor mirando a mi braga de bikini.

—Pues nada, a comer en pelotas —me lo quité y tiré a un lado de la cama junto a la parte de arriba.

Solté una carcajada mientras reía, ahí comiendo, en pelotas con esos dos bombones, aunque el que más me ponía era Aitor.

Terminamos de comer y dejamos las copas sobre la mesa, se llevaron los platos, no me dejaron moverme.

Regresaron y se subieron a la cama, uno a cada lado mío, cosa que me produjo un cosquilleo y una risa imparable.

Kaos comenzó a besar mi pecho y Aitor a acariciarme por abajo, es más se bajó de la cama y se puso entre mis piernas echándome hacia el filo, termino lamiendo todo mientras Kaos me iba a acariciando hasta que llegué a ese punto que me hizo estremecer.

Aitor me hizo señas para que me levantara, me puso mirando a él con mi espalda doblada y las piernas abiertas, me enseñó su miembro para que se la comiera, y a cuatro patas me la metió por mi vagina Kaos, aquello era una situación de lo más placentera, disfruté y gemí como loca, a la vez que ellos

llegaban al orgasmo.

— Fenómeno —dijo Kaos retirándose mientras me apretaba el culo cariñosamente y Aitor me miraba sonriente.

Un rato después cuando ya eran sobre las once de la noche, nos fuimos al interior de la casa, estaba fresquita, el salón era impresionante y nos echamos en el sofá a descansar un rato, cosa que...

El sol entró por la ventana y era un nuevo día, nos habíamos quedado toda la noche dormidos en ese cómodo sofá.

Sonreí al verlo a los dos espabilando.

—Joder pues sí que caímos en coma —dijo Kaos.

—Totalmente —respondió Aitor acercándose a darme un beso.

—Vamos a preparar un desayuno de reyes, así os vais con la barriga llena, por cierto os echaré de menos, espero que volváis juntos a esta isla.

—Aun no nos vamos —dije extrañada.

—Yo vuelo esta tarde a Miami, no vengo hasta dentro de diez días.

—Entiendo.

—Bueno pues tendremos que desayunar como Dios manda y despedir a Kaos por todo lo alto —levantó la ceja Aitor.

—Tengo hambre —dije obviando lo que había entendido de Aitor.

—¡Vamos!

Fuimos al baño a asearnos y de ahí a la cocina, yo me senté en la barra mientras ellos preparaban el desayuno.

El café estaba buenísimo, me encantó el olor, mientras desayunábamos Kaos nos contaba las cosas que iba a hacer a Miami, este tío era una potente cabecilla empresarial.

Recogimos la cocina y Aitor me cogió en brazos me besó y me puso sobre la mesa de la cocina boca arriba mientras sonreía y quitaba mi parte baja del bikini, Kaos regresó con una especie de cesta y puse los ojos en blanco.

—Después de esto vas a tener las experiencias más placenteras de tu vida —dijo Kaos poniéndose las manos embarradas de gel y acercándose a ponerse delante de mí.

Aitor se puso detrás mías aguantando mis rodillas para que no me moviera.

Las manos de Kaos comenzaron a entrar dentro de mi por delante, un dedos, dos, tres, hacia como huecos por dentro con ellos, intentando dilatarlo.

Luego noté como se echaba más gel e iba a mi trasero, metiendo con cuidado el dedo, yo di un salto, Aitor me frenó con sus manos para inmovilizarme.

—Tranquila —dijo sonriéndome.

Siguió con sus dedos por mi ano, dilatándolo a la vez que metía los otros por delante y cuando vio que estaba a punto dijo los sacó, vi cómo se desvestía y se ponía un preservativo, Aitor me hizo señas para que me pusiera de pie, frente a la mesa y tumbara medio cuerpo en él, que se sentó para agarrarme.

Kaos separó mis piernas, noté que me puso un gel en el ano y me agarré fuertemente a Aitor que recogía mi pelo con una mano y con la otra acariciaba mi espalda.

Entró lentamente pero chillé de dolor, me dolió, así que empezó a moverse lentamente, agarrando con fuerzas mis caderas y yo agarrando a Aitor que me iba haciendo caricias, hasta que Kaos llegó al orgasmo, Aitor le hizo señas para que se retirara a asearse.

Miré a Aitor resoplando, había sido brutal, pero faltaba él y no iba a perderse su parte, me hizo señas para que me sentara en el borde la mesa y me penetró por delante, agarrando mis nalgas fuertemente y haciéndome chillar como una loca, todo aquello era descomunal ni en las mejores películas y me estaba pasando a mí.

Kaos salió y me pidió un abrazo, sin más que agradecer esos días, por haber estado a la altura, según él.

—Ojalá volváis algún día.

—Seguro —dijo Aitor y lo miré poniendo ojos en blanco.

Nos acercó al hotel y fuimos a la habitación de él, pasando antes por la mía a recoger ropa.

Nos duchamos relajadamente, abrazándonos, acariciándonos.

—No sé qué me pasa contigo que siempre quiero más —dijo mientras me secaba en la toalla envuelta, arrastrándome a él que estaba sentado en la cama.

—Creo que ya te debes de dar por satisfecho —sonreí.

—Lo estoy, pero quiero más, pero comprendo que debes estar agotada y que debes de descansar un poco de tanto sexo, te daré una tregua de horas, luego tengo pensado hacer algo.

—Horas... —solté una carcajada — ¿Pensado algo? Fijo que es acompañado de sexo.

—Algo —me apretó contra él teniendo una de sus manos debajo de mi toalla jugueteando con mis labios inferiores.

—Venga, vamos a la playa y a comer —protesté.

—Me pones a mil —dijo metiendo uno de sus dedos en mi vagina mientras

yo estaba sentada encima de él.

—Aitor, venga vamos a que nos del aire —resoplé.

—Vale —puso gesto de pena y me metió otro dedo, movió un poco por dentro y los sacó.

Me tiró hacia un lado y se tiró encima de mi a comerme el cuello y la cara a besos, a abrazarme y a jugar coquetamente conmigo en pelotas, ya que la toalla se había despegado de mi cuerpo.

—¡Vámonos! —grité levantándome.

Salimos a la playa del hotel, nos tiramos en una hamaca un rato a tomar algo charlando y luego nos fuimos a comer.

—Gracias, de verdad —dijo levantando la copa.

—Ya —dije echándole en cara que demasiado bien me estaba portando para como él lo hizo conmigo.

—No pienses mal, el viernes que viene te lo explicaré todo.

—Vale, he prometido portarme bien y lo haré.

—Quiero enseñarte algo, vamos a coger ropa que nos vamos a un sitio hasta mañana.

—Ay Dios, me duelen mis partes de pensarlo — dije siguiendo a su paso agigantado mientras me llevaba de la mano.



Capítulo 20

Cogimos ropa y salimos al lobby del hotel donde nos montamos en un taxi y él le dio una dirección.

Llegamos a una especie de cascada al lado de una paradisiaca playa con una bonita casa de madera pequeña frente al mar, en una especie de urbanización privada, con muchas casas así iguales, pero muy distanciadas unas de otra y separadas por vayas hasta el mar, era alucinante y a los pies del porche de la casa, una piscina en forma de lago.

—¡Qué bonito!

— Además te la dejan abastecida con la comida y bebida que pidas, ya está todo ahí.

—Ajá —sonrió de forma orgullosa.

— Y la playa privada —muero —me puse las manos en el pecho.

—Nos quedamos hasta el sábado por la mañana que volvemos al hotel para yo volver.

—¿En serio?

— Sí — me abrazo.

— ¿Y por qué no me dijiste para coger más ropa?

—¿Crees que la necesitaras? —puso cara de interrogante.

—Quiero vino, mucho vino...

— Dije observando la casa desde el interior, bueno era todo diáfano, menos el baño que tenía su puerta, lo demás estaba todo sin muro, cocina, salón y cama.

— ¿Esto son como aparta hoteles con piscina y playa privada para cada bungalow no?

—Sí, se alquilan a partir de dos noches.

—Qué pasada.

Increíble es poco, los tres días mejores de mi vida, bailamos, salsa, bebimos, hicimos el amor, follamos, reímos, bañamos en la playa, en la piscina, lo hicimos en todos los rincones de aquel lugar.

Pero era sábado por la mañana y estaba a punto de despedirme de ese precioso lugar y de Aitor.

—Vente conmigo —dijo abrazando a mí nada más levantarme.

—¿Como? —Vente en mi avión puedo conseguirte plaza.

—¿Y Jonathan?

—El estará entretenido con los dos alemanes —solté una carcajada.

—No puedo hacer eso — reí mientras sus manos ya jugueteaban con mis pechos apretándolos cada vez más.

— Inténtalo — dijo mientras baja su mano a mi entrepierna.

— Aitor...

—Dime...

—Ya lo sabes, te estoy viendo venir y ya me duele todo —protesté riendo.

—No, aún tu cuerpo me pide más.

Y tenía razón lo quería así, como lo que acababa de hacer, entrar en mí y sentirlo en movimiento, porque al fin y al cabo, yo amaba a Aitor.

Nos despedimos en la puerta del hotel, ya no sabría nada de él hasta el viernes en el que supuestamente entraría a darme una explicación pero con todo el dolor de mi alma sabía que no la habría, ya no me podría volver a fiar de él, tenía una mezcla de sentimientos muy rara dentro de mí, algo me decía que ya no volvería a pasar nada entre nosotros, que el viernes me contaría y desaparecería de mi vida, pero me quedaba con mejor sabor de boca, había disfrutado mucho de estos días en aquel paraíso en el que en ese momento terminaba toda mi brutal aventura sexual, en la que me daba completamente por satisfecha.

Comí en el Buffet y me fui a la playa me tiré un buen rato en una hamaca, todos los recuerdos se agolpaban en mi cabeza, los de Kaos, Aitor, los dos, había sido unos días en los que una persona corriente se echaría las manos en la cabeza, pero no yo no, yo me agarre a la cuerda de la oportunidad y la disfruté, amaba a Aitor pero con Kaos también lo había pasado muy bien.

Dormí un rato, en la calor del medio día, bajo esa sombra que daba la sombrilla de paja.

— Dios mío, que bombón ven mis ojos —dijo Kaos agachándose a besar mi barriga.

—¿Pero tú no estabas en Miami?

— Sí, pero me volví antes, se cancelaron las dos siguientes reuniones?

—Vaya —dije tragando saliva.

—Quiero un baño — dijo agarrando mi mano para que lo acompañara, me cogió en brazos y me llevó al agua en volandas.

—Estás loco —reí mirando su torso de ese color y tan perfectamente definido.

—Así que Aitor ya voló, vaya como nos pilló —puso los ojos en blanco.

—Se lo dijiste tú —dije tirándole agua.

—No, él me puso una trampa, se había supuesto al descubrir que estabas allí que habías estado conmigo y me dijo que tú se lo habías dicho.

—¿En serio?

—Así mismo, señorita —rio —Luego me di cuenta de la trampa.

—Qué capullo —sonreí de forma entrañable.

—¿Y tú te vas mañana no? —me agarró por la cintura y se pegó a mí, noté su miembro.

—Sí.

—Esta noche te llevaré a cenar a una cascada —apretó mis glúteos contra él.

—No sé yo si fiarme —me encogí de hombros impresionada por lo que me estaba volviendo a pasar.

—Claro que sí mami, ya sabes que yo te traté bien cuando estuvimos solos —me dio un beso en los labios, cosa que me sentí rara.

—No sé si será buena idea...

—¿Qué te pasa no quieres verme?

—No es eso, estoy sobrepasada de esta semana —puse los ojos en blanco.

Me abrazó fuertemente, agarró mi cara y me dio un intenso y largo beso.

—Lo deseas y lo sabes, pero hay algo en ti que te dice que lo estás haciendo mal, pero si no tienes nada serio con él, no debes de privarte de nada.

—Es mi última noche en la isla, no sé qué pasará con él, pero está bien, acepto ir contigo a cenar esa cascada —me refugié en sus brazos.

—Sabes que lo vamos a pasar bien...

—Lo sé —Lo peor era que lo sabía.

Salimos del agua, nos secamos y me esperó a que fuera a por ropa, me duché rápido, me coloqué la ropa interior, un vestido de tirantes corto y salí hacia fuera.

— ¿Puedo preguntarte algo? —dijo mientras arrancaba su coche.

—Claro.

—Solo haces el trío porque es participe Aitor o porque no tuviste otra opción.

—Buena pregunta. A ver la primera vez fue con ustedes dos.

—Lo sé.

—Me siento segura con ustedes, pero no me planteé nunca tu pregunta, es más no creo ni que lo vuelva a hacer en mi vida.

—¿Pero no te gustaría probar otra opción diferente con juegos diferentes?

—No sé, creo que de una forma u otra al final todo es lo mismo.

—No—rio —- créeme que no.

— Uy, muy seguro lo dices, miedo das.

—La cascada es una pequeña casa que tengo ahí, voy a relajarme, es más naturaleza.

—Ajá.

—A veces viene John, un amigo americano que vive en la isla, un fiera de los juegos sexuales, además que es de esas personas que seducen.

—¿Sueles hacer muchos tríos? —pregunté intrigada.

—No, pero de vez en cuando lo hacemos con una amiga de él.

—Interesante —reí nerviosa.

—¿Quieres que lo invite? —preguntó a la yugular.

—No sé —dije nerviosa —estoy sobrepasada.

—Podemos hacer algo. Propongo que lo invitemos a tomar ahora algo, que esté un rato con nosotros sin intención de nada, si te sientes cómoda con él yo lo notaré y entonces lo intentamos, si no, no pasará nada.

—Como quieras —dije mordiéndome el labio y poniendo cara de resignación.

Lo llamó y le comentó que iba a tomar en plan relax unas copas con una amiga en la casa de la cascada y que si quería pasar a tomar algo.

— Ahora viene, llegará casi a nuestra vez.

— Vale —un pellizco se me hizo en el estómago.

Puso su mano sobre mi rodilla y la acaricio.

—Quédate tranquila que no pasará nada de lo que no quieras.

—Lo sé, pero me siento rara —reí.

Un rato después la verja de entrada de la casa se abrió y ya estábamos ahí al fin. Era una cucada, chica, más que la del bungalow que estuve con Aitor. Un poquito de terreno con una cascada pequeña, reí al verla, una cama al estilo balines en el jardín y una especie de lago para bañarse, pero todo comprimido, sin acceso a playas ni nada.

Abrió una botella de vino y sirvió dos copas, dejando otra para cuando llegara John.

—Me encanta tu tacto —dijo metiendo su mano por debajo de mi vestido que era rogado y suelto, tocando mi barriga y bajando sus manos hasta mis partes.

— Pronto empiezas —dije nerviosa sentándome en la silla de la pequeña barra.

— No, aún no, pero me gusta tocarte, subió sus manos hasta mis pechos y metió la mano por debajo del sujetador y comenzó a tocarlos de forma intensa.

—Quítate la ropa interior, estás más sexy.

—No me hagas eso —reí.

—Vamos —- dijo bajando mis bragas.

Me quité el sujetador, el traje era de tirantes tipo ibicenco, así que me quedé con ello solo, sin nada abajo y un hombre desconocido que estaba entrando por las puertas y miraba la ropa interior en las manos de Kaos que la colocaba a un lado de dentro de la barra.

—Hola amigo —dijo abrazándolo después de poner la ropa.

—Ella es Erika, la española más guapa del mundo mundial —dijo señalándome ante mi rubor por lo de la ropa interior.

—Es preciosa —dijo mirándome de arriba a abajo y yo ruborizándome ante aquel tío que era delgado pero definido con una cara de lo más irresistible.

Me dio dos besos.

—Pues vinimos a quedarnos hasta mañana, pero le hablé de ti y le dije de presentarle a mi amigo el americano —Kaos me hizo un guiño.

—Claro que sí, es un placer —me cogió la mano y la beso tan dulcemente.

Comenzamos a charlar animadamente, era de lo más simpático, además su acento pronunciando el español era de lo más divertido, pasamos una tarde de risas, sin nada más que eso, beber, charlar, reír.

Kaos estaba dentro de la barra, yo sentada frente a Johan relativamente cerca, llorando de la risa por un comentario que había hecho, cuando Kaos salió hacia fuera, se puso a mi espalda, acarició mis caderas levantando un poco el vestido, yo estaba con las piernas cruzadas y vi como a John se salían descaradamente los ojos.

Me ruboricé pero estaba achispada, sus manos comenzaron a subir hasta mi pecho.

—¿Por qué no abres las piernas para que te vea nuestro invitado? —dijo en flojo en mi oído.

—Kaos... —dije volviéndome hacia él.

—Erika dale, lo puedes pasar muy bien —dijo cuando ya tenía las manos de John sobre mis piernas, moviéndolas para que me quitara de ese cruce y quedara abierta.

— Perfecto —dijo acercando su silla y dejando abiertas mis piernas

aguantadas con la suya, mirándome con obsesión e inclusive apretando para que quedara más abierta aún.

—¿Qué me dices amigo es la más bella? —dijo acariciando mis pechos y pellizcándolos.

—Se ve todo nuevecito y apetecible —dijo John —Es para hacer un completo despacito —me metió un dedo en la vagina y comenzó a toquetear, luego metió dos e hizo lo mismo —Está bien cerrada, que lindo me parece —seguía tocando y Kaos me tenía aguantada —Tres dedos y di otro respingón, sus dedos eran largos y gruesos a pesar de su delgadez, me causaban un poco de incomodes dentro pero estaba empapada —Pásame una servilleta, por favor.

Kaos se la dio y la puso sobre su dedo y lo metió, volví a moverme por sentir como me secaba, era una sensación extraña.

—Bien, Erika —decía Kaos sujetándome —Muy bien. Es mejor secarte para que todo entre con más naturalidad — dijo aguantando por los pecho fuertemente, yo no me atrevía ni a hablar.

Me sacó la servilleta.

—Mejor así —dijo John y Kaos me soltó. John me dijo que me levantara y me girará mirando a Kaos, eso hice y me sentó sobre su pene, por encima de su pantalón, pero lo notaba perfectamente y más al no tener ropa interior. Me metió las manos por debajo del vestido y lo sabio hasta mis pecho que empezó a acariciarlos apretándolos fuerte en plan masaje y haciendo que votara por la sensación pero él me bloqueaba —Un tacto de lo más apetitoso — dijo bajando su manos y dejándola en mis mulos.

—Es un regalo de la vida —dijo Kaos.

—Vamos a hacerla feliz, hoy seremos dedicado a ella, que sea la que disfrute más.

—Claro, por cierto tengo ahí para preparar la ensalada y lo demás está

hecho ¿Vamos a la cocina?

—Por supuesto —John agarró mi culo y me levantó, dándome un pellizco que me dolió un poco, parecía que iba con fuerzas el tipo, pero me gustaba no estaba incomoda con ellos, si con un poco de prudencia porque no sabía por dónde me iban a salir.

— Voy preparando la ensalada —dijo Kaos poniéndose detrás de la barra de la cocina y John me agarró por la cintura y me llevó atrás del sofá para que me dejara caer por el respaldo de espalda a Kaos que nos veía desde la cocina y de él que estaba en plan jefazo, por decirle de alguna manera.

Mi cuerpo quedó completamente doblado, John me separó las piernas y subió mi vestido hasta quitarlo.

—Eres un bombón —dio un cachete a mi culo que me dolió un poco y me hizo saltar —Abre las piernas y no te muevas ahora vengo —se apartó y me dejó ahí de la forma más surrealista, como todo lo que me pasaba en aquella isla.

—Relájate, Erika, sabe hacerlo — dijo Kaos desde la cocina y volteé los ojos, en esos líos jamás pensé meterme.

—Aquí estoy —dijo separando mis piernas hasta no poder más —Lindo — puso un hielo con gel en mi entrada del ano y apreté con mis manos el cojín que había en el sofá —Relájate, intento que entre solo —apretaba lentamente, lo notaba muy grande y cuando empujo un poco chillé.

—No puedo, sácalo —le pedí.

—Claro que puedes —dijo Kaos desde la cocina —Relájate sabe lo que hace.

Eso intenté.

—No te contraigas que cuesta más —dijo John haciendo masajes sobre mi culo para ayudar a entrar al hielo — un cachete más imprevisto y me moví al

reaccionar a tal palmada.

—¡Auch!

—Estás muy contraída —seguía moviendo lentamente el hielo —Si no te relajas, tendré que ponerte un dilatador —dijo convencido.

—Es que no puedo —el hielo se salió.

—No quiero hacerte daño, estoy haciéndolo de la mejor manera, vamos a ponernos en otra postura más cómoda, lo intentamos y si no te pongo con cuidado el dilatador.

—Me estás asustando —reí incorporándome y mirándolo.

—Ven —me agarró y me llevo hasta la cama que había al lado del sofá y que también podía mirar Kaos que seguía en la cocina preparando la cena.

Me tumbó boca arriba en la cama, me colocó con la rodillas pegadas a mí y el culo al filo de la cama.

—Si te mueves te ato ¿De acuerdo? —sonrió pellizcando uno de mis pezones.

—Vale —dije cogiendo la respiración y fue a por otro hielo, me puso más gel en mi ano y comenzó a mover el hielo mientras se derretía.

Evité moverme.

—Ahora está mucho mejor la cosa, poco a poco entra, pero no te contraigas relájate es más fácil —otro pellizco a mi muslo, pero fuerte, apretaba el tío bien la mano —Hay medio hielo dentro, voy a apretar un poco más para que entre y se coloque ¿Preparada?

—No —resoplé —Pero lo intento.

— Así me gusta —dijo a la vez que lo empujaba hasta meterlo junto a su

dedo —salté bruscamente —Ya está relájate.

—¿Lo ves que no fue para tanto? —dijo Kaos acercándose y dándole un aparato a John que estaba sentado frente a mis partes con un aparato.

—Te voy a matar —dije.

—¿Kaos que has usado con ella en los pechos?

—¿Solo las pinzas básicas?

—¿¿¿Solo??? —pregunté gritando, sospechando lo peor.

—Relájate, John es bueno en esto, lo hace todo con mucho control, termina de disfrutar de lo que te está haciendo.

—Tráeme el de jalar —le dijo a Kaos y no me quise ni imaginar a lo que se refería —El líquido del hielo salía de mí y John me limpiaba con una servilleta —Tranquila no será nada, vas a soñar para que se repita — dijo apretando fuertemente mi muslo.

—Aquí tienes todo lo que puede hacer falta —lo puso en el suelo a un lado de John.

—Toma —le dijo a Kaos poniéndole gel sobre sus dedos —estimúlala por la vagina mientras preparo esto.

Kaos se puso frente a mí y me metió sus dedos, agarrando con la otra mano la pierna y dando fuerte, más de lo normal, abriendo sus dedos dentro y yo soltando algún que otro gemido mezclado con dolor.

Saco sus dedos y volvió a ponerse frente a mí John.

—El hielo está totalmente derretido — dijo secándome, te voy a colocar algo pero no quiero que te muevas, si no estás segura te puedo atar.

—No, intentaré quedarme quieta.

—Genial, abre un poco más —dijo separando mis labios con sus dedos y poniendo algo directo a mi ano, vagina y clítoris. Di un salto y lo quitó.

Me puso un antifaz sobre los ojos y me puso una especie de cinturón a mi cuerpo y ordenado la cama, bien apretado, mis piernas atadas a cada lado de la cama.

— No me seas bruto —grité riendo.

—Tranquila, es rápido y eficaz —dijo volviendo a colocar esa pieza que apuntaba a todos los sitios. —Voy a ir metiéndolo poco a poco, está bien empapado de gel, no te asustes y espera a que lo deje bien colocado, ya no te puedes mover pero quiero que si realmente te duele como para no poder aguantar, me avises, pero si es un dolor que puedes aguantarlo, chilla y aguanta ¿Ok?

—Esta bien —resoplé.

—Allá vamos, empujó todo de forma sincronizada era una sola pieza con varias formas de miembro, la de atrás pensé que me rompería, chillé, gemí, me quejé pero ya estaba colocado y el que había sobre mi clítoris comenzó a vibrar moviéndose de forma sincronizada y apretando a la vez era algo que nunca había experimentado, quería moverme pero no podía y mis manos las tenía sujeta John que se había puesto a la altura de ellas.

Grité hasta correrme como loca y caer rendida, sin poder hablar.

—Es buenísima —dijo Kaos desde la cocina —La adoro, estoy deseando jugar con ella —escuché incrédula sin poderme mover y encima con eso presionando.

John se encendió un cigarrillo y acariciaba mi pecho.

—Ahora se lo quito y cenamos, luego podemos hacerlo, aunque yo la dilataba un poquito por detrás.

—Ni locos —dije casi sin voz.

—Ya estás preparada —casi no lo notarás —dijo John.

Ni contesté quería dormir, cerré los ojos.

Noté como John me quitaba las sujeciones y me ponía derecha, se sentaba de nuevo y me abría las piernas de forma fuerte.

Sacó todo con cuidado, la de atrás me quemaba, tenía esa sensación.

Lo sacó y me juntó otro gel.

—Este es para que no te irrites —dijo metiéndome el dedo de nuevo por detrás y luego por delante.

Se tiró al lado mía, me cogió por la cintura y me pegó a él.

—Deberías de venir más veces a la isla —dijo apretándome el culo contra él con fuerzas.

— No podría resistir —reí.

—Claro que podrías ¿No mereció la pena?

—La verdad es que sí —me puse las manos en la cara y el me las quitó y comenzó a besarme delicadamente, me parecía raro, pero me dejé llevar.

Kaos apareció por allí.

—La cena está lista —abrió mis piernas y metió su lengua.

—¡¡¡Kaos!!! —me quejé riendo.

Me acarició fuerte y me besó en mi vientre.

—Estás apetecible en todo momento ¿Me la dejas un momento? —miró a John que levantó las manos y me soltó.

Ven me puso de pie y lo miré con ganas de matarlo.

Se quitó el pantalón y se puso un preservativo mientras yo me quejaba.

—Un poquito nada más —dijo tirándome boca abajo sobre John que me agarró rápidamente, me levantó Kaos el culo y me penetro brutalmente, comenzando a moverse de forma sincronizada pero más bruto de lo normal, pero me gustaba, además que John me aguantaba mientras acariciaba mi espalda y apretaba mis pechos —¡Qué bueno! —dijo jadeando mientras se corrió.

— Luego me toca a mí, pero ahora vamos a cenar, dijo John volviéndome a dar un cachete en el culo.

—¡Auch! —grité.

—Lo siento, tengo esa manía —me dio un beso en el cuello y me rodeo por detrás mía.

Cenamos plácidamente al aire libre, no sin ser asediada por esos dos que me miraban de forma provocativa, además de estar con una camiseta que llevé en mi bolsa y nada más, no me dejaban vestirme y bromeaban mucho, pero yo les seguía y buscaba la lengua.

John era decidido, dominante y muy gracioso, tenía un buen humor al igual que Kaos y me parecía un tipo interesante, echaba indudablemente de menos a Aitor, el único hombre que tocaba mi corazón.

Después de la cena nos dimos un baño en el lago los tres tomando una copa de vino y charlando en plan colegas, pero yo sabía que me iban a coger en cualquier momento.

Me apoyé en el borde con mi copa, fumando un cigarro y me puse triste de repente, era Aitor en mi mente, solamente Aitor.

—¿Que te pasa bebe? —preguntó Kaos rodeando por detrás.

—Me entró la pena —dije sonriendo.

—Entonces hay que entretener a esa cabecita —dijo mirando a John que acariciaba mi mano.

—Sí, no puede ponerse triste —dijo John jalándome hacia él, quitando mi camiseta y abrazándome.

Kaos se sentó frente a John que me mantenía abrazada y me giró a mirar a Kaos y me sentó sobre él.

—Prométeme que volverás a vernos —dijo John abriendo las piernas y Kaos sin decirle nada comenzó a meter su mano para tocar mi clítoris.

—Cuando nadie me de vida al cuerpo y me suba por las paredes, volveré —reí y note que se sacaba su miembro y ponía un preservativo que no sabía de donde lo había sacado y me sentó sobre él y Kaos siguió tocándome mientras John se movía y me movía para el entrar y salir con libertad.

—Hay que probar con ella el tensor luego —dijo Kaos.

Puse los ojos en blanco.

—Ahora hubiera sido buen momento pero no pares —dijo aguantando con una mano mientras se movía y con la otra pellizcando fuertemente el pezón.

Me corrí a chillidos y me inclinó hacia Kaos, quedando a perrito y terminando de embestir brutalmente mientras me jalaba del pecho y pegaba cachetes a mi culo de forma dura, pero que aunque dolía excitaba mucho.

Salimos de allí y nos fuimos a descansar a la cama, los tres desnudos, de película, pero sin tocarme, uno abrazado por delante y otro por detrás y así quedamos dormidos.

Por la mañana levanté sintiendo algo en mi pechos.

—¡Ay! —me quejé.

—Ya, dijo soltando lo que me había colocado con una cuerda en los pezones.

John apretó un poco de la cuerda y vi las estrellas, pensé que me los arrancaba.

—¡¡¡Para!!! —grité.

—Tranquila, ahora irá mejor —dijo Kaos que ya lo tenía inclinándome las piernas y con el gel en el ano metiendo un aparato.

—No lo aguanto es muy temprano — dije apretando a John.

—Ya está ahora irá mejor cuando esté dentro —me aguantó las caderas para que no me moviera.

Entró el aparato y comenzó a hacer algo Kaos que se empezó a abrir en mi interior, por atrás y yo pensé que no aguantaba y John que no me dejaba moverme, solo hacía gritar hasta que casi me quedo ronca y paró.

—Creo que está bien —dijo mirando a John.

— Cinco minutos serán suficiente, estimula su vagina y clítoris mientras vuelvo, voy al baño.

Kaos comenzó a tocar mi clítoris y a meter un aparato por mi vagina, uno brutalmente grande, jamás noté algo así.

—Sé que confías en mí, relájate —dijo colocándolo dentro mientras tocaba mi clítoris y chillaba hasta conseguir llegar al orgasmo.

—Quítame todo ya —dije cayendo rendida.

—Genial, eres una gran participante —dijo John volviendo —déjame ver — abrió mis piernas —Listo, yo creo que podemos quitarlo y comenzar.

—¿Comenzar? Me incorporé como la niña del exorcista y caí atrás por las manos de Kaos que me aconsejaban que me relajara para sacar aquello.

—Mis pechos me dolía con eso que llevaba puesto y encima entonada por todos lados, pero en el fondo me excitaba todo aquello.

Me quitó la de delante y cuando fue a la de atrás me retorció, y eso que está quitándole presión para sacarlo.

— Quieta —volvió a aguantarme Kaos.

John lo vació al máximo y me lo sacó, luego me metió un dedo por detrás para ver si estaba a punto.

— Genial—metió otro más.

Me puso a perrito y me la metió por detrás, comenzó a moverse y Kaos a jalar de la cuerda del pecho, no me lo esperaba, comencé a chillar como loca, pero me bloqueaban y seguían, estaba sudando, rendida y volví a gritar de placer y John terminó pero no me dejó moverme. Luego se puso Kaos y me penetró por la vagina, John jalaba más violentamente de la cuerda de mis pechos y cuando me movía para alejarme me jalaba de los pelos fuerte para bloquearme.

Se corrió también Kaos y me abrazó besando mi espalda.

—No sabes cuánto te voy a echar de menos —dijo abrazándome.

John me incorporó y me abrazó también, me hizo gracia, me sentó en él y me dejó abrazada un buen rato, luego me quitó lo de los pechos.

Desayunamos y nos despedimos de John que salió el primero y temprano, luego recogí lo mío y nos tomamos el último café.

—Eres un regalo del cielo —dijo abrazándome.

—Te recordaré siempre —lo abracé con cariño.

— Espero volverte a ver te lo digo de verdad —me sujetó fuerte por la cintura —No quiero que te vayas.

—Quita de sentimentalismo que demasiado llevo yo ya — reí.

Me jaló hasta el sofá y se sentó e hizo que me sentara encima, frente a él abrazada, así estuvimos un buen rato, le había cogido mucho cariño.

Me apartó y me bajó las bragas.

—Me tengo que ir —reí.

— Vamos a hacerlo por última vez tu y yo —dijo tirándome al sofá y abriendo mis partes para lamerlas y comerlas haciéndome encogerme entera.

Me corrí en sus labios, sin dejar de sacarlos y luego se tiró encima de mí y con sus manos apoyada en mi cabeza me lo hizo, sonriendo, sin dejar de mirarme, con cariño y quedándose ese momento en nuestras retinas a modo cariño para siempre.

Me dejó en la puerta del hotel, jugueteando por debajo de mi falda, no tenía remedio y me dio un beso.

Entré y fui a la habitación ahí estaba Jonathan durmiendo, lo desperté y le dije que nos íbamos en una hora que espabilara.

—Cuando te cuente —dijo flipando.

—Lo peor será cuando te cuente yo...



Capítulo 21

El avión estaba despegando de esa loca isla y yo dejaba ahí mis recuerdos más frenéticos, eso que recordaría toda mi vida.

Me acurruqué en Jonathan y me dispuse a dormir, pero todo estaba en mi cabeza, me sentía rara, no sucia, pero no sé cómo explicar esa sensación tan extraña que tenía.

Conseguí dormir después de cenar, cuando entregué la comida, me puse cómoda y ahí me dormí hasta que llegó el desayuno.

—Vuelta a la realidad —dije tomando el café.

—Sí, porque de real lo de República tenía bien poco.

—Qué me lo digan a mí —solté una carcajada.

—¿Tú también has follado más que en una semana de toda tu vida?

—Sí —rompimos a reír.

—Esto hay que repetirlo el año que viene —no paraba de reírse.

—Sabrá la vida lo que nos depara dentro de un año —puse los ojos en

blanco.

—Yo por favor me quedo soltero toda mi vida si la vida una vez al año me da esto.

No paramos de reír hasta el aterrizaje, en el que recogimos las maletas y directos a la casa.

Llegamos a casa y yo tenía un bajón impresionante, ganas de llorar, ganas de todo lo que nadie puede imaginar, sabía que el viernes vería a Aitor pero ¿Y si no aparecía? ¿Y si la excusa me hacía más daño? Pasé un domingo tremendamente triste y deseando que llegara el lunes para despejarme trabajando.

El martes llegué al trabajo y estaba Ainoa.

—Buenos días ¿Que tal las vacaciones?

—Buenos días — sonreí pensando en la palabra que lo definiera — ¡Brutal! —reí.

—Cuánto me alegra. Por cierto tienes un paquete —levantó la ceja.

No sabía si reír o llorar, solo que la vuelta de las anteriores vacaciones me mandó un paquete y ya no quiso saber más de mí.

Abrí la caja y había un cuadro de madera tallada con las palabras Punta Cana en madera sobresaltada en color y una foto de los dos en la hamaca de la playa.

Le di la vuelta al marco y había una frase.

“No dejes de soñar”

Hala, y a tomar por saco, ahí lo dejaba, con dobleces, con misterio y todo lo que conllevaba a Aitor.

Guardé el marco en mi bolso, no lo iba a poner en el despacho ni muerta, reí al pensarlo, era inevitable.

Cuando salí del trabajo fui a ver a mis padres, que me recibieron felices como siempre y con un buen asado de carne.

Les conté mis vacaciones de aquella manera, más inventadas que otra cosa, maquillado todo y me preguntaron por Aitor, les dije que estuve con él y que habíamos quedado en hablar el viernes, cambié el tema rápido.

Pase toda la tarde con ellos y luego me fui al super, hice una compra, preparé la cena y llegó Jonathan.

—Otra vez el guarro de mi ex en mi tienda —dijo con furia.

—¿Andrés?

—Claro que van a ser los de Punta Cana —dijo con risa.

—Ese tío te está buscando.

—Pues la lleva clara —dijo cogiendo de la ensalada de pasta que había preparado.

Terminé de cenar y me acosté rápido, estaba apenada, triste, desconsolada, desconcertada conmigo misma y una sensación de culpabilidad increíble.

Esa mañana Ainoa me volvió a decir que tenía un pequeño paquete.

Lo abrí al llegar al despacho y ahí había una pulsera de Pandora con varios charms relacionado con viaje, era precioso, abrí la nota que había en el sobre.

“Espero ver completa esa pulsera algún día”

Joder, me dejó a cuadros, me la puse en la mano y suspiré mirándola ¿Por qué me hacía eso?

El día lo pasé intentando escribir todos los artículos que tenía en espera, no

quería pensar, no quería volverme loca.

Por la tarde me fui a tomar un helado con mis padres, paseamos un rato y mi madre se fijó en mi pulsera, le encantó, le dije que me la había comprado yo.

El jueves por la mañana otro paquete sobre la mesa.

Lo abrí y había un joyero que ponía República Dominicana, precioso, de madera, sin nota esta vez, me quedé loca, no sabía en qué momento consiguió comprar esas cosas, así que cuando llegué a casa a medio día, lo puse junto al cuadro que me regaló, en una estantería de mi cuarto.

El viernes igual, otro regalo, esta vez un cosquilleo recorrió mi estómago. Había un cadena finita con un colgante en forma de llave, todo en oro, me quedé mirándola ¿Qué significado tendría? Me la puse y me miré en el teléfono, era preciosa, pero no entendía nada.

Esa noche habíamos quedado en vernos allí, así que descansé por la tarde, me vestí y salí con los nervios a flor de piel a saber que pasaría, me dolía la barriga un montón y para colmo el día anterior me había quitado de la regla, cosa que por eso había pasado la semana más sentimental de lo normal.

Ahí estaba Aitor sobre la barra mirándome con media sonrisa, guapísimo, con un vaquero que le quedaba de muerte, en esos momentos me temblaba todo el cuerpo.

—Hola —dije sonriendo y le di dos besos pero él me abrazó con cariño.

—Estás preciosa con este mono negro —dijo mirándome de arriba a abajo —Te queda muy bien el colgante y la pulsera —sonrió mirándolas.

—Aitor, no sé si darte las gracias o una hostia —reí negando con la cabeza.

—Con que me escuches, ya me doy por satisfecho.

—A eso he venido —saludé a los camareros y me pusieron mi copa.

—¿Qué tal tu último día sin mi allí? —Levantó la ceja.

—Ah no, de eso no hemos venido a hablar, ni de coña —solté una risa nerviosa.

—¿Hay algo que debería de saber? —frunció el labio.

—¿No era tú el que tenías que darme las explicaciones?

—A ver, en serio, aquí creo que vamos a tenerla que dar los dos —encima iba de ofendido.

—No empieces a vender la moto a tu conveniencia Aitor, no había nada entre nosotros, nos conocimos, comenzó algo que no está definido, me fui contigo a dos viajes y de la noche a la mañana me apareces con esa, con tu ex, dejándome a la altura de una mierda, habiéndome enseñado un mundo donde como me dijiste iba separado de los sentimientos ¿Dónde está el problema ese para que todo se fuera a pique y actuaras así?

—Un contrato, eso fue un contrato que no pensé y menos imaginé que me fuera a joder la vida, pero lo intentaron.

—¿Quién?

—Vicky —dijo refiriéndose a la plásticos.

—¿Vicky?

—Sí, la tuve que engañar.

—Mira habla claro porque me están entrando los nervios.

—Cuando estuve con ella le ayudé en la concesión de un préstamo y le fui aval, confiando plenamente en ella, ahora le dejó el novio e intento volver conmigo...

—Te lo dije —dije enfadada.

—Me amenazó que o lo hacía o dejaba de pagarlo para que me embargaran mi casa o mi nómina. Yo me quedé a cuadros, le tuve que engañar, hacer que estaba con ella y que me alegraba de que hubiera dejado al chico, le dije que quería comprar una casa en la playa para los dos pero con su préstamo no me lo iban a dar, que ya que tenía más antigüedad lo pidiera ella sola, cancelaba el mío y yo compraba la casa para ponerlo a nombre de los dos.

—¿Y se lo creyó?

—Dejé en la inmobiliaria quinientos euros de reserva, el mínimo, quedando que la próxima cantidad la entregaría a la semana siguiente, firmamos los dos ella ilusionada, así que movió para sacarme de ese préstamo tan gordo.

—¿Y qué pasó?

—Perdí la señal, pero conseguí que me sacara del préstamo.

—Vale supongamos que es cierto.

—Te lo puedo demostrar...

—Supongamos que es cierto ¿No me lo pudiste contar en vez de pasearte en mis narices con ella y llevarla a donde me conociste?

—Se me pegó como una lapa, se venía conmigo a todas partes, me vigilaba el teléfono por eso di de baja el Face, me obligó a que tu nos viera juntos antes de firmar, ella tuvo que ver todo para arriesgarse a hacerlo.

Me quedé muerta, helada, no me lo podía creer estaba pasando eso y yo sin enterarme, que asco le tenía a la plásticos, pero pudo ser más hábil y haber buscado una forma de contactar conmigo, eso era lo que me mosqueaba.

—Por un lado intento comprenderte, por otro no me cuadra algo.

—Sencillo John el Neoyorquino le dio dos patadas y ahora buscaba volver a tener todo lo de antes de dejarme, como si no hubiera pasado nada.

Una alarma se disparó en mi cabeza.

—¿John el Neoyorquino?

—Sí el futbolista que volaba con nuestra compañía y lo conoció, además que nos lo presentó Kaos, su amigo. Además John esta afincado en la isla.

Me quise desmayar ¿Me había tirado al ex de la plásticos? ¿Por qué no me lo advirtió Kaos? Ay Dios la que había liado.

—¿Qué te pasa?

— Nada, estoy digiriendo todo —dije con miedo a poder haberla liado.

—Lo bueno es que después de firmar cogen y la cambian de compañía, quitándomela fácilmente del medio, fue un regalo de la vida —acarició mi cara —Ahora te toca contarme tu último día en la isla.

—Lo miré y comenzó a salir las lágrimas —voy a fumar un cigarro, dije dirigiéndome a la puerta a que me diera el aire fuera y me siguió.

—¿Te volviste a acostar con Kaos?

—No es eso —rompí a llorar.

—Dímelo por favor —dijo poniéndose delante y cogiéndome por los brazos.

—Y con John —dije quitándome ese peso de encima a sabiendas que la podía liar muy gorda, pero también sabía que se podía enterar en uno de sus viajes y no iba a vivir con eso.

—¿¿¿Con John???

—Sí —lloré más aún.

—Te faltó tiempo —negó con la cabeza y yo aquí para pedirte que te

quedaras para mi lado para siempre —Con John, esto es increíble. Te deseo lo mejor —dijo marchándose y dejándome ahí.

Cogí un taxi y me marche a casa, con un dolor que no podía conmigo, con una sensación de ser una sucia increíble, llegué y me metí en mi cuarto, le pedí a Jonathan que no me preguntara nada, lo dejé cenando con la palabra en la boca.

Lloré como una niña chica, por la cagada tan grande que había tenido por todo eso que había liado por tener una noche más de las que ya había tenido, no fue suficiente, yo tuve que volver a irme, tonta de mí y ahora que me daba cuenta de que había juzgado a Aitor precipitadamente, lo perdía.



Capítulo 22

Me levanté a las siete de la mañana, un rato antes de Jonathan que tenía que trabajar por la mañana.

Era una muerta viviente, mi cara era palidez a pesar de estar morena, los ojos hinchados de llorar y agobiada a más no poder.

—Buenos días —dijo abrazando por atrás.

—Buenos días —dije sin fuerzas.

—Luego a la hora de la comida quiero que me cuentes, soy tu amigo y quiero ayudarte —dijo abrazándome.

— No hay nada que hacer ya — puse mis manos en la cara apoyada en la mesa y volví a reventar a llorar.

—No llores, todo tiene solución menos la muerte.

—Esto no...

—No digas boberías.

— No sabes lo que paso —dije destrozada.

—Luego me cuentas, ahora relájate...

—Tengo miedo a sentir esto que estoy sintiendo, es dolor, rabia y hace mucho daño.

Me fui a mi habitación y me volví a acostar, dejé a Jonathan preocupado pero es que no podía más.

Pase toda la mañana llorando desesperada y luego me levanté a hacer de comer, yo no tenía ni hambre pero Jonathan estaría al llegar.

Me abrazó nada más entrar por la puerta y me senté con él, le conté todo mientras comía y estaba alucinando.

—Si me pongo en su lugar lo entiendo, sus dos últimas mujer con ese tío, pero también él fue el que te enseñó esos juegos y tu adivina no eres para presagiar si es el ex de esa o no.

—Ya nada puede hacer que todo vuelva a ser lo de antes, me joderé y asimilaré la cagada tan grande que tuve.

—Nos vamos a Punta Cana la semana que te queda y nos ponemos las botas —dijo en broma para hacerme reír.

—Quita, quita —negué con la cabeza.

Pasamos el sábado en el sofá viendo pelis, no tenía ganas de salir y menos Jonathan que aún no se había recuperado del viaje, tanto doble turno el pobre, lo pasó mal.

El domingo salimos a comer a la calle, pasamos el día paseando, tomando café e intentando quitar de mi mente todo, pero eso era imposible ya era demasiado tarde, amaba demasiado a Aitor.

La semana llegó con fuerzas, llegué a mi despacho me puse a trabajar e intenté evitar pensar en Aitor, tenía que entregar unas cosas a final de semana y

ya iba con retraso.

Por la tarde como siempre a principios de semana fui a ver a mis padres, se quedaron preocupados cuando me fui, sabían que no estaba bien, solo tenían que ver mi cara, me conocían demasiado, pero no les quise preocupar y menos contar eso.

La semana iba lenta, dolorosa, llena de momentos de ansiedad que pensaba que me iba a dar algo, lloraba por todos los rincones, comía poco, bajé mucho peso y estaba demacrada.

El sábado salí por la mañana a comprar al super y me encontré a Tino.

—Hola, guapo —le abracé.

—Ayer estuve a punto de llamarte —dijo haciendo unos gestos gracioso.

—¿Qué pasó? —pregunté intrigada.

—Estuve en el Big Pub y estaba en la barra el piloto, con la cara por los suelos, nervioso mirando a la puerta, se fue tarde pero nadie llegó.

—¿En serio? El estómago me dio un vuelco.

—Y tan en serio, estaba con el rostro desencajado.

—Joder, gracias por decírmelo.

Me quedé tocada, él sabía que los viernes yo no solía ir porque Jonathan trabajaba al día siguiente, solo fui el viernes anterior y porque quedé con él. ¿Esperaría a alguien?

Cuando llegó Jonathan a casa se lo conté.

—Esta noche vamos, a ver si nos lo encontramos, además que aviso a Tino para que salga.

—No sé...

—¿No sabes? Claro que sí, esta noche salimos que te lo digo yo.

Me quedé toda la tarde tumbada, tenía tanto miedo a verlo y que pasara de mí, que me daba terror aparecer y verlo, pero como dijo Jonathan, ahí fuimos a los ruedos.

Me senté en la barra, luego Tino y se puso a un lado a charlar con dos amigos y Jonathan se unió a ellos, yo preferí quedarme en la barra, triste hasta que...

Ahí estaba guapísimo, con su rostro serio, se acercó a la barra y me saludó.

—Hola, Erika —dijo de forma cordial dándome dos besos.

—Hola, Aitor —lo miré con tristeza.

—¿Qué tal estás?

—Bueno, lo intento sobrellevar —dije con tristeza.

— Te quiero mucho ¿Lo sabes? —dijo con tono triste y agarró la copa que ya le habían puesto cuando lo vieron entrar, sabían cómo a mí, que tenían que ponernos.

—Al final entendí que sí —dije con tristeza — Siento haberte hecho daño.

— Tranquila, no soy tan retorcido, lo pensé bien, aunque hecho está y me ha destrozado, entendí que no lo hiciste queriendo, no sabías quien era, aunque el simple hecho de que lo hicieras sea con quien fuese, me hizo daño en sí.

—Lo sé y no me pienso justificar, sé que la cagué, que fui tonta y que entré en un bucle que no me correspondía y que ahora estoy pagando un peaje bien alto.

—Ven —me cogió las manos y tiró hacia él.

Me dio un abrazo, como nunca me lo había dado, con mucho cariño y sentimiento, buscando restar el dolor que sentía, refugiándose en mí, lo entendí como algo bonito, algo que necesitaba al igual que yo, pero no buscando nada más allá de ello.

— Siento lo que te hice, siento haberte fallado, Aitor.

—Tranquila, fallamos todos, yo sobre todo, pero ya da igual, hay que asumirlo, yo intentaré borrar ese dolor, pero no quiero sacarte de mi vida, te admiro mucho como para no volverte a hablar jamás, como para no poderte preguntarte como estas o tomar un café contigo.

Eso me partió el alma ¿Pero que esperaba que me dijera que era el amor de su vida y que borrón y cuenta nueva?

Estuvimos un rato en silencio tomando la copa y mirándonos, la mirada es capaz de transmitir lo que las palabras no podían, había mucho cariño entre los dos y por eso nos dolía tanto.

Terminamos la copa y me pidió ir a dar un paseo, le hice señas a los chicos de que me iba y salimos a tomar el aire, la noche estaba preciosa.

Me echó la mano por lo alto mientras me contaba lo de su nueva tripulación y por qué le cambiaron los viajes.

Ahora tenía un pequeño descanso, salía el próximo viernes por la tarde para Marruecos durante cuatro días.

Me encantaba escucharlo hablar, estaba con mucho dolor pero era ese Aitor que a mí me había enamorado.

Tomamos una copa en una terraza, hubo momentos de mucho silencio al igual que hubo muchos momentos de soltar el dolor que llevábamos, cada uno asumíamos aquello que había mal.

Me dejó en mi casa tarde, nos despedimos quedando en volvernos a ver y tomar un café cuando el dolor pasara más, me dio un abrazo precioso apretándome fuertemente, se notaba que lo sentía de corazón.

El domingo miré Face y tenía el perfil abierto, había colgado millones de fotos conmigo, imágenes que ni sabía que existía y puso un comentario.

“Momentos que merecen la pena recordar”

Le di un me encanta y comenté.

“Gracias por esos momentos”

Él le dio un like a mi comentario pero no escribió más.

Pase un domingo tonto, mejor que los días anteriores pero con una melancolía y una rabia brutal.



Capítulo 23

Salí hacia el trabajo sabiendo que ese lunes se me iba a hacer cuesta arriba.

Ainoa me hizo un gesto de que tenía algo en mi despacho, estaba hablando por teléfono.

Había un sobre alargado, lo abrí y había una documentación de viaje a mi nombre, era lo de Marruecos empecé a llorar, y leí la nota.

“Entiendo tomes la decisión que tomes, pero estaré contento de verte aparecer por el vuelo. Me gustaría que vinieras y me acompañara en este viaje. Siempre serás para mí una buena compañía”

Me puse a llorar como loca, cuando me relajé llamé a Ainoa a recepción y le pedí que me diera de asuntos propios lunes y martes, el vuelo volvía el martes por la noche, para dos días no iba a cogerlo de mis vacaciones, me quedaba una semana y tenía que cogerla entera, además me quedaban unos días de asuntos propios que tenía que utilizar. Me dijo que sin problemas, que quedaba anotado y con la entrada viable. Se lo agradecí y miré mi mano que sostenía su pulsera y la besé, sí, así de gilipollas pero necesitaba hacerlo.

Pasé una semana con la barriga suelta de los nervios, pero literalmente, lo pasé fatal, fui a comprar algo de ropa, Marrakech me causaba impresión y conocer un poco de aquello me parecía muy atrayente y más de la mano de

Aitor.

No tuve noticias de él en toda la semana, pero a las ocho de la mañana de ese sábado, equipaje de mano encima y un precioso traje blanco largo con una caída espectacular y un cinturón, está pasando por la puerta de embarqué.

Lo vi a lo lejos, estaba pendiente por si entraba, lo tenía claro. Me recibió con un abrazo y me acompañó a mi asiento que estaba delante del todo, al lado de donde estaban ellos, siempre me colocaba en primera clase.

Me sentí avergonzada, una sensación como de los primeros días que lo conocí, me ruboricé y casi me pongo a temblar, era algo impresionante.

Me tranquilizó su sonrisa, noté que le daba mucha alegría verme, cosa que me tranquilizaba.

El vuelo lo pasé leyendo un libro que había comprado en la terminal, necesitaba matar el tiempo sin pensar mucho.

Llegué a Marrakech y fuera me esperaban con un cartel con mi nombre, así que me llevaron al hotel y allí espere a Aitor en la habitación que me habían dado.

Un té en mano que había subido del bar, y mirando por la ventana, me parecía alucinante el poder disfrutar de aquella ciudad y país tan atractivo.

Un rato después Aitor abría la puerta y me quedé mirando hacia ella desde la ventana en la que estaba sentada.

— Hola, guapa —dijo viniendo hacia mí, sonriendo y me abrazó.

—Hola —le abracé fuertemente mientras estaba ahí sentado.

—Gracias por venir, te echaba mucho de menos.

—Oh, no me digas eso —se me saltó unas lágrimas.

—¡Qué tonto fuimos los dos! —exclamó a modo riña y luego me dio un

beso en la frente.

—Pero tontos... —dije de forma triste.

—Bueno, quitemos los malos rollo —dijo apretando con cariño mis muslos, al estar sentada tenía el vestido largo remangado — Me cambio y nos vamos a dar una vuelta por la ciudad a perdernos en ella.

—Claro —le apreté con cariño los brazos.

—Ven —Me cogió en brazos y se sentó en la cama, yo frente a él. —Quiero que estés bien, que no pienses nada raro, yo necesitaba mis días para afrontar la información al igual que te pasó a ti en su día cuando me viste con ella. Te tengo un cariño impresionante, un amor muy grande y una admiración más que maravillosa, así que no quiero que lo pases mal, estamos aquí y vamos a empezar desde cero, sin recriminaciones ni nada, como si nos hubiéramos acabado de conocer.

—Ya —me tiré a su hombro abrazándolo y él me tenía a mi por la cintura, cuando me fui a bajar me apretó los glúteos pero con cariño.

Se cambió delante de mí, yo me tomaba el té mirando, apoyándome de nuevo en la ventana, nerviosa de ver su torso al descubierto y llena de unas ganas increíbles de que me abrazara como él solo sabía hacerlo.

Salimos del hotel y me cogió de la mano, estábamos en pleno centro de Marrakech y nos fuimos a perdernos por la Medina roja, impresionante, un laberinto de calles lleno de tiendas con mucho color me llamó la atención el contraste, los olores, todo, aquello era impresionante, para ser mi primer contacto con ese país que siempre había escuchado, estaba de lo más cómoda.

—Estoy encantada de estar aquí —dije mirándolo mientras íbamos andando.

—Es un país que todos deberían de descubrir, no solo por lo que se cuenta y el desconocimiento de esta cultura, hay que vivirlo, Marruecos es mucho más de lo que nos quieren hacer ver.

—Tienes razón, a mí me está impresionando para bien, todo me gusta —dije sentándome en aquella terraza de una calle peatonal a la que habíamos accedido al salir de la Medina.

Pedimos dos té.

—Me han propuesto un cambio...

—No te entiendo —dije sorprendida.

—En la compañía me ofrecen dos años en vuelos nacionales desde Madrid a puntos diferentes de España, de lunes a jueves, los fines libres y una semana de vacaciones cada tres meses, independiente a mis vacaciones.

—Joder eso está genial, te garantiza todos los fines de semana libre y encima más días libres a parte de lo que te pertenece.

—Es genial, pero a mí me encanta volar a cualquier continente, voy a echar de menos cruzar el charco y todo eso...

—¿Te lo estás pensando?

—Todo depende de algo —dijo con tristeza.

—¿De qué depende que aceptes?

Levantó su mirada del vaso.

—De una cosa, pero ya te comentaré ahora no tengo ganas ni de pensar.

—Cuando quieras —le hice un gesto cariñoso en la mesa.

—¿Sabes cuál es el símbolo más comercial de Marruecos?

—No —reí.

—La mano de Fátima.

—Yo tuve una de llavero, es como una protección ¿No? Además la vi en muchos artículos de recuerdo.

—La mano de Fátima es como una especie de defensa para protegerse, es una especie de amuleto, así que acertó usted —sonrió —Luego vamos a ir a una joyería a comprar una para que la pongas junto a la llave —Señaló a la cadena de oro que me regaló él y llevaba puesta.

—La pago yo —dije rápidamente.

— No, es un regalo mío y la cadena le faltan dos colgantes, la mano de Fátima y otro que espero poder colgar algún día.

—Vale —dije viendo que la forma que me lo decía era algo que para él era importante.

Cogió mi mano y la beso, luego me hizo un gesto de que nos fuéramos para comer.

—Esta plaza es la famosa Jamas el Fna, la principal de la ciudad, por la noche se transforma y se llena de puestos de comida y miles de viandantes.

—¿En serio?

—Sí, es el lugar más importante de la Medina, luego vendremos.

Caminamos hacia una especie de palacio, era un precioso lugar con un encanto muy fuerte, decorado todo al estilo marroquí pero con una sobriedad que les daba una fuerte personalidad a esas instalaciones.

Nos sentamos en una terraza exterior, que estaba a modo salón, pedimos una botella de vino, raro pero en ese lugar lo había como en mucho de los hoteles del país.

—Que maravilla —dije observándolo todo con la copa en la mano, sentada

en un rincón de lo más privilegiado.

—¿Has probado la comida de Marroquí?

—Nunca. Bueno mi padre hace Cus Cus, pero seguro que nada que ver con el de aquí, le hecha jamón y chorizo —me encogí de brazos y él soltó una carcajada.

—Déjalo. No se lo cuentes a nadie —siguió riendo, negando con la cabeza.

— Ya sé que aquí el cerdo no lo comen —reí.

—Por eso, aquí no cuentes lo que hace con sus platos tu familia —reía intentando dar un trago.

—Vale, entendido —puse los ojos en blanco.

Un primer plato de Tajín con ciruelas, otro de Cus Cus de pollo, los dos para compartir, aquello estaba de muerte y yo estaba con una sensación de un nuevo sabor con tanta personalidad para el paladar, que estaba gimiendo de placer con cada sabor, aquello era diferente.

—¿Te gusta verdad?

—Me encanta —gemí mordisqueando esas aceitunas que nos habían puesto en un plato con una salsa un poco picante que estaba para matarse.

Terminamos de comer achispados por el vino, eran las cuatro de la tarde así que nos fuimos a descansar un rato al hotel para salir a la noche a cenar y ver coger vida a esa impresionante plaza.

La habitación del hotel era preciosa, al estilo árabe y tenía un cierto punto sensual.

Estaba achispada por el vino cuando me tiré en la cama sin quitarme el vestido largo blanco y me encogí mirando por los grandes ventanales que había frente a mí y daban a una avenida.

Aitor estaba en el baño y cuando salió se tiró en la cama pegándose a mí, echando su mano por mi cintura y mi piel se erizó, parecía que me iba a romper, abrazados nos quedamos dormidos una buena siesta, levantándonos cuando el sol estaba cayendo.

—Joder esto ha sido una cura de sueño — dije volviéndome y dándole un abrazo.

—Totalmente —sonrió y me pegó fuerte a él.

—Ese vino era peleón nos envió a la horca directamente —reí mirándolo fijamente.

Noté como su mano acariciaba mi nalga y la dejaba parada en ella, apretándola bien fuerte mientras me abrazada.

Lo miré sonriendo, no sabía si era un gesto de cariño o el comienzo de un momento sensual, no sabía en ese momento que le pasaba por la cabeza a Aitor.

Noté como iba subiendo el vestido desde mi culo hasta conseguir levantarlo a mi cintura, dejándome con su mano en mis nalgas al aire libre.

Sus dedos jugueteaban con mi culo y notaba como los media en medio y apretaba, yo no dejaba de mirarlo sonriendo y el me respondía con la profundidad de su mirada, sin hablar, como pensativo y medio sonriendo.

—¿Que te pasa por la cabeza? —pregunté en voz flojita acariciando su cara.

—Soy feliz sintiéndote —dijo acariciando mi espalda por debajo del vestido que al ser largo estaba incómodamente en mi cintura. Me incorporó un poco y me lo quitó, volvió a pegarme a él.

Yo no llevaba el sujetador puesto, ese traje llevaba como un forro en los pechos para no tener que llevar sujetador, así que ahí estaba, junto a él, solo con las bragas y la piel erizada, mientras él me tenía en su pecho acariciando

mi culo.

Mi cabeza la reposé en su pecho, me acurruqué en él mientras acariciaba con la otra mano mi pelo y besaba mi cabeza.

No dejaba de acariciarme, la espalda, el culo, los hombros, el cuello, haciendo de sus caricias todo un masaje.

—Me encanta —dije removiendo por el placer de esos masajes.

—¿Te apetece un masaje completo? —dijo mientras acariciaba mi pelo.

—Por supuesto, por favor, vaya pregunta —reí y besé su pecho.

—Ven, ponte aquí en este lado boca abajo y relájate, voy a buscar algo de crema en mi neceser.

—Claro — dije poniéndome cómoda, quería sentir sus manos en mi piel, quería ser lo que a él le gustaba, esa chica que siempre estaba dispuesta a sus propuestas, pero es lo que deseaba, no lo hacía por nada más que por deseo.

Puse la cara apoyada entre mis manos y abrí un poco las piernas, el volvió del baño con un bote en sus manos y se sentó sobre mi espalda apoyado en sus piernas.

Se la puso en las manos y comenzó a juntarla por mi espalda, el masaje era de lo más cariño, por mi cuello, hombros, cintura, de fondo había puesto música marroquí para ambientar el momento, yo estaba flipando con esa música tan profunda y esos masajes tan cariños, una mezcla diferente, pero de lo más exótico.

Abrió mis piernas y se colocó en medio con las suyas cruzada en medio de mis rodillas que estaban a su alrededor.

—¿Puedo? —Jaló de mi braga para pregunta si podía quitarlas.
Afirmé con la cabeza que seguía apoyada sobre mis manos.

Jaló hacia bajo y me levanté un poco hacia arriba para ayudarlo, las sacó y las puso a un lado de la parte de arriba de la cama. Volvió a acomodarse en medio de mí que seguía boca abajo, entre mis piernas.

Noté un chorro de crema abajo de la espalda, en medio justo donde empiezan las nalgas, resoplé sin que me escuchara, aquello me estaba poniendo a mil por horas.

Acarició mientras masajeaba mis nalgas, mis muslos, entre mi culo, llegando a la entrada de mi ano, así un buen rato, yo estaba entre excitada, relajada, expectante, tenía un cumulo de sensaciones que me causaba aquello, pero sobre todo estaba feliz de estar con Aitor, solo con estar a su lado ya me hacía sentir en paz.

Note su dedo para el masaje y jugar con mi ano, lentamente, echando más gel, ya me estaba preparando para lo que iba a pasar, sabía que lo llevaría al interior y eso fue haciendo poco a poco, mientras con la otra mano apretaba mi glúteo y lo abría.

—Relájate —Dio unos golpecitos a mi culo, no paraba de contraerme de la sensación que me causaba ese dedo ahí.

Noté como comenzó a entrar hasta llegar al fondo, gemí con un quejido, siguió moviéndolo lentamente y luego la sacó.

Me dio un toque en las piernas.

—Ponte hacia arriba —dijo mientras yo me giraba —Ponte esto y relájate —dijo poniendo sobre mi pecho un antifaz que me colocó y luego me quedé quieta —Doblas las rodillas, dijo sentándose frente a mí, como cuando estaba bocabajo pero esta vez más cerca de mí.

Puso el gel directamente sobre mis pezones y comenzó a masajearlo, pellizcándolo, yo tenía los ojos cerrados, de todas formas con eso puesto no podía ver, cosa que lo hacía más excitante.

Comenzó a bajar hacia mi barriga y vientre a masajearlo quedando justo a

la altura de mis partes, hasta que se centró en ellas, comenzó a jugar con mi clítoris, con el interior de mi vagina donde tenía tres dedos jugueteando fuertemente con ella.

Sin esperarlo sacó sus dedos, siguió tocando mi clítoris con sus dedos y me embistió, me penetró fuertemente, de esa misma manera que fueron sus movimientos, con una mano tocándome y la otra apretando mi cadera más fuerte que nunca, causándome placer, dolor y sentimiento, era una mezcla brutal que me hizo llegar al más absoluto orgasmo, un poco después llegó el de él y cayó encima mía.

Me quité el antifaz y lo abracé fuerte, sobaban las palabras, él me respondía de la misma forma, me miraba con ojos que transmitían mucho amor y una gratitud enorme.

—Gracias por dejarme hacerlo —dijo tocando mi labio jugueteando con él.

—Aitor, cada vez que quieras puedes tocarme —dije besando sus labios.

—Me encanta tu olor — dijo con su boca en mi cuello y sus manos acariciando mi pecho, jugueteando de nuevo con mis pezones.

—A mí me encantas tú —no podía dejar de besarle, la cara, los labios, la frente, amaba besarle todo.

—¿Tendremos que ducharnos y salir a cenar no? —dijo metiendo su mano entre mis partes.

—Aitor, deja para el postre ¡Vamos! —dije dándole un cachete en el hombro.

— Uf, gimió volviendo a adentrar sus dedos en mi vagina, la cena puede esperar cinco minutos más. Relájate.

—¡Tengo hambre! —exclamé riendo mientras sus dedos haciendo presión y él sonreía.

—Un poco más —ronroneó.

Y siguió, jugueteó y me hizo llegar al segundo orgasmo y viendo el panorama, aquel viaje iba a terminar en bingo.

Nos fuimos a duchar y no dejaba de tocarme, enjuagarme, hacerme gestos de cariños con alta dosis erótica, por llamarlo de algún modo.

—Tengo un regalo para ti —dijo entregándome una bolsa de papel preciosa con algo dentro.

—¿Qué es? —La abrí intrigada —Wow, que pasada —Dije mirando aquella Chilaba preciosa y moderna, roja con bordados de rosa en blanco, parecía un mantón de Manila, era una pasada.

—Pensé que te gustaría vestir con algo típico y hacerte alguna foto para el recuerdo.

—Por supuesto —sonreí mientras me la ponía. Era de mangas cortas y hasta la rodilla, me gustaba como me quedaba, me coloqué unas sandalias con un poco de tacón, eran negra y de tiras, muy elegante y mona.

—Estás preciosa —dijo agarrando mis caderas y apretándome contra él.

—¡Vámonos! —reí —Por cierto, gracias —dije mientras él me daba un manotazo fuerte en el culo para que saliera por la puerta.

—No veas si pica —dije rascándome el culo mientras salía.

—Aun no te puse a prueba —carraspeó.

—Pues no te entiendo —dije agarrando su mano.

—Luego lo hablamos cuando regresemos.

—Ah no, ahora hay tiempo, cuenta, a mí no me dejes con la intriga.

—No es eso...

— Pues dime —puse los ojos en blanco y me paré frente a él.

Me agarró por la cintura y me apretó para él, sonriendo y besando mis labios.

—Miedo me da explicarte o enseñarte algo, mira lo que paso con lo del trío, terminó yéndose de las manos —rio mientras me besaba.

—Bueno cuenta —resoplé intrigada.

—A ver, es experimentar satisfacción a través del dolor físico durante una situación sexual, por eso te decía lo de ponerte a prueba lo mismo te puede gustar —dio otro golpe en mi culo y tiró de mi para seguir caminando hasta la plaza.

—Pero eso es sadomasoquismo —dije abriendo la boca.

—Bueno, no a ese extremo pero hay formas más elegantes y placenteras de hacerlo sin tener que maltratar a nadie —negó con la cabeza riendo.

—¿Me pegarías? —pregunté incrédula.

—No —soltó una carcajada —Luego hablamos en la habitación y probamos una cosa.

—No sé yo si quiero ¿eh? —levanté las manos.

—¿Sabes que se puede pasar peor sin sentir dolor?

—Pues vuelvo a no entenderte —solté una carcajada —pero cuenta, cuenta.

—Tenemos dos días más por delante y esta noche para hablarlo todo en la habitación, que es donde corresponde...

—Y yo pensaba que solo venía para hacerte compañía —reí.

—Y me la haces, pero me gusta sentirte y si tú me lo permites, pues yo lo hago. Además, me gusta como me acompañas en los momentos, te dejas llevar, confías en mí, me causa mucho placer en el tema del sexo, yo soy más de dar y volcarme, contigo es muy fácil.

—¿Y?

—Y quiero estos días enseñarte algo más...

—Mientras seas tú solo —solté una carcajada.

—Qué mala eres, pero no pienso como tú crees.

—¿Entonces?

—No me arrepiento de lo que pasó en Punta Cana, pero si a lo que conllevó todo ello, a no poder tener el control de lo que pasó sin mí, a eso añadido a que luego apareció el indeseable —dijo refiriéndose a John—Yo te quiero para mí solo, pero no me importa tener alguna relación puntual un día con alguien más y que todo esté bajo mi control, eso lo veo bien, me gusta no te voy a mentir y no quita que lo volvería a hacer si tu quisieras.

—Te entiendo.

—Yo sé que hacemos eso y luego te vas conmigo de la mano y duermes abrazado a mí, eso lo sé, por eso no me importa lo otro. Yo reconozco que soy especial, el sexo me pierde y estoy obsesionado con ello, pero cuando amo a alguien me entrego solo a ella, pero como veo el sexo como un juego me gusta añadir a alguien.

—Lo hiciste muchas veces en Punta Cana ¿Verdad?

—No solo en Punta Cana, es la verdad, he viajado mucho, en cada lugar tengo alguien o varias personas que si levanto el teléfono puedo crear una situación rápidamente, yo he vivido muy deprisa y sin frenos en estos años cada vez que estaba solo.

—¿Con Vicky también?

—No, con ella no —río —no me daba ni a mí lo que necesitaba, como para decirle algo de este tipo.

—No me imaginaba que este viaje pasaría algo entre nosotros, pero después de tu confesión, creo que siempre tendrás para mí un momento así —puse los ojos en blanco.

—Espero tener muchos momentos —me apretó contra él y besó mi cara —
¿Sabes que aquí en Marrakech tengo un amigo medico casado que hace tríos?

—¿Pero español?

—No, de aquí de Marruecos y de mucho prestigio, estuvo en una de mis orgías en esta ciudad —puso los ojos en blanco.

—¿En serio? —No daba crédito.

—El tipo es guapísimo, muy europeo, moreno con unos ojos penetrantes y mucha clase, me gustaría presentártelo —arqueó una ceja.

—Aitor... Te veo venir.

—Solo conocer y luego me dices que te parece.

—Te veo las intenciones —dije cuando ya había levantado el teléfono y había llamado a ese tal Karen.

Llegamos a la plaza esa, impresionante, llena de luces, puestos de comidas, olores, sabores, todo impresionante y miles de personas transitando por allí.

Marroquíes con serpientes y algunos haciendo algún juego de cartas, cosas que parecían de cincuenta años atrás e impresionaba.

—Nos han invitado a cenar —dijo colgando el teléfono.

—Aitor —resoplé riendo —te veo venir.

—Si no quieres no vamos, solo cenaremos con él y no pasará nada de lo que quieras.

Eso me sonaba a lo que me dijo Kaos de John.

—Vamos —negué con la cabeza riendo.

—Karen es especial, trata con mucho cariño, se mete mucho en el papel, hace todo con mucha calma y observando, tiene una personalidad muy fuerte, atrae mucho según las féminas —carraspeó.

Paseamos un poco por la plaza y nos fuimos a coger un taxi, le dijo la dirección y salimos a las afuera de Marrakech, a una casa preciosa a las afuera con un jardín que impresionaba nada más verlo.

—Bienvenido —dijo abrazando a Aitor.

—Bienvenida —me agarró por la cintura y me abrazó, pegándome a él de forma cariñosa pero atrevida. Sonreí sonrojada.

Nos hizo acompañarlo a la cocina y aprovechó para enseñarme la casa, luego sirvió tres copas de vino y sacó unos entrante a la mesa de afuera, en el jardín, una mesa grande e imperiosa, con unos sofá a su alrededor, la noche estaba refrescando, no hacía frío pero la piel se me ponía de gallina.

—Qué de tiempo —dijo mirando a Aitor que estaba en el otro extremo, yo estaba en medio de los dos en ese sofá con la copa en la mano y apoyada en la mesa, ellos quedaban casi enfrente uno del otro.

—Pues sí. Hemos llegado hoy y ahora paseando hacia la plaza le estaba hablando de las locuras que hice aquí y ya puestos me dije, tengo que presentárselo.

— Por supuesto, que alegría que así sea —dijo sonriendo.

Guapo, moreno, alto, con un cuerpo impresionante, una pequeña barba, lo bueno que Aitor tenía buenos amigos y no cualquiera, evité sonreír pero aquello de estar en medio de esos dos hombres me estaba poniendo a mil.

—Pero le he prometido que no pasará nada de lo que ella no desee —quise matarlo con ese comentario, pero en el fondo me hizo gracia —Hace poco que le estoy metiendo un poco en la parte del juego ¿Verdad? —preguntó mirándome.

—Y ya voy a frenar —solté una carcajada.

—¿Y eso? —preguntó Karen sonriendo —¿No te gusta?

—Bueno placer da, para que vamos a mentirnos, pero me pone nerviosa el no saber —puse los ojos en blanco.

—Esa es la clave del placer —me hizo un guiño mientras movía su copa — Pero de todas formas se te ve frágil, no se te ve de batallas, eres muy dulce — me señaló con el dedo.

Probé un trozo de Pastela, un hojaldre fino relleno de pollo y verdura, azúcar Glass por encima estaba riquísimo como todos los platos que puso, me harté de vino, bebí hasta la saciedad.

Terminamos de comer y recogieron la mesa, yo me quedé con la copa fumando un cigarro, algo me decía que ahora íbamos a tener un rato de lo más movido.

—Ponte de pie —dijo Aitor acercándose a mí y obedecí sabía que algo iba a pasar.

Karen seguía dentro. Aitor se puso donde yo estaba, y me sentó encima de él, sobre su miembro, un cosquilleo recorrió mi cuerpo mientras acariciaba mi entrepierna.

—¿Qué me espera? —pregunté a modo retintín.

—Lo que tu dejes, Karen quiere verte expuesta para él, me ha pedido que te prepare...

—¿Qué me prepare? —pregunté mientras notaba sus manos desabrochar mi sujetador por dentro de la chilaba y luchando para conseguirlo sacar, cosa que tuve que ayudarlo.

—Gracias —dijo haciendo que me levantara y metió sus manos por mi cadera y bajo mis bragas. Luego colocó mi vestido bien y me hizo que me pegara a la mesa.

Con un simple gesto de sus manos era capaz de indicarme todo. Me tocó la espalda para que me reclinara boca abajo en la mesa y me abrió las piernas que apoyaba sobre el suelo, dejándomelas en V totalmente y el culo y mis partes levantada, el vestido por la cintura.

—Karen es especial, un poco más brusco que Kaos, pero lo hace todo con más tacto y lentitud hasta conseguir llegar donde quiere. Le gusta disfrutar lo que toca, mirando y recreándose, yo estaré pendiente a todo, si algo no quieres lo dices, pero espero que disfrutes con esto que te está preparando pues puede ser una de tus mejores experiencias.

No me dio tiempo a contestar cuando escuché a Karen.

—Qué bueno verla así —dijo acercándose hasta ponerse detrás mía sentándose en el sofá frente a mis partes en el aire. Toco mis glúteos con sus manos con fuerza y di un respingo —Oh no, tranquila —dio golpecitos a mi culo —Relájate, verás que bien lo hacemos —dijo con ese tono marroquí — Toma — le dio a Aitor una caja — Ve poniéndome aquí a mi lado lo de primeras.

¡Lo de primeras? Pues que bien, eso me dejaba más tranquila lo de primeras, pensé con ironía.

— Es precioso todo lo que se ve. Déjame probar como estás de hueco — dijo acercando su dedo a mi ano, sin nada, intentando hacer hueco para ver si entraba su dedo.

Me moví cuando lo intentó, lo hice de forma brusca, contrayéndome.

—Tranquila, estás muy cerrada aún. Espera que te hidrato. Ponte del revés — tocó mi pierna para que me diera la vuelta —estará más cómoda y relajada —miró a Aitor.

Me tiré sobre la mesa y quedé con el culo a ras de ella, poniendo mis piernas a cada lado de él.

— Yo la veo perfecta para el dormitorio y montarla en la camilla —dijo Karen mientras me metí un dedo por delante, sin nada, directo para ver como tenía mi interior y tocando por todos los rincones para luego palparlo con dos.

—No sé yo — rio Aitor nervioso, cosa que me dejó más inquieta.

—Ahora vemos —seguía metiendo sus dedos por mi vagina y palpando, a la vez que lo dilataba —Incorpórate —dijo dando un toque a mi culo y levanté mi cuerpo quedándome sentada ante el con mis piernas abiertas y el vestido sobre mi cuerpo —Toma, métete esto — me dio una cosa en forma de pene, pero grande y muy gorda, rebosando en una crema.

—¿Yo? —pregunté ruborizada.

—Claro, quiero ver como entra, contigo es mejor, sabrás como llevarla hasta el final y a que ritmo, luego sigo yo.

Aitor estaba a un lado de él mirando atento y haciéndome un gesto para que lo metiera.

Los miré a los dos y luego a lo que tenía en mis manos, me abrí un poco los labios y lo comencé a meter, lentamente, resoplando y con el pulso acelerado, hasta llevarlo a mi interior.

— Muy bien ¿Lo ves? Si hubiera sido yo le hubiera costado más porque no tiene la confianza de ella tener el control, yo creo que sería muy buena idea lo de la camilla, podría descubrir mucho de ella.

Yo miré a Aitor sin entender nada.

—Creo que podemos intentarlo —dijo mirándome, levantando la ceja.

—Me estáis acojonando —dije seriamente.

—Tranquila —separó mis labios y sacó de un solo empujón eso que tenía dentro de mí —Vamos a tomar un vino y subimos a la habitación.

—Vale —dijo Aitor entrando a por la botella y las tres copas.

—Te dejó muy bien esto —dijo metiendo dos dedos dentro de mí a solas conmigo —el sexo es placer, es aquello que nuestro cuerpo necesita, pero a veces no somos capaces de tomar atención y descubrir todo — dijo apretando al fondo con fuerza — Por atrás luego probamos poco a poco —dijo pasando uno de sus dedos con un poco de crema por mi ano, metiéndolo un poco y causándome una reacción de bote —Tranquila, es peor, lo mejor es relajarse —lo empujó hasta el fondo, tocó un poco mientras me aguantaba por la cadera con la otra mano y lo sacó. Me quitó el de la vagina cuando apareció Aitor.

Nos dio una copa a cada uno y me hizo señas de que me podía levantar.

Me quedé de pie con la copa y fumando un cigarro, mientras ello de lo más cómodos hablaban de la vida en general, a mí me causaba eso un asombro impresionante, para mí todo esto era nuevo, para ellos era algo normal de la vida misma.

—Vamos a ir a la habitación —dijo a los dos Karen.

Asentí con la cabeza y anduve siguiéndolos. Esa habitación la había visto, era la de Karen, pero sacó de debajo de la cama una camilla grande que la empujó hacia arriba y se quedó fija, era como la de una consulta de médicos, vamos lo que era él.

Aitor se acercó y me levantó el vestido, sacándomelo entero y dejándome desnuda ante los dos.

—Muy buen cuerpo, da alegría trabajar algo así — dijo Karen señalando a que fuera a la camilla.

¿Trabajar? Esta gente ya no sabía ni como llamar a esa locura y lo peor que yo estaba para que me encerraran permitiendo entrar en ese juego, pero no escarmentaba, la curiosidad, el morbo y el placer me empujaban a hacerlo.

Me hizo señas para que me tirara sobre ella, eso hice, para mi sorpresa la parte de mis piernas se abrió en dos, me ató mis tobillos en cada parte con unas correas que tenía aquella cama, yo me puse nerviosa pero estaba quieta, Aitor me miraba sonriendo y en cierto modo me relajaba.

Luego ató mi cintura, eso me puso muy taquicardia.

—Linda chica —dijo mientras me dejaba bien fijada —Tranquila que aquí todo bueno y Aitor para eso me advirtió bien de que te cuidara —dijo mirándolo.

Se fue atrás de la camilla, y sacó con un palo metálico que dejó fijo y lo desplazó un poco hacia delante, me hizo poner las manos sobre él y me las ató dejándome totalmente inmovilizada.

—Si en algo coincido contigo es que es genial esta chica —dijo acariciando mi entrepierna y dándole unos pellizcos que me causaban un pequeño dolor — vi cómo se quitaba la camiseta y dejaba su torso al aire, de lo más fino, una piel perfecta y unas abdominales de muerte.

Miré a Aitor y se había quitado la ropa, solo estaba con el bóxer, se fue a coger algo y se acercó a mí.

— Te va a doler un poco al principio pero te va a gustar mucho luego — dijo poniendo un gel sobre mis pezones, apretándolos con fuerza y luego colocando como unas chuponas que se quedaron como pinzas muy apretadas. Metí un chillido y resoplé.

—Luego le apretamos más, déjala así —dijo Karen y yo por poco me muero al escuchar eso. Karen no paraba de tocarme por fuera dándome pellizcos

mientras hablaba, yo reaccionaba de forma gritando, no podía moverme, así que cada vez que me apretaba yo chillaba y no entendía por qué hacía eso.

Miré a Aitor y lo vi con una especie de látigo en la mano, los ojos se me quedaron como platos.

—Es lo que te dije esta mañana de probar. Es soportable, así que tranquila —dijo acercándose a mí y dándome un primer latigazo seco y rápido en mi glúteo que estaba en el aire.

Noté que Karen se sentó frente a mí, separó mis labios y paso sus dedos por el exterior del orificio.

—Relaja, relaja —noté que empujaba algo por mi ano y que costaba meterlo, era como gelatina dura y la iba forzando poco a poco con los dedos —No aprietes que se sale —y noté como Aitor me daba otro latigazo y metí un chillido.

Seguía metiendo mucho de aquello, notaba mucho en el exterior y en el interior que cada vez quedaba menos hueco, ya me estaba relajando, notando que iba mejor, aunque me apretara mucho, pero se estaba colocando bien.

—Bueno ya lo último pero esto tengo que empujarlo con el dedo — miró a Aitor y me puse nerviosa.

Empujó con fuerzas hacia dentro y Aitor volvió a usar el látigo. Metí un chillido que si hubiera sido en un hotel hubieran llamado a la policía.

—Listo, la cuerda bien colocada para luego sacarlo —dijo levantándose Karen y poniéndose de pie frente a mí Aitor, que se sacó su miembro y me miró. Karen incorporó la cama un poco dejándome inclinada para verlo y Aitor entró en mí de forma brutal, sin pensarlo y moviéndose de forma frenética, ante la voz de Karen diciendo que había que dar más duro, que si no era capaz que lo dejara a él, eso enfurecía a Aitor que embestía de forma más fuerte.

Karen jalo de lo que tenía en el pecho produciendo mucho dolor a la vez que placer por el momento que estaba pasando, no se lo pensaba y tiraba sin

dejarme respirar ni reponerme a la vez que Aitor volvía a lanzar un nuevo latigazo. Chillé como loca y Aitor cayó en mí en un orgasmo mordiendo mi barriga.

— Bien, muy bien, esta chica va a mejor —dijo Kaos colocándose nuevamente frente a mí y tocándome la pierna para justo cuando me jaló de la cuerda para sacar lo de mi interior del ano, meterme un pellizco que presté más atención a ello que a como salía lo de dentro —Qué bueno — dijo acariciando mi empuje en agradecimiento. ¿Me prometes que te mantendrás quieta si te suelto?

Resoplé agotada.

—Necesito un cigarro —hice gesto de rogar.

—Bien, desátale —dijo mirando a Aitor —voy a por el tabaco y a por unas copas de vino.

Salió por la puerta y Aitor me quito lo de las manos y comenzó a desatarme.

—¿Bien? — Me preguntó besando mi boca.

— Sí, pero me da un poco de cague, no sé, no estoy preparada para algo más fuerte —dije poniendo cara de miedo.

—No, tranquila, es distinto, pero lo llevarás bien —me juntó un poco de crema donde me había dado los latigazos.

Estaba suelta, Karen entró con la botella de vino, la puso sobre una mesa que había al lado de la ventana y el cenicero, fuimos hasta ella, yo seguía completamente desnuda.

Me encendí un cigarro y di un trago de la copa.

—Me gusta esta chica, en serio —Volvió a recalcar Karen —Se sentó en una silla y me empujó hacia el para sentarme encima, abriéndome las piernas por fuera de las suyas.

Miré a Aitor y le di una calada al cigarro, después un trago a la copa. Aitor se puso de rodillas, se quedó frente a mí y comenzó a tocarme el clítoris, luego a jugar con su lengua mientras Karen tiraba de lo que tenía en mi pecho y me aguantaba con la otra mano. Notaba el miembro de Karen en mi culo, se había quitado el pantalón y solo tenía el bóxer.

Cuanto me estaba corriendo Karen apretaba más seguido para que chillara y me daba palmadas fuertes en el lado de mi glúteo hasta que me encogí con todas las fuerzas derrotada por el orgasmo.

—Bien, bien —dijo besando mi espalda y acariciando mi entrepierna ante la sonrisa de Aitor, estaba satisfecho.

—Yo no vuelvo a esa camilla —dije riendo y bebiendo de la copa, además de terminar de dar las caladas que quedaban del cigarro.

— Bueno, ahora mismo no te ponemos allí — apretó mis pechos encima de eso que me apretaba y no me quitaban.

—Estoy agotada quiero dormir —dije apagando el cigarro.

—Échate en la cama, ahora voy —dijo Karen provocando algo dentro de mí —Acuéstate relajada.

Me persigné ante los dos en plan broma y me eché sobre la cama, de lado, como un bebé, cansada y agotada, ellos terminaron la copa y Aitor se vino y se tumbó ante mí para echarme sobre su pecho y Karen se puso atrás, quedando pegado a mí y noté como abría mis cachetes del culo y ponía su miembro en la entrada de mi ano.

— Tranquila —dijo agarrándose a mi cadera.

Aitor apretó mi hombro.

Karen entró lentamente provocando una locura en mí, me tuvo que aguantar Aitor, yo pensaba que eso me iba a reventar, Aitor apretó lo del pecho para

desviar mi atención de lo otro y ya Karen entró de dos empujones dejándome chillando como loca, sin control y comenzó a moverse mientras me daba fuertes golpes con su mano sobre mi glúteo, produciendo por ambos lado mucho dolor, pero a la vez placer, Aitor ponía su mano en mi boca para que la mordiera y yo no me corté ni un pelo.

Llegó al orgasmo dando unas embestidas como nunca las había sentido, dejándome totalmente tirada sobre Aitor queriendo dormir, solo dormir, así me dejaron en medio de ellos durmiendo, era tarde y no tenía Aitor intención de volver esa noche al hotel.

Aitor quitó eso de mis pechos, me dolían bastante, Karen me juntó un gel relajante en los pezones.

Era surrealista en la cama con esos dos hombres, yo encima de Aitor y Karen pegado a mi con una mano entre mis piernas mientras quedaba dormido.



Capítulo 24

Desperté antes unas manos acariciando mi entrepierna, jugueteando con ella, abrí los ojos y era Karen, Aitor estaba al otro lado mirándome, sonriendo.

—Os mato —dije poniéndome las manos en la cara —O tomo café o mato a alguien —dije ante la risa de los dos.

—Ya hemos preparado el desayuno, vinimos a despertarte —dijo riendo Aitor mientras yo notaba los dedos de Karen paseándose por mi partes íntimas.

—Pues vamos a desayunar —protesté.

— Claro —dijo Karen metiendo uno de sus dedos por mi vagina y sacándolo, sonriendo —Luego subimos a la camilla, hay mucho que enseñarle.

—Ah no, me levanté —no vuelvo a esta habitación, hoy desayuno y me voy a que me del aire —me crucé de brazos.

— Bueno, puede entrar en las opciones, pero vamos a desayunar —Aitor me dio una bata corta para que me la pusiera, me quedaba de lo más sexy.

— Quiero ponerme la ropa interior —dije poniendo la mano para que me

la dieran.

— Vamos a desayunar —dijo Karen cogiéndome en brazos y sacándome de allí ante mis chillidos de protesta y la risa de Aitor.

El desayuno estaba a un lado de la mesa y Karen me indicó que me sentara sobre ella al otro lado, Aitor y él se sentaron.

— No, yo quiero desayunar como Dios manda, mi café y mi cigarro, luego las tostadas, relajada.

—Claro, pero siéntate aquí confía en nosotros —dijo ayudándome a subir a la mesa y dejándome frente a ellos.

Cogí un café y me encendí un cigarro.

— ¡Qué rico! Esto sí es un placer por la mañana —dije dando otro sorbo.

—Pero no cierres las piernas, nos dejas sin las mejores vistas —dijo Karen.

—¿Me queréis dejar desayunar? —protesté sin hacer caso.

—Claro, desayuna tranquilamente —dijo Aitor poniendo una mano sobre mi pierna y separándola de la otra.

—Ahora sí —dijo Karen —pasando su dedo por mis partes, sin meter el dedo, solo acariciando mientras tomaba el café —No hay mejor que un desayuno que con una buena dosis de erotismo.

Comencé a morder la tostada mientras Karen acariciaba mis partes ante la sonrisa de Aitor que me miraba de lo más provocador.

Karen comenzó a jugar con mi clítoris mientras yo desayunaba.

—Esta humedad me vuelve loco —dijo metiendo dos dedos y metí un sobresalto.

Aitor me aguantó la pierna sonriendo.

—Relaja —decía Aitor mientras Karen comenzaba a acelerar sus movimientos produciendo una excitación que me hizo echar para atrás.

Llegué al orgasmo notando como Aitor metía sus dedos bruscamente y Karen terminaba de llegarme al final con el clítoris.

Respiré hondo antes de levantarme.

—Ahora me siento ahí —señalé al sofá — y desayuno tranquila.

Desayuné ante la risa de los dos, en el fondo eran muy parecido en el humor y eso me hacía reír a pesar de la experiencia que había tenido con ellos.

Cuando terminamos de desayunar, Aitor dijo que era hora de ir despidiéndonos para ir hacia el hotel, haciendo una seña de que dejara que Karen se despidiera.

Le hice un gesto con el dedo a Karen de negación y señalando hacia dentro, advirtiéndole que no entraba a esa habitación.

—Claro que no —- río —levantándose y viniendo hacia mí, me levantó y me dio un abrazo, sonriendo, de lo más gracioso y yo lo abracé de igual manera.

Se apartó un poco y me quitó el cinturón abriendo la bata, reí mientras él sonreía mirándome de arriba abajo agarrando mi mano.

— Me tendré que despedir de este cuerpo ¿Verdad? —dijo sin soltar mi mano.

—Claro —sonrió Aitor.

—Pero algo tranquilo, me duele mis partes —reí —en serio, necesito algo suave y recuperarme.

—Por supuesto, pero una despedida para tu amigo Karen —metió su mano por dentro de la bata y me apretó hacia él a volverme a abrazar, agarrándome con fuerzas el culo.

Notaba su respiración cerca de mí, quitó la bata y me dejó de nuevo en aquel jardín desnuda, con el sol que comenzaba a pegar.

Aitor se sentó en el filo de la mesa y me empujó con cuidado hacia él, dejándome entre sus piernas de espalda, de pie, mirando a Karen.

— Dime como tú quieras —acarició mi pecho apretándolo —Por delante o por detrás...

—Por delante, por detrás me quemara un poco.

—¿En serio?

—¿Qué crees? —Solté una carcajada.

—Dadme un momento, ahora vengo —no te asustes que ya te dejamos en paz —dijo riendo.

Me volví y abracé a Aitor.

—Eres el culpable de todo —dije abrazándolo fuerte por no matarlo.

Karen volvió y me dijo que me quedara así mirando a Aitor y que me inclinase un poco, que no me iba a hacer nada solo poner algo para aliviarme.

Aitor me aguantó la espalda mientras lo rodeaba y me abrió las piernas, mientras Karen se echaba una crema entre los dedos y con cuidado la ponía en la entrada de mi culo y con un tacto exquisito esta vez, la fue empujando hacia dentro, varias veces la puso en sus dedos, noté aquello empapado pero con un alivio increíble.

— Listo —dijo dándome con cuidado unas palmadas en el culo pero más delicadamente.

Aitor me giró y me agarró por la cintura.

—Gracias — dije resoplando, sintiendo alivio.

—Tranquila, ahora antes de irte te vuelvo a poner en los dos sitios —dijo pendo su cuerpo al mío y mordisqueando mi cuello a la vez que Aitor me sujetaba.

Aitor se echó un poco para atrás y me empujo para quedar sentada en la mesa entre sus piernas.

Karen me las abrió y se puso en medio, le dio a Aitor dos hielos que empezó a frotarnos por los pezones y Karen se metió en mi vagina y comenzó a hacérmelo agarrando fuertemente mis caderas pero de formas más pasional, a la vez que Aitor no dejaba de estimularme con el hielo.

Terminó mordisqueando uno de mis pechos con fuerzas, quitando una de las manos de Aitor y apretándome fuerte.

— Ahora sí te dejo en paz —dijo Karen dándome un tierno beso en los labios —Esperadme un momento —entró a enjuagarse y me quedé abrazada a Aitor.

—Vamos a vestirnos —dije riendo.

— Espera, te va a poner un poco de la crema calmante, entonces nos vestimos y nos vamos a la habitación a darnos un buen baño en el jacuzzi.

—Me encanta la idea, pero relajados ya, me pareció todo genial, lo disfruté pero necesito un poco de normalidad —dije poniendo los ojos en blanco.

—Ya estoy aquí —dijo Karen apareciendo con un pantalón corto vaquero y una camiseta blanca que estaba guapísimo, duchado y perfumado.

—En serio, muchas gracias —dijo dándome un abrazo cariñoso, me caía genial, no se le veía subido o creído, era muy cordial —Espero veros antes de

que os vayáis —dijo dándome otro beso.

—No sé yo si me recuperaré —dije pensando que nos íbamos el martes, estábamos a domingo y había muy poco tiempo.

—Tranquila que te pondré algo que es mano de santo y encima te voy a limpiar un poco antes por si tienes irritaciones.

—Vale —lo que me había puesto anteriormente me había aliviado bastante.

Se echó la crema en las manos, me puso contra Aitor que seguía sentado y levantó mi culo dejando las puertas entreabierto, puso la crema con la anterior vez pero metiendo su dedo más al fondo, ahora estaba más aliviada y pudo meterla mejor.

—Perfecto, date la vuelta.

Me dejé caer en Aitor que besaba mi hombro y estaba atento, me levantó un poco para sentarme en el filo y abrí las piernas antes de que me lo dijeran.

— Esto entra bien —dijo metiendo la crema por mi parte delantera, y llevándola hasta el fondo. Sacó sus dedos y acarició mi pierna en señal que listo —Toma llévala — dijo dándole la crema —cualquier irritación o malestar se la pone dentro de las paredes, le empapas bien, es buena crema.

—Gracias —dijo Aitor cogiéndola.

Nos vestimos y un taxi nos esperaba en la puerta, Karen me abrazó a mí y luego a Aitor y nos repitió que intentáramos verlo de nuevo, Aitor le sacó el pulgar en señal que de acuerdo.

En el taxi iba mirando la vida de aquel país, por la noche es cuando más gente había en la calle, por la mañana había sobre todo hombres.

Pensé en la locura que era todo aquello pero algo de mí estaba sintiendo que no era un tabú como antes, sino una forma de disfrutar del sexo donde muy pocos se atreven a hacerlo a pesar de que todos llevamos dentro esa parte tan erótica.

Llegamos al hotel y Aitor llenó la bañera, dos copas de vino y el hidromasaje comenzó a hacer de aquello un perfecto baño de relajación.

Aitor mordisqueaba cada parte de mi piel mientras yo me fumaba el cigarro y tomaba de la copa, le había advertido que pasaba de moverme, él me dijo que no me preocupara que lo dejara a su bola, disfrutando de mi piel.

—¿Puedo preguntarte algo? —dijo empujando mi cuerpo hacia él y sentándome encima.

—Dime.

—¿Con quién repetirías con Kaos o Karen?

— Buena pregunta —puse los ojos en blanco —Los dos tienen una forma de ser que me gusta, de llevar la situación, pero no es cuestión de elegir, yo solo me quedo contigo y me intento adaptar a esta forma de vida sexual que tienes, pero no sabría que decirte. Es verdad que Karen se le nota de lo más seguro, toma más las riendas, no sé, pero Kaos a pesar de estar contigo más en un segundo plano tiene una forma de hacerlo especial, no te sabría decir.

— Pero no te decepcionó ninguno, eso es lo bueno.

— Cuando entras en un círculo así me da la impresión de que hacer sexo al que se le llama normal, se queda en un segundo plano, además veo que os volcáis más en dar placer que en obtenerlo aunque lo tengáis.

—Puede ser —dijo acariciando mi entrepierna —Pero a mí también me gusta disfrutar de ti, de tocar tus partes y hacerte disfrutar conmigo solo, pero por otro lado me excita que descubras, yo verte gemir en manos de otro, pero ante mi atenta mirada, no sé todo es viable.

— Pero imagino que llega un momento que todos esos juguetes no hacen falta porque ya estás muy dilatada ¿No?

—En ese caso se pasa de nivel a cosas más fuertes...

— No quiero saberlo —puse los ojos en blanco y me levantó del baño en volandas y me llevó a la cama.

—Déjame comerte enterita —dijo mordisqueando mi barriga y abriendo mis piernas.

—Yo te mato, quiero salir a pasear, advertido quedas —dije cuando ya tenía su boca comiendo mis partes, como si no hubiera mañana, succionando con su boca, volviendo loco con sus dedos, metiéndome la lengua hasta mis extrañas y mordiendo mis partes hasta correrme de placer chillando como loca.

Se sentó y me hizo gesto de que fuera, comencé a lamer su pene, a apretarlo a la vez que levantaba y agachaba mi cabeza, hasta que me quitó me puso encima de él sentada mirándolo a la cara y me empezó a embestir conmigo en lo alto.

Quedé rendida de placer, me tiré sobre la cama y le dije que me dejara en paz ya, riendo y exigiendo irnos a la calle. Con su sonrisa seductora vino con la crema que él le había dado.

—No hace falta —reí.

—Abre —sonrió señalando a mis piernas.

Me abrí y la metió con la mejor de sus sonrisas, luego juntó un poco atrás para que siguiera aliviándome.

Me puse la ropa interior limpia, una falda por la rodilla vaquera, unos tenis y una camiseta Levis, salimos a pasear a la ciudad.

Nos fuimos a perdernos por la ciudad como dos enamorados, como dos personas que llevan una vida normal, de la mano, disfrutando del exotismo de esta ciudad.

Entramos a una joyería y me compró una preciosa mano de Fátima y me la

colgó junto a la llave, me la miré en el espejo y me gustaba como quedaba.

Nos dio la noche en esa plaza, con la vida que tenía, reventados de andar y comprar recuerdos, comiendo todas las cosas típicas de la ciudad y probando esos deliciosos dulces que caracterizaba al país.

Esa noche dormimos abrazados, sin pasar nada, pero acaramelados y con mucho sentimiento, nos sentíamos cómodos el uno con el otro y eso era inevitable.

Al día siguiente nos levantamos y lo mismo, bajamos a desayunar a la terraza del hotel pero descansados, sin hacer nada. Al día siguiente nos íbamos y queríamos aprovechar para ver más cosas de esa maravillosa ciudad.

Notaba que Aitor estaba mejor que nunca, más relajado después de los momentos de tensión que habíamos pasado días atrás.

Por la noche volvíamos al hotel cuando Karen lo llamó para pasar a despedirnos, reí sabiendo lo que me esperaba, Aitor me dijo que tranquila que sería todo más relajado y rápido, que se iría pronto porque al día siguiente trabajaba.

Llegué a la habitación y me puse una camiseta larga de tirantes, la misma que iba a usar para dormir, bebí un trago de vino mirando por la venta y Karen llegó en esos momentos, le dio un abrazo a Aitor y se vino para mí para abrazarme simpáticamente, apretándome el culo y pegándose a él de forma que noté sus partes.

—Iba para casa, pero os juro que pensé en ustedes, bueno en ella y me dije que tenía que despedirla —dijo sonriendo.

—Ahí la tienes —dijo Aitor mirándome, sonriendo mientras yo ponía los ojos en blanco.

—A ver ahora me estoy recuperando de mi cavidad anal, tengamos paz —advertí.

—¿Mejor con la crema?

—Preguntó sentándose en el borde de la cama con mi mano cogida.

—Mejor, pero no recuperada —reí.

—Eso es buena señal, pero es porque llevas poco estimulándolo, si sigues así en un tiempo será todo más fluido —dijo poniéndome de espaldas a él y bajando las bragas de forma descarada, era lo que más me gustaba su espontaneidad y la forma que provocaba que Aitor me miraba desde el sillón que había puesto enfrente de Karen.

Miré a Aitor que me sonreía y veía como Karen me sentaba encima de él y abría mis piernas, dejando a mi chico con ese pantalla ante él.

Karen me metió los dedos y se los enseñó a Aitor que sonrió.

—Es estupenda, se estimula muy fácil —dijo volviendo a meter con más fuerzas mientras que Aitor metía su mano por medio y comenzaba a tocar mi clítoris.

Karen levantó mi camiseta y dejó mis pechos al aire cosa que Aitor aprovechó para mordisquearlos de forma incesante.

Cuando vieron que me iba a correr aligeraron sus manos y me aguantaron para llegar un poco más del final y aguantar ese momento después del orgasmo que parece que vas a estallar.

—Sois la caña, de verdad os lo digo —dije tirándome a un lado de la cama.

—Eres tú con tu naturalidad la que consigues que tengamos estos momentos —dijo Karen quitándose el pantalón a la vez de Aitor.

Aitor me ayudó a levantarme sonriendo y me hizo ponerme con las manos en su cintura y la cara a la altura de su pene para q lo comiera y doblada para que Karen me penetrara mientras yo lo comía y me volví loca lamiéndolo mientras

Karen me embestía y golpeaba el culo, cosa que me impresionaba el dolor mezclado con placer, hasta que Aitor y Karen se corrieron de forma sincronizada.

Me tiré en la cama boca arriba con las manos en mi barriga, cogiendo aire y fuerzas para recuperarme de ese momento.

Karen se vistió y advirtió que se iba, levantado mi cuerpo para que le diera un abrazo.

—Os espero por aquí en otro viaje, si no iré a buscaros a España —rio.

—Te esperaré con los brazos abierto y ella con las piernas —sonrió y yo puse los ojos en blanco.

Me hizo gracia porque fue a la mesa donde estaba la crema, justo antes de irse y se las puso en el dedo y mientras hablaba con Aitor de la vuelta al día siguiente me metía los dedos por delante y me la expandía en mi vagina. Luego me dio la vuelta mientras seguía abriendo y me la volvió a juntar por atrás con cuida.

—Ya si me voy, mil gracias por todo —abrazó a Aitor y a mí me dio un beso en mi pecho, absorbiéndolo un poco y volviendo a tocar mi entrepierna.

Aitor me miró riendo, le hice un gesto de que lo mataba y él se tiró desnudo en la cama junto a mí.

Nos abrazamos y nos quedamos dormidos hasta el día siguiente que volvíamos por la tarde.

Al despertar abrí los ojos riendo al notar a Aitor jugando con su lengua entre mis piernas.

— Aitor, es imposible seguir tu ritmo —reí.

— Relájate —dijo metiendo un dedo por atrás con un gel frío que sabía que no tenía nada que ver con el que nos dieron para aliviar.

Con su lengua y su otra mano me tocaba la vagina y el clítoris, a la vez que por atrás metía sus dedos, de forma directas y aguantando mis piernas cuando daba un bote.

Me dio la vuelta y me penetró por detrás estaba desatado, caliente y buscando un placer fuerte, dando bruscamente, yo me aguantaba apretando las sábanas, hasta que se corrió, salió y con sus dedos toco mi clítoris de nuevo hasta que llegué al orgasmo y con su lengua se fue a recibir mi parte húmeda.

Llamaron a la puerta pues había pedido el desayuno, salió a por el carrito y lo metió a la habitación, desayunamos, yo sentada encima de él mientras jugueteaba conmigo, ya me estaba acostumbrado a vivir esos intensos momentos sexuales a su lado, sabía que Aitor no tenía término medio y que iba a por todas, cosa que él reconocía que para él el sexo era parte de su vida y a partir de ese momento estaba siendo parte de la mía.



Capítulo 25

De nuevo en Madrid, en mi casa, con un recuerdo más en mi mente de esos que no se te olvidará jamás.

Jonathan estaba impaciente para que le contara y flipó, decía que era la causante de esa envidia que recorría su cuerpo.

Me fui a dormir temprano, no había quedado en nada con Aitor, solo me dijo que dejara que todo fluyera y yo confiaba en él.

El miércoles por la mañana desperté desorientada, sola en la cama, con la alarma sin acallar, no había forma de pararla me estaba poniendo de los nervios, así que fui a currar un poco cansada y luego tiré a comer a casa de mis padres que me esperaban deseando que le contara como lo había pasado en ese viaje.

El jueves más de lo mismo y el viernes al despertar por fin tuve noticias de Aitor, me mandó un mensaje y me dijo que me recogía a las diez de la noche, que echara ropa para pasar el fin de semana con él y que me vistiera para esta noche con algo que radiara, que íbamos a un lugar fino.

Los nervios de mañana del viernes, la intriga de saber que conociendo a Aitor algo iba a pasar, segura estaba de ello, estaba que estallaba.

Llegué a mi casa y me puse a preparar la bolsa de fin de semana antes que cayera rendida en una profunda siesta.

Preparé un vestido para esa noche, de tirante de cola de ratón, con un escote que había un pecho espectacular y la parte de abajo tipo años 80.

Me acosté a pensar en todo lo que había sucedido desde que conocí a Aitor, los regalos, la intriga, los viajes, los malos momentos, los excitantes, los increíbles, los impactante, un cúmulo de sensaciones que hacía que todo fuera irreal.

Si a mi alguien me cuenta que le pasó lo que a mí, diría que vivía en los mundos de Yupi, pero me había tocado a mí, todo el mundo tiene una vida que los demás desconocen y eso le pasaba a Aitor, que tenía una vida paralela a la suya, que era capaz de amar y exponer en juegos a la que estuviera a su lado, sin el sentimiento de fallarle, sino completamente seguro de que aquello era algo que hacía bien a la pareja.

Me había acostumbrado a ello, algo que jamás se me pasó por la cabeza, algo que si me hubieran contado hubiera pensado que a la gente se le va la pinza, pero que ahora entendía que era otra forma de disfrutar, de vivir una relación, de quitar el hermetismo que hay acerca del sexo, de vivir como quisiera, era mi cuerpo y yo era quién mandaba sobre él.

Me desperté de la siesta, me duché y vestí, salí con la bolsa en la mano y Aitor me esperaba con una sonrisa de oreja a oreja.

—Estás preciosa —dijo abrazándome.

—Gracias —sonreí feliz.

Nos montamos en el coche y él puso la mano en mi muslo apretando feliz.

—¿Me has echado de menos no? —preguntó con doble sentido.

—No lo sabes bien —ríó y acercó su mano a mis partes mientras conducía.

— No puedes vivir sin sexo —reí.

—Te juro que estaría las veinticuatro horas haciéndolo, es mi obsesión, tengo ese problema, lo sé —dijo mordiéndose el labio y moviendo sus dedos para entrar por dentro de mis bragas sin dejar de mirar hacia la carretera.

—Bueno, mejor sexo que drogas —reí dando un respingón al notar su dedo en mi interior.

—Aitor, nos vamos a matar —dije resoplando.

—Tranquila —sonrió y metió otro dedo.

—Para, Aitor...

— Abre...

—Aitor, ¿puedes esperar a más tarde que podamos tranquilamente?

—Solo quiero tocar un poco, lo echaba de menos, abre anda...

Abrí bien y metió tres dedos, los sacó y me abrió la guantera señalando a que cogiera algo que había envuelto.

—¿Qué es?

—Ábrelo, lo compré hace un rato.

Lo abrí con expectación y había una bola bastante grande con su cuerda. Me la quito de las manos.

Paró el coche a un lado de la sierra, que era la dirección que llevábamos en una zona de descanso.

—Estas loco, te veo venir.

—Abre —sacó un bote de gel de la guantera también lo puso sobre la bola y apartó mis bragas con sus manos —aguanta la braga y abre.

Contuve la respiración y me lo metió despacio, hasta dejarla en el fondo, resople al notar eso ya colocado y dejó la cuerda por fuera como si fuera un Tampax.

Llegamos a un lugar precioso, en el entorno de la sierra, un restaurante rural de lujo con los jardines más bonitos de la zona, nos hicieron pasar a la terraza exterior y por poco me desmayo al ver a mis padres allí sentados con Jonathan y Tino.

Yo con esa bola colocada causándome un erizamiento de piel y allí todos saludando a modo ¡Sorpresa! Ante la sonrisa de Aitor.

—Esto me lo explicas — dije mientras andaba hacia ellos.

—Nada, espero que disfrutes.

Salude a todos y nos pusieron unas botellas de vino y una parrillada de carne con verduras que estaba genial.

Todos felices y contentos y Jonathan contándome a modo monólogo que Aitor había obligado a él a juntar a la chiqui pandi. Tuve que soltar una risa y Aitor puso un paquetito delante de mí.

—¿Y esto?

—Ábrelo —dijo ante la atenta mirada de todos que sonreían emocionados.

Abrí la caja y había un colgante de un avión de oro, lo miré riendo y me quitó la cadena para colocarlo en ella y ponérmela.

—Este avión significa que deseo con toda mi alma que viajes conmigo toda la vida, siempre que tu trabajo y los días coincidan para poderlo hacer —Saco algo de su bolsillo y lo abrió poniendo entre sus dedos una preciosa sortija — Y esto es para pedirte que te vengas a vivir conmigo, que quiero pasar el resto de mi vida a tu lado.

Comencé a llorar como una tonta, riendo al recordar y sentir lo que tenía en mi vagina, era para matar a Aitor, en los momentos más bonitos de nuestras vidas y poniéndome algo en mi interior, pero él era así y así lo amaba.

Lo besé y grite un ¡Sí! Que se escuchó en todo el restaurante.

Nos abrazamos y mis padres se levantaron a darle un abrazo de bienvenida a la familia y a mí a felicitarme, Jonathan y Tino estaban llorando a moco tendido, era el momento más bonito de mi vida, bola incluida en mi interior.

Pasé el fin de semana más bonito de mi vida, en una habitación rural cerca de allí, ya los dos solos y amándonos de forma normal, sin juegos, viviendo el momento como las circunstancias lo requerían de forma especial y llena de ilusión.

El lunes me iba a empezar a llevar cosas a casa de Aitor, tenía esa semana libre a la siguiente viajaba como último viaje a centro América ya que cogía la ruta de España después de ese último viaje.

La semana la pasamos de lo más bonita, llevando cosas, yo le dije a Jonathan que no metiera a nadie en la casa que yo seguía pagando mi parte, que no se preocupara por ello, que no hacía falta alquilar una habitación, cosa que me agradeció.

El jueves ya teníamos todo montado cuando Aitor recibió un mensaje que el domingo volaba una semana a Puerto Rico, su último viaje, así que me pidió que lo acompañara en mi última semana libre y eso hice, pedí la semana y preparé la maleta para volar con el que iba a ser algún día mi marido.

Nos levantamos temprano ese día del vuelo y Aitor preparó el desayuno con la misma sonrisa de siempre.

Un rato después él estaba de camino a encontrarse con la tripulación y yo a embarcar a ese último viaje que nos llevaría por un tiempo a cruzar el charco.



Capítulo 26

Primera clase, todo colocado y avión despejando de la mano de mi prometido.

Miré por la ventana y suspiré al recordar todo y a lo feliz que era en ese momento, junto a Aitor, mi gran amor, esa persona que supo tocar mi alma y mi vida, que supo poner patas arribas todo mi mundo, pero que ahora me sentía sobre una nube.

Aitor me hizo llamar a cabina un par de veces y tomé café con él, otro rato lo pase durmiendo varias horas y por fin aterrizamos en aquella isla que era la primera vez que pisaba.

Nos llevaron a un hotel impresionante un resort en una de sus mejores playas, me recordaba mucho a Punta Cana, pero su gente tenía un carácter totalmente diferente.

Me recorrí la isla entera esos días, disfrutamos de todo lo que nos aportaba y Aitor estaba conmigo de lo más cariño, más normal, como yo decía, estaba en plan sentimental total, enamorado hasta la medula según él.

Del hotel disfrutamos mucho, de sus instalaciones, de su animación, de sus comidas, de sus juegos, lo pasábamos bomba.

Era el último día en la isla, al día siguiente por la noche volaríamos, así que

desperté un poco tristonza, sabía que se acababa lo bueno, ahora tocaba la rutina, pero feliz por conseguir una rutina al lado de mi amor, el hombre que había enamorado mi vida.

—Buenos días, mi amor —dijo apretándome contra él.

— Buenos días, vida ¿Qué plan tenemos para hoy?

—Buena pregunta, es una sorpresa que preparé para este día...

—¿En serio?

—Ajá...

—Quiero saber más —dije pegándome a él.

—Es una sorpresa —puso los ojos en blanco y me dio un golpe en el culo para que me levantara —biquini y algo cómodo, llévate algo de ropa interior o para cambiarte no sé a qué hora regresaremos o si volvemos mañana por la mañana.

—Nos vamos a pasar una noche a un lugar bonito —pregunté intentando sacarle, recordando cuando me llevó a aquella casa en República.

Desayunamos y me pegué un banquete, tenía mucha hambre, gemía al comer todo aquello tan rico que preparaban en esos hoteles.

Salimos y nos montamos en un taxi, nos llevó a la dirección que le dijo y nos llevó hasta otra parte de la isla, a un hotel de los más caros, de lujo, al entrar daba miedo tocar algo, era un espectáculo, resort pero más íntimo, la piscina con barra dentro pero más de lujo, era indescriptible.

Llegamos a la habitación y dejé las cosas a un lado. Miré aquella cama gigante, el jacuzzi a un lado, la terraza con una piscina privada a lo largo de ella, hamacas, una mesa con unos sillones de los más cómodo y unas vistas alucinantes.

Fui a cotillear el baño y al abrir la puerta

— ¡Sorpresa! — gritaron Kaos y Karen ahí escondidos.

Miré a Aitor y me puse las manos en la cara, riendo, incrédula.

—¿Qué hacéis aquí? —abracé a Kaos que le faltó tiempo para apretarme contra él por el culo. Luego a Karen que apretaba con dureza mis caderas.

—Pues que alguien nos dijo que se había comprometido y no pudimos ir a la fiesta de pedida, pero queríamos celebrarlo con ustedes por si no os volvíamos a ver —rio Kaos.

—Quizás dentro de unos años de monotonía nos vuelvan a buscar —dijo Karen haciéndose el interesante.

— Pues aquí nos tienes hasta mañana —volvió a abrazarme Kaos metiéndome mano por el culo, por debajo de mi corto vestido y haciéndome reír como una loca.

—Pues os prometo, que aunque con mucho miedo a lo que pueda pasar estas veinticuatro horas, me hace muy feliz que estéis aquí con nosotros para celebrarlo — dije dando un beso en los labios a cada uno.

Me quedé en biquini, ellos en bañadores y salimos a la terraza donde teníamos nuestra piscina privada y todo para nosotros.

Aitor abrió una copa de vino y sirvió las copas.

La cogimos en la mano y Aitor levantó la copa y habló...

—Gracias por venir cuando os lo pedías, es verdad que comienzo una nueva vida y la quiero para mí solo, por lo menos por ahora, quiero normalizar algo aunque a veces juguemos, pero en la intimidad de los dos. Pero creí justo celebrarlo con ustedes y despedirnos por ahora de la manera que os merecéis, que gracias por todos los momentos que nos habéis dado y que aparte de lo que le hagamos a mi prometida, que la pobre tenía bastante

con uno, luego con dos, ahora se ve envuelta en este lío, pero que no dudo que estará a la altura —dijo un trago a la copa.

—Es verdad, sois mucho para este pobre cuerpo —puse cara de pena.

—Tranquila —dijo Kare —iremos con calma y de poco a poco — me abrazó por detrás pegando su parte a mi culo y metiendo la mano por debajo de mi braga.

—Pronto empezamos —reí.

— Tranquila, aún te dejaremos que lo asimiles —dijo rozando mi clitoris.

—Es perfecta —dijo Kaos acercándose y tocándome el pecho.

Aitor nos miraba sentado en el sillón ese espacioso, desparramado con su copa de vino entre las manos, sonriendo sensualmente.

Me libre de ellos.

— Escuchadme, dejad que tome la copa y alguna más, que me relaje, no sé, más piedad —reí.

— Vale —dijo Karen —Luego lleva intereses —dijo bebiendo de la copa.

—Encima con amenazas el capullo —dije a modo broma y me tiré en una hamaca.

Me tomé el vino, era para matarnos en el Caribe y a vino, en vez de a esos deliciosos cocteles que ellos ponían.

Me di un baño para refrescarme mientras ellos hablaban y me volví a tirar en la hamaca, Kaos se acercó y se sentó mirando a mí, poniendo mis piernas por encima suya.

—Qué alegría me dio saber que vendrías —dijo apretando mis muslos y haciendo una especie de masaje.

—Me alegré mucho al veros, de verdad que me encanta teneros hoy aquí — dije mientras iba a las moñas de mi biquini y me la quitaba, lo miré sonriendo mientras negaba con la cabeza.

—Ni un pelo, siempre perfecto depilado —dijo con los ojos como platos y metiendo su mano por mis partes mientras mis piernas estaban totalmente abiertas sobre sus rodillas.

Me miraba sonriendo con deseos mientras me acariciaba mis partes con sus dedos, metiéndolos por mi vagina y jugando con mi clítoris, advirtiéndole que hacía tiempo que no usaba lo de atrás que ojo.

Karen se enteró desde atrás que charlaba con Aitor.

—No me la toques por atrás, déjame a mí que tengo para dilatarla un poco —dijo produciendo un pellizco dentro de mí.

—Tráeme crema y la estimulo un poco por afuera —dijo Kaos metiendo sus dedos en mi vagina y presionando con fuerza. Yo estaba relajada, lo miraba sonrojada pero disfrutaba con aquello.

Karen le puso crema sobre los dedos.

— No le metas mucho el dedo, solo por fuera —volvió a recordarle.

—Tranquilo —le hizo un guiño y la puso en la entrada de mi ano comenzado a hacer círculos entrando un poco y con su otra mano con mi clítoris y vagina jugando, volviéndome loca de placer hasta gritar estallando en un orgasmo.

Se tiró encima mía y me penetró con la vagina, haciéndolo de forma rítmica, con fuerza pero delicadamente, haciéndome gemir muchas veces hasta que se corrió y me dio un bocado en la nariz y se levantó tocando mi cara a modo cariño.

Me quité la parte de arriba del biquini, pasaba de estar todo el día quita y pone y me metí desnuda en la piscina, me apoyé mirando a los tres que estaban

sentados sobre esa mesa de madera tomando copas y mirándome.

Salí de la piscina y me rodee con la toalla, me fui a sentar con ellos pero Aitor me hizo señas de que me pusiera sentada delante de Karen, sobre el filo de la mesa.

—Algún rato me dejareis descansar ¿No? —dije obedeciendo y sentándome frente a Karen que pegó la silla para que pusiera a cada lado la pierna apoyada sobre los reposa brazos dejando al aire mis partes, solo estaba liada con la toalla.

Me senté y Karen me quito el enrolllo de la toalla dejándola caer debajo mía sobre la mesa, miré a Aitor que sonreí relajadamente y al lado de ellos una bolsa grande que sabía que contenía todo lo que iban a usar.

Karen me hizo gesto de que me tirara hacia atrás y Kaos me puso sobre los ojos un antifaz.

Notaba una de las manos de Karen sobre mis muslos y alguien me colocó los tensores sobre los pezones, mientras una mano me aguantaba la barriga para que no me moviera.

Chillé como loca, hacía mucho que no recordaba ese dolor, esperaron a que me relajara y noté como me ponían en el culo un hielo con gel de contraste caliente, resoplé, no sabía cómo lo iba a recibir, pero intenté relajarme, el silencio era absoluto y me imagine a los tres mirando con atención a mis piernas que estaban totalmente abierta y dejándome expuesta.

El hielo fue entrando poco a poco, me producía un poco de dolor pero el placer que sentía lo compensaba, de repente le dio un empujón grande y lo colocó dentro donde poco a poco comenzaría a derretirse.

—Muy bien — dijo Karen tocándome el muslo.

—Es una diosa —dijo Kaos poniendo su mano en mi barriga y acariciándome, sabía que era él.

Noté como metía por atrás un dedo con gel y movía el hielo, me puse a chillar como loca y Aitor se levantó para aguantarme la cintura y relajarme.

—Tranquila está dilatando — dijo agachándose a besar mi barriga mientras notaba aquel dedo moviendo todo por atrás.

—Te estoy preparando para algo que te va a gustar, pero ahora debes aguantar un poco —dijo Karen toqueteando.

—Uf no sé si aguantaré —dije creyendo que reventaría.

—Claro que sí — decía mientras notaba salir el agua del hielo por mi orificio —Listo —sacó su dedo y esperé expectante el siguiente paso que daría.

Noté como ponía algo en la parte de atrás de nuevo y lo metía con más facilidad, yo creía que de esa no salía viva cuando de repente eso empezó a hincharse por dentro, era suave pero apretaba mucho y comencé a gritar hasta que se paró y suspiré de alivio pero presionada con eso dentro.

—Bueno dejemos eso un rato actuar — dijo su lengua en mis partes y comenzando a absorber como si no hubiera un mañana, me succionaba y me producía un placer raro, pero lo sentí, a la vez que lo de atrás hacia volverme más loca.

Terminé corriéndome a chillidos, como loca, saltando mientras Kaos y Aitor me sujetaban y yo pensaba que iba a reventar.

— Divino —dijo Kaos habiendo conseguido su objetivo —Es perfecta, os doy la razón —Ahora me toca a mí —dijo dándome un porrazo en el culo y apretándome con ganas.

—Karen, si me tocas te mato —dije quitándome el antifaz.

—Tendré que sacarte lo de atrás mujer... —me tocó la barriga mientras sonreía, ya estaba de pie.

Me lo sacó con cuidado, vaciándolo un poco y al salir metí otro bote que pensé que me desgarraba. Me puse las manos en la cara y resoplé.

—Vida ven —dijo Aitor levantándome y bajándome de la mesa.

—Aitor, no puedo más —dije quejándome.

—Anda ven —Karen te hizo disfrutar y ahora le toca a él —me puso mirando para la mesa de pie, él se sentó antes y apoyó mi cara sobre su falda, dejándome doblada y abierta para Karen.

Apreté la cintura de Aitor, sabía que me lo haría por detrás y de forma un poco fuerte, así que eso hizo, embestirme y comenzar a moverse mientras me pegaba cachetes fuertes en el culo y me hacía jalones del tensor que había sobre mis pezones, yo chillaba como loca, me quería mover y no podía, Aitor no me lo permitía y así Karen llegó al orgasmo y yo pensé que iba a desfallecer.

—Os juro que hoy por atrás más nada —dije marchando a la cama que había detrás de la mesa de la terraza y tirándome en ella a relajarme.

Me dejaron dormir un buen rato, luego trajeron la comida, una parrillada de carne y más vino.

Comí con ellos riéndome un montón, a pesar de esos juegos que nos unían había mucha complicidad y humor.

La tarde fue un poco más relajada, de vez en cuando alguno me hacía alguna acaricio o me tocaba por alguna parte, pero me dejaban más a mi aire, así que la pasamos escuchando música bebiendo y bañándonos en la piscina.

Al caer la noche cenamos y Aitor me pidió que me fuera a la cama desnuda, le hice caso y unos momentos después entró Aitor y se puso detrás mía, me agarró las piernas y me las levantó bastante, dejándome al filo y bastante abierta. Entraron Karen y Kaos que me penetró por la vagina del tirón, y Karen por encima me iba tocando con sus dedos el clitoris mientras Kaos me penetraba, Karen presionaba con su otra manos mis pezones sin piedad, para

eso era brusco y daba duro. Grité cuando llegué al orgasmo a la vez de Kaos y entonces Aitor hizo que me pusiera boca abajo, sabía que Karen siempre iba a ser por detrás, así que me persigne y me agarré a la cintura de Aitor que se había desabrochado para que me metiera su miembro en la boca, a sabiendas que aquello podía producir que le tirara un bocado en un momentos de nervios.

Karen me puso un poco de gel en el culo y me metió el dedo mientras Aitor me agarraba y Kaos sujetaba lo del pecho agachado, con su mano por debajo metida de mis torso.

Me embistió como él lo hacía, y comencé a comer sin piedad el miembro de Aitor a la vez que Kaos jalaba de mis pezones y me hacía gemir de un dolor y placer difícil de describí.

Así acabó la noche, donde todos caímos redondo en esa cama que era gigante y en la que yo sentía que era el blanco del deseo de ellos.

Por la mañana me desperté y ya estaban desayunando, en una hora salíamos, así que tocaba despedirse en ese desayuno, que cuando terminamos Karen me sentó en su falda y me abrazó.

—De verdad que eres genial, con independencia a todo, pero eres genial, estoy seguro de que Aitor sabrás hacerte feliz y te puede satisfacer sin necesidad de nosotros —dijo acariciando mis partes, no podía resistirse, metió sus dedos y los movió un poco, le di un beso y fui a la falda de Kaos.

—Dime ahora tu algo bonito —reí abrazándolo fuertemente.

— Si me dejas tocarte por última vez y mirando a ellos —rio.

—¡Hecho!

Me giré para Aitor y para Karen que asentían con la cabeza, abrí las piernas notando el miembro de Kaos en mi culo, dentro de su pantalón y sus dedos comenzaron a entrar y salir y con la otra mano a tocar mi clitoris ante la atenta

mirada de los dos que resoplaban de placer al ver aquello.

Me corrí y abracé a Kaos, sabía que era la última vez y luego abracé a Karen, que volvía a meter sus dedos en mi interior mientras yo le reñía.

Nos despedimos todos, Aitor y yo nos fuimos al hotel, en unas horas nos tocaba volver a España.

Al llegar a la habitación me abrazó fuerte, me comió a besos, sin necesidad de hablar, agradeciendo mi aptitud acompañándolo en todos los caminos.

Epílogo

Un año de amor, un año sin hacer más locura que vivir juntos, complementarnos, amarnos, los dos solos, siendo uno, para lo bueno y lo malo...

Acepté amarla y respetarlo todos los días de mi vida, ante el llanto de emoción de mis padres y las lágrimas de Jonathan y Tino, que llevaban seis meses viviendo su historia de amor, esa que nunca pensamos que iba a suceder.

La ceremonia y el convite fue en la sierra de Madrid, en aquel precioso restaurante donde me pidió compromiso.

Me quitó la cadena del cuello, esa que nunca me quité con todos los colgantes que me regaló, añadió uno.

—Este es el que nos faltaba —dijo colgando el collar de nuevo sobre mi cuello con el nuevo colgante de dos alianzas entrelazadas en miniatura.

Lo abracé fuerte, ya era mi marido, ya era todo lo que siempre había soñado y ahora ahí estaba, convirtiéndome en su mujer.

La noche de boda fue genial, seguía en su línea caballerosa, sexy pero dejando a un lado un poco el tema de juegos, de vez en cuando le salía el espíritu y me preparaba algo, solo para los dos.

Estaba nerviosa íbamos de luna de miel y no sabía el destino, llegué a la termina y lo miré alucinado al descubrirlo.

—¡No! —grité incrédula.

— ¡Sí! Punta Cana nos espera...

